

Si me dejan elegir, prefiero estar

fuera del sistema

Isaac Álvarez Casasola

Fuera del Sistema

© Isaac Alvarez Casasola

isaac.mahoh@gmail.com

Telf. +34 650 916 067

Si me dejan elegir, prefiero estar
fuera del sistema

isaac álvarez casasola

GdC

Editores

Índice

Prólogo

0. El sistema

1. Las cosas van bien pero el sistema se agota

2. Cómo hemos llegado hasta aquí

3. ¿Por qué hay que salir de este sistema?

4. Ideas para un nuevo sistema

5. El sistema educativo

6. Algunas notas finales

Bibliografía

Prólogo

Nunca moriría por mis creencias,
porque podría estar equivocado.

— *Bertrand Russell*

Vemos lo que creemos y, por lo general, no solemos hacernos demasiadas preguntas sobre nuestras creencias; nos acompañan desde que podemos recordar y vivimos tan acostumbrados a ellas que damos por hecho que siempre han estado ahí y que forman parte de lo que somos. Pero esas ideas que se confunden con nuestra conciencia no son innatas, nos las han impuesto, grabándolas a fuego por medio de pequeñas dosis de condicionamiento desde que llegamos a la vida. Esta manipulación tiene como objetivo conseguir el bien común y en la mayoría de los casos se consigue moldear individuos que son como piezas de Lego, capaces de encajar en el sistema: hacemos lo que se espera de nosotros en cada momento de nuestra vida, colaborando para que todo siga su armonioso curso (estudiar, consumir, trabajar, consumir, socializar, consumir, hipotecarnos...).

En algunos países todavía hay una pequeña esperanza para el libre albedrío, parece que es posible cambiar de opinión, seguir líneas de pensamiento contrarias a la mayoría, imaginar nuevas opciones y, por suerte, vivimos en un sistema en el que nos podemos manifestar en contra de la autoridad, donde podemos expresar nuestros desacuerdos, donde las leyes todavía admiten un poco de libertad de pensamiento. Voy a aprovechar que vivo en uno de estos paraísos de la libertad para darle una vuelta a algunas de las ideas generalmente aceptadas, a los estamentos del poder, a lo que siempre se ha hecho de la misma manera, al pensamiento único y a la bipolaridad, y

plantear algo de pensamiento crítico, de reflexión pausada y de lógica relajada.

Soy anti-sistemas después de haber reflexionado sobre lo que aportan y sobre lo que nos quitan, pero sobre todo, soy anti-ideologías, entendiendo como tales aquellos conjuntos de ideas que, parece ser, tienen que aceptarse a la vez. ¿Quién dice que un liberal no puede apoyar a la escuela pública o que un progresista no pueda elegir ser empresario? Tener una ideología es como ser un ultra de un equipo de fútbol, sólo tienen ojos para las faltas que sufre tu equipo. En este ensayo voy a intentar ver las cosas desde arriba, superando la simplicidad de la izquierda y la derecha, del progresismo o del conservadurismo, de lo social frente a lo liberal.

No tiene sentido levantarse violentamente contra ningún sistema porque a estas alturas de la película ya hemos visto que ese no es el mejor camino para cambiar las cosas, la autoridad suele ser una fuerza muy poderosa, pero tampoco voy a dejarme llevar por él, voy a intentar salirme. Si hubiera que ponerle una etiqueta al procedimiento de resistencia contra el sistema plasmado en estas páginas podría ser **minimalismo libertario**. Pienso que podemos transformar la sociedad a través de las ideas y de pequeñas acciones individuales.

En mi tarea de mentor y líder de grupos intento plantear más preguntas que respuestas y despertar el pensamiento crítico entre los jóvenes que me acompañan en mis viajes. En ningún caso pretendo decir lo que hay que pensar, solo propongo que pensemos y que lo hagamos sin condicionamientos, con alegría y buen rollo.

Este libro tiene trazas de alegato libertario, reto minimalista, reflexión social y algún pensamiento filosófico prestado; está construido a base de lecturas de divulgación científica, psicología, sociología, filosofía, economía, historia y política, y pretende servir de manual de trabajo para mis actividades con jóvenes.

Vamos a imaginar una pequeña historia, se trata del día a día de un adolescente que sufre las andanzas de un

abusón que se queda con la mitad de su bocadillo y amenaza con pegarle. La vida de nuestro protagonista es un pequeño infierno porque no parece haber muchas opciones, la mayoría de la clase sufre los abusos pero nadie se atreve a enfrentarse. Además hay un pequeño grupo de cómplices que se benefician de las tropelías del abusón y perpetúan el sistema. El abusón no es mala persona pero su pasado de violencia le condiciona, sus hermanos mayores le pegaban y no ha conocido otra forma de relacionarse.

El abusón y su banda marcan las normas del patio, dicen quien puede jugar al baloncesto y en qué momento, beben los primeros de la fuente cuando hace calor y escogen los mejores bancos para sentarse. Todos saben que las cosas han funcionado así siempre y todos las aceptan, nadie es capaz de imaginar un patio que funcione de otra manera.

A lo largo de las páginas podremos ponernos en el lugar de nuestro protagonista, tomar conciencia de la situación, descubrir nuestro poder y ser capaces de transformar por completo el sistema. Ahora te toca elegir quién quieres ser en esta historia: el héroe, el abusón, la mayoría silenciosa, los esbirros, el patio, el bocadillo... y también tendrás que imaginarte la historia, porque no aparece en el libro.

El sistema va a colapsar, pero no va a ser por el cambio climático ni por un apocalipsis nuclear, por la contaminación de las aguas o por la sexta extinción, por el agotamiento de recursos o la destrucción de los ecosistemas... será el agotamiento del sistema social el que nos ponga contra las cuerdas. Durante décadas hemos ido construyendo un sistema solidario a nivel global donde la familia dejó de ser el soporte básico de las necesidades de los mayores o los niños después de la segunda guerra mundial. Más tarde la protección se extendió a los desempleados y ya no ha dejado de crecer. Está muy bien estar protegidos y sentir que el estado te va a ayudar en caso de necesidad, el problema es que las necesidades no dejan de crecer y los recursos son limitados, entre otras cosas por las tendencias demográficas.

0. El sistema

Siempre que te descubras en el lado de la mayoría, es hora de detenerse a reflexionar.

— **Mark Twain.**

Empecemos por definir el constructo al que nos enfrentamos: el Sistema, según la Academia de la Lengua es un *"conjunto ordenado de normas y procedimientos que regulan el funcionamiento de un grupo o colectividad"*. A lo largo de nuestro proceso civilizatorio se ha ido tejiendo una compleja red de normas, con múltiples capas superpuestas, que nos tiene atrapados social, económica y políticamente, pero peor aún, también emocionalmente.

Imaginemos el principio de todo esto, una tribu de cazadores-recolectores que decide empezar a cultivar y pasar algún tiempo en un campamento más o menos de forma permanente. El grupo de unas 100 personas tiene como institución fundamental la familia pero un componente comunitario muy importante. Las decisiones las toman los más fuertes y, si no te gustan las decisiones del cacique, te puedes ir a buscar otro emplazamiento.

En tan solo 400 generaciones las cosas se han complicado un montón, pienso que se nos ha ido de las manos. Ahora el sistema está compuesto de leyes e instituciones emanadas del inmenso poder del Estado, pero también por todas las relaciones entre personas, tanto en los ámbitos privados como públicos: la producción de bienes y servicios, las relaciones comerciales, los servicios públicos, la educación, la justicia, el tercer sector, el sistema financiero, el empleo, la política... Los nudos de la red se han ido apretando a lo largo de muchas generaciones, tensados a base de grandes palabras como: legitimidad, autoridad, legalidad, titularidad, bien común, mal menor, mercados, valores, modelos, costumbres, jurisdicción,

sometimiento, violencia, contratos, protocolos, garantías, obligaciones y derechos, estrategias, acatamiento, personalidad jurídica...

A este entramado político, legal, social, económico y cultural en el que vivimos podemos llamarlo capitalismo de democracia liberal, en contraposición al capitalismo chino, al de Singapur o al de cualquier otro estado donde las libertades personales son más bien escasas. A pesar de ser un sistema que ha cosechado notables logros en las últimas décadas (paz, crecimiento económico, derechos sociales...), creo que tiene los días contados y, definitivamente, muchas cosas mejorables.

Muchas pistas nos indican que estamos ante un cambio radical en nuestro sistema: cambios en la economía, las relaciones sociales, el trabajo... El capitalismo como lo conocemos está a punto de colapsar, posiblemente no se trata de una explosión violenta si no de una suave evolución hacia nuevas formas. Esto no significa que el futuro sea el que presentan las películas distópicas, es muy probable que, como ha ocurrido hasta ahora, la calidad de vida en veinticinco años sea mucho más alta de lo que nunca hubiéramos imaginado y que dentro de cien años hayamos superado muchos límites que ahora parecen imposibles.

Zeitgeist. Miremos las cosas con perspectiva.

Se estima que la suma de todos los que han vivido sería de unos 100.000 millones de personas a lo largo de los últimos 50.000 años. En una definición simple, la historia es la ciencia social que se encarga de estudiar el pasado de toda esa Humanidad. Para simplificar las cosas solemos inventar palabras que resuman los grandes sistemas que han organizado la vida de toda esa gente sobre la Tierra: Familia, tribu, clan, nación, país, estado, imperio... Sobre estos sistemas sociales se han aplicado sistemas económicos y políticos: Caciquismo, monarquía, república, dictadura, autocracia, feudalismo, colonialismo, capitalismo, comunismo, nacionalismo... Todos estos

sistemas, sin excepción forman parte de nuestro pasado en Occidente, aunque aún quedan lugares en el mundo donde permanecen vigentes.

Buena parte de los sistemas funcionaron bien durante años, décadas, e incluso siglos, pero en su mayoría fueron producto de su tiempo (zeitgeist), dadas unas condiciones geográficas, climáticas, económicas, científicas, técnicas y sociológicas. Hoy ya no tendrían sentido que viviéramos como lo hacían nuestros antepasados hace 50 generaciones, bajo la protección de un noble, cultivando la tierra y luchando cada primavera contra los vecinos.

La revolución del conocimiento que supuso la imprenta inició el camino hacia la caída de las jerarquías espirituales en el siglo XV, otra revolución técnica en el siglo XVIII (a la que llamamos industrial) le dio otra vuelta de tuerca a las formas de gobierno y empezó a diluir el poder temporal de las monarquías y la Iglesia... estamos ante otra gran revolución técnica, tal vez la más intensa vivida hasta la fecha, ¿no es hora ya de dar otro paso hacia adelante hacia la libertad individual?

Todos los males

En el verano de 2007 empezó una tormenta perfecta en la economía mundial, más compleja que ninguna anterior y de la que todavía podemos observar algunos efectos. No parece haber sido tan traumática como la crisis del 29, pero las cosas no han vuelto a ser las mismas para muchos. Desde la economía global hasta la doméstica, aquel momento marcó el inicio de una nueva etapa del capitalismo, del que todavía no tenemos nombre. Por una parte tenemos los problemas económico-políticos: Desempleo, exceso de oferta, falta de competitividad, crisis financiera, deflación del sector inmobiliario, corrupción política, tamaño excesivo del sector público, endeudamiento peligroso del Estado, altas tasas de morosidad privada... Y a esos problemas se añaden los desafíos tecnológicos (inteligencia artificial, genética) y, para terminar, la desorientación social. Invierno de 2020

un nuevo cisne negro, un virus que está dando otra vuelta de tuerca... esto no pinta nada bien.

La globalización y la tecnología hacen que la competitividad de occidente se reduzca continuamente, no porque seamos incapaces de producir más, sino porque siempre hay trabajadores o máquinas que pueden producir más barato en alguna otra parte. Esto lleva a un reparto de renta cada vez más desigual y una brecha enorme entre los que más tienen y los que no tienen nada. Hay quien propone que la solución estaría en subir los tipos impositivos al capital y a las rentas más altas para invertir en formación y redistribuir la riqueza, el problema que tiene esta solución es que el dinero público nunca tiene un buen rendimiento financiero, se queda en las uñas de los corruptos. Otros proponen soluciones contrarias como la liberalización de mercados, minimización del sector público, profundizar en los tratados de libre comercio internacional, lo cual podría crear más riqueza pero también más desigualdad... La solución no parece que vaya a ser sencilla ni perfecta.

Leo sobre el colapso que se nos viene encima desde hace más de un cuarto de siglo pero parece que no va a llegar nunca. Esta afición empezó como una lectura para comentar en la facultad, allá por los años 80, *Los Limites del Crecimiento*, un estudio dirigido por **Dona Meadows**, y siguió por una larga lista de libros sobre el tema que han ido cayendo en mis manos. De vez en cuando el asunto pasa de los serios tratados de científicos eco-pesimistas a las portadas de los periódicos. Según parece la fiesta se está acabando y los herederos del planeta vivirán en los escenarios de Mad Max o de cualquiera de las distopías que el cine nos muestra cada temporada.

Durante décadas hemos vivido bajo la amenaza del apocalipsis pero el progreso sigue su camino sin excesivos contratiempos. La acumulación de datos económicos, geológicos, climáticos y demográficos, dan a entender que empezamos a constatar cambios estructurales en el planeta y que podemos llegar a un punto de no retorno. Tal vez el hombre esté calentando el planeta, pero mucho me temo que Gaia se va a tomar la revancha y nos pueda

dejar helados. Hay evidencias científicas que sostienen que la historia de la tierra, durante el tiempo en que ha vivido el hombre en ella, ha sido una historia escrita en hielo y que ahora posiblemente estamos en un período inter-glacial. En cualquier caso, hay razones para preocuparnos, la lista de indicios que apuntan al desastre ecológico-demográfico es bastante larga: superpoblación, sobre-explotación de los recursos, desempleo estructural, colapso financiero de los estados, contaminación, calentamiento global, la ineficacia de las instituciones públicas...

¿Y si le damos la vuelta a la lista anterior? Tal vez todo esto, en lugar de conducirnos al caos, sea una fuente de desafíos y oportunidades :-)

Salir del sistema puede ser fácil.

Hay mucha gente que ha conseguido salir de la corriente y vivir ajenos al sistema. Para conseguir llegar a la orilla se me ocurren dos límites que hay que superar: de una parte detener la inercia que nos empuja y de la otra hacernos conscientes de nuestros condicionamientos.

1. **La inercia.** Cuando invertimos muchos recursos en un proyecto se hace muy difícil abandonarlo, nos resistimos a reconocer nuestro error y seguimos invirtiendo tiempo o dinero para demostrar que estábamos en lo cierto y que nada es imposible si lo intentamos con la suficiente energía. En economía a este proceso se le denomina falacia del coste irrecuperable, falacia del Concorde o escalation of commitment. Esto nos ocurre continuamente y no solo referido a decisiones económicas, también nos pasa en las relaciones de nuestra vida personal. Reconocer este punto de no retorno de la inversión suele ser garantía de éxito, hasta Google, paradigma del éxito durante las dos últimas décadas, es capaz de reconocer su falta de infalibilidad y recoge velas con muchos proyectos.

Una buena toma de decisiones ha de tener en cuenta el beneficio esperado y no el coste invertido. Si conseguimos ponernos en esa perspectiva, tenemos más posibilidades

de acertar. La decisión a tomar en este caso es muy trascendente, ya que se trata de romper con el sistema del que formamos parte para poder ascender a nuevas cotas de bienestar y conseguir una vida consciente. Me he sentido levitando por un momento después de escribir esto :-D

2. **Los condicionantes** biológicos, genéticos, grupales, familiares y geográficos suponen una pesada carga sobre nuestras decisiones, tanto que podríamos aceptar el determinismo como guion principal de nuestra existencia. Hemos nacido con unas características físicas dadas y hemos desarrollado nuestro potencial en un entorno muy concreto, las más de las veces no seríamos capaces de discernir si la elección de una opción es libre o está marcada por la enorme mochila de lastre personal y cultural que transportamos. Lo más difícil de romper es nuestro sistema de valores, forjado a fuego por nuestro entorno desde que llegamos a este mundo. Vivimos de acuerdo a normas legales, convenciones sociales, tradiciones comunitarias y costumbres familiares que limitan nuestra libertad. Más allá del respeto a la ley, el temor a fallar a nuestro legado o nuestro grupo de referencia nos marcan el itinerario a seguir como los raíles al tren; y es que es muy difícil superar el "Mom Test": ¿Estaría orgullosa tu madre si tomas esa decisión?

Veamos por ejemplo cómo podríamos salir de la inercia y los condicionamientos que nos han llevado a la idea de que **consumir y crecer** sean dos mantras básicos de nuestras estructuras mentales, de la misma manera que comer cuando tenemos hambre o dormir cuando estamos cansados. Salir del sistema es fácil, solo habría que cambiar los mantras. Mucha gente vive fuera de la vorágine del consumo y me gustaría formar parte de ese grupo. A los que quiero parecerme son aquellos valientes que volvieron a la naturaleza renunciando a las ventajas de la gran ciudad, a los que viven de manera sencilla, ignorando la opulencia y ostentación de las que viven rodeados, a los que disfrutan su existencia sin percatarse de los desastres diarios de la economía ni de las noticias negativas.

La vida simple tiene la capacidad de salvar el mundo, empezando por cada individuo. No es necesario llegar a un consenso político, ni leyes que obliguen a nada, la decisión personal de ir hacia lo mínimo nos permite salir del sistema. La conciencia plena sobre el consumo es el camino: reducir hasta lo óptimo y dejar de desear más. Al igual que con la comida, el cuerpo estaba adaptado a la carencia y los excesos los pagamos en forma de plagas de enfermedades coronarias, sobrepeso, diabetes... Con las cosas pasa igual, estamos enfermos de ansiedad y deseo, y la desintoxicación no es tarea sencilla.

1. Las cosas van bien pero el sistema se agota

El estado es aquella gran ficción según la cual todo el mundo trata de vivir a expensas de todos los demás.

— *Frédéric Bastiat*

Todos los sistemas anteriores desaparecieron, y este no será diferente. Algunas veces fue una lenta evolución y otras una violenta revolución pero todos han pasado a la historia en Occidente: La tribu, el reino, el imperio, el feudalismo, el absolutismo, todos forman parte de nuestro pasado y no parece sencillo que volvamos a organizarnos de alguna de estas formas en el futuro, a pesar de la enorme atracción que genera la iconografía de la Edad Media en las películas de ciencia ficción.

No creo en las conspiraciones globales, no pienso que alguna malvada asociación secreta de poderosos nos está llevando hacia el desastre para conseguir oscuros objetivos, tampoco creo en la suerte o el destino... de lo que sí estoy convencido es de que leer las noticias distorsiona la realidad y no ayuda a que veamos con optimismo el futuro. Las cosas no están mal, todo lo contrario, están mejor que nunca, podemos reforzar esta idea con el libro *Factfulness*, de **Hans Rosling**: la producción de bienes y servicios no deja de crecer, incluida la de alimentos, los índices de pobreza no dejan de caer, la esperanza de vida global crece, lo mismo que los años de escolarización de los niños, la masa forestal aumenta, especies en peligro crítico de extinción se recuperan, la calidad de vida aumenta a paso firme, las libertades se afianzan, las tasas de violencia bajan, al igual que el número de conflictos bélicos... Podemos estar relajados y disfrutar de lo conseguido hasta ahora pero

hay potencial para ir más lejos y más rápido. Sin embargo los informativos y periódicos solo muestran las malas noticias sobre violencia, guerras lejanas, amenazas terroristas, contaminación, desigualdades económicas, drogadicción, corrupción política, criminalidad, desastres naturales...

Aún reconociendo que estamos en el mejor momento de la historia, algunas de las tendencias sociales y económicas pueden hacernos retroceder abruptamente. El crecimiento nunca ha sido lineal, los estancamientos y retrocesos han formado parte del desarrollo humano y los estamos viviendo de manera frecuente. Todos esos logros han sido posibles por la acumulación de buenas decisiones durante muchas generaciones, ahora podemos intensificar ese trabajo y hacer que las mejoras se aceleren, que los cambios se hagan extensivos a más gente, que la violencia decaiga hasta su erradicación, que la utopía se haga realidad. A continuación hago una breve lista de realidades que hay que tomar en cuenta; a menudo aparecen en las noticias pero, precisamente por esa saturación, han dejado de preocuparnos.

Demografía.

La encrucijada entre el **descenso de natalidad y el envejecimiento** de la población nos pone al borde del abismo. Aunque la población mundial seguirá aumentando algunas décadas más, nuestro país ya está empezando a ver una caída en la población nativa total por una reducción importante de los índices de natalidad. Para algunos científicos se trata de un proceso natural dentro de un grupo humano a medida que aumenta su nivel de vida: Si las posibilidades de supervivencia de los hijos son mayores, ya no es necesario tener muchos para que nuestro gen egoísta sobreviva. Directamente enlazada con la menor natalidad está el envejecimiento de la población. Este proceso implica un elevado consumo de recursos para mantener las promesas del estado del bienestar. Cada vez somos más viejos, existe menos población en edad de trabajar y crece el porcentaje de personas

dependientes. Estas tendencias se acrecientan en nuestro país de forma regional por las emigraciones hacia las grandes ciudades y la desertización demográfica de amplias zonas del interior. Bueno, también queda la esperanza que en unas décadas, tal como apuntan algunos visionarios, la ciencia y la tecnología nos permitirán ser inmortales, pero esto no es seguro. El problema que se plantea a corto plazo es que el cambio de la forma de la pirámide poblacional crea un serio problema financiero al Estado, que nadie se ha atrevido a afrontar en las últimas décadas.

Presiones migratorias en las fronteras de occidente.

Es, posiblemente, uno de los problemas más difíciles a los que nos enfrentamos en los acomodados paraísos del capitalismo, y no es para menos si le echamos un vistazo a la historia, tal como nos recuerda **Pérez Reverte** en su artículo “Los godos del emperador Valente”, que acabaron por derrumbar el imperio romano. La atracción que ejerce Europa para el resto del mundo se traduce en una continua afluencia de emigrantes a las fronteras, especialmente del sur, pero también en el este. Estos procesos migratorios siempre han sido positivos para las economías de los países receptores, pero el miedo a la sustitución poblacional y la pérdida de identidad es una realidad. El miedo al diferente es una idea que explica muy bien **Zygmunt Bauman** en su libro “Tiempos Líquidos”; un miedo que siempre ha estado ahí pero que gracias a la globalización ha situado en la puerta de al lado personas con diferente color y raíces culturales. La olla está en el fuego, aumentando poco a poco la presión. Esta presión está generando reacciones nacionalistas, cierre de fronteras, procesos de segregación territorial, construcción de muros, conflictos diplomáticos, crisis políticas, resurgimiento de partidos xenófobos... este es el verdadero problema.

El miedo nos paraliza. Las películas de terror son un género muy del gusto de los adolescentes, tal vez sea esa la razón por la que esta sociedad inmadura se deleita en el miedo. Dependiendo del medio de comunicación que elijas para informarte vas a ser saturado de malas noticias que

reforzarán tu ansiedad ante los extranjeros, el desempleo, la violencia sexista, la ruptura de los estados nacionales, el regreso del fascismo, el progreso tecnológico, el terrorismo religioso globalizado... Este último suele estar entre las mayores preocupaciones de la población en las encuestas sociológicas, a pesar de ser una mínima parte de las muertes en occidente. Mientras el sentimiento y la práctica religiosa va decayendo en la mayoría de países, los extremos religiosos violentos ganan fuerza (o al menos se hacen más visibles) alimentados por las desigualdades. Esta violencia mínima no debería ser un gran problema en sí mismo, pero consume una enorme cantidad de recursos para minimizar ese miedo y se lleva por delante parte de nuestras libertades (control de las comunicaciones, arcos de seguridad, policía y ejército patrullando en las calles, sistemas electrónicos de vigilancia...) y también parte de nuestras vidas (han calculado que tener que quitarse los zapatos en el control de seguridad de los aeropuertos de Estados Unidos supone unos 560 millones de minutos de vida perdidos, lo que equivale a unas 14 vidas cada año). Ante una situación de peligro se pueden hacer tres cosas: huir, luchar o hacerse el muerto ¿Cuál es tu opción?

Alienación de las masas. Estamos en un punto de inflexión como no ha habido otro en la historia de la civilización, sin embargo, todavía no es reconocible la dirección del cambio, por lo que la mayoría de la población sigue en la inercia del sistema conocido. A pesar de todo lo que sabemos del consumo de sustancias tóxicas, millones de personas siguen cayendo en sus brazos. Cuanto más tiempo disponible para el ocio, más horas de televisión se consumen y de una calidad ínfima. La sobreprotección de nuestra generación ha conseguido hijos dependientes con más de treinta años. La hiperinflación educativa hace que, para una mayoría de empleos, haya una sobre-cualificación manifiesta. El Estado es nuestro protector y tiene que hacerse cargo de todas mis necesidades; de momento lo está cumpliendo pero, tal vez, nos podría pasar lo que a la rana que está metida en agua tibia... según parece sus terminaciones nerviosas no son capaces de detectar pequeños cambios térmicos y, si aumentamos la temperatura del agua poco a poco, será

incapaz de saltar a tiempo y colapsará. Muchas personas tienen la sensación de que estuviéramos yendo a ninguna parte... muy rápido, pero muy pocas se paran a pensarlo. En esta situación de alienación puede que las instituciones que mueven los hilos tengan algo que ver, según las teorías conspiratorias de **Noah Chomsky**. Al poder no les interesan las masas inteligentes, bien informadas y con pensamiento crítico, no son fáciles de manipular, es mejor tener a las masas con la mirada fija en una pantalla, comiendo azúcar y comprando compulsivamente para que la economía siga creciendo.

Economía.

El empleo es una institución en extinción. Se hace cada vez más evidente que la tecnología podrá eliminar la necesidad de que los hombres trabajen, lo cual puede parecer una opción muy atractiva pero, a la vez, este es el primer gran desafío socio-económico al que se enfrenta la humanidad. En nuestras economías no es un problema vital que haya tasas controladas de desempleo, los mecanismos de protección cubren las necesidades de las familias de forma casi automática, sin embargo estas medidas no eliminan las desigualdades, que cada día abren una brecha mayor entre los empleados y desempleados. A primera vista las cifras no nos muestran la realidad, en muchos países occidentales tienen unas tasas de desempleo mínimas. El nivel de paro coyuntural es más bajo que nunca pero hay señales para no relajarnos: la calidad del trabajo es cada vez menor, la productividad por trabajador aumenta con mayores jornadas laborales, desaparecen puestos intermedios y aumentan las desigualdades salariales... El trabajo suele definir quiénes somos y cuál es nuestra posición dentro de la manada. ¿Qué ocurrirá cuando más de la mitad de la población sea innecesaria en el sistema productivo? Tal como detalla **Jeremy Rifkin** en su libro *El Fin del Trabajo*, la última generación ha sido testigo del inicio de este camino, una tendencia apoyada por la productividad creciente, la robótica, la inteligencia artificial, las comunicaciones, internet de las cosas y las nuevas formas

de gestión empresarial. En España estamos en vanguardia en este proceso, nuestras tasas de desempleo estructural multiplican las de nuestros socios europeos más prósperos del norte. Nos dirigimos hacia una sociedad en la que el trabajo humano está a punto de desaparecer, pero el sistema está basado en el consumo por lo que, si una parte de la población no tiene acceso a un empleo, se van a poner las cosas muy complicadas: con una pequeña minoría que controla la economía, una clase media empobrecida y una mayoría de población necesitada de subsidios para vivir no parece que la paz social se pueda mantener.

Las crisis financieras son inherentes al sistema.

Desde la creación del dinero en la Edad Media todo se ha complicado de forma exponencial, una complejidad que lleva implícita ajustes violentos. A pesar de que la economía es una ciencia social, que tiene que ver con el comportamiento de la población en su conjunto, son muy pocos los agentes económicos que dirigen el destino de la mayoría. Uno de esos agentes es la oligarquía bancaria, responsable de lo bueno y lo malo que le ha pasado al capitalismo financiero en las últimas décadas. Algunos autores identifican tres grandes ciclos económicos desde el inicio del capitalismo industrial a finales del siglo XVIII. La primera gran crisis del sistema se produjo en la década de los 60 del siglo XIX, la segunda fue la Gran Depresión de los años 30 del siglo XX y en este momento estamos en el final del tercer ciclo de 70 años. Dentro de los grandes ciclos económicos, que marcan tendencias a largo plazo y la vida de varias generaciones, se pueden observar oscilaciones a corto plazo que señalan años de mayor crecimiento o ralentización de la producción y que suponen la diferencia en la supervivencia o desaparición de algunos actores individuales del gran drama (empresas y empleos). La actual conjunción de muchos elementos científicos, tecnológicos y demográficos podría estar indicando no solo el final de un ciclo si no, el final del sistema capitalista que conocemos. El capitalismo financiero está dando señales de agotamiento. Las autoridades monetarias y los gobiernos no saben cómo solucionar los desafíos que la tecnología y el exceso de

dinero están produciendo. A cuenta de la competitividad el sector financiero no deja de repetir el mantra de la concentración de empresas, y da la sensación de que el camino se terminará cuando solo quede uno (como en la película de Los Inmortales). La permisividad de la administración con la banca, por ser el sector estratégico clave de nuestro modelo económico, produce algunos desajustes que llegan a insultar nuestra inteligencia.

El dinero ha perdido la función de depósito de valor.

Cuando hay una transacción se asigna un valor al bien o servicio que cambia de manos, sin embargo la desigualdad de los agentes en la distribución de rentas y la creación de dinero han corrompido completamente esta función.

Hemos quedado atrapados en una espiral de los recursos ociosos.

Nuestro sistema imperante es el capitalismo y parece ser que su principal característica es el exceso de capital. A pesar de ser la mejor manera de gestionar la economía, los mercados son muy ineficientes: la corrupción añadida por las administraciones públicas, la asimetría en la información, la manera en que se premia al ganador frente al resto de competidores, los rendimientos exagerados de ciertos agentes, las tendencias como creadoras de valor, la obsolescencia programada... Todas estas circunstancias conducen a inversiones equivocadas, deslocalizaciones, abandono de espacios productivos... La economía en su conjunto padece de una grave subactividad a la que no conseguimos encontrar solución: En España hay millones de trabajadores sin trabajo, polígonos industriales, fábricas y maquinaria parada, miles de viviendas y locales comerciales vacíos y capital sin utilizar, pero nadie es capaz encontrar la fórmula mágica que sea capaz de generar la demanda necesaria para que todos esos recursos se pongan en marcha. Esperar no es una opción, los meses y los años van pasando y millones de personas no consiguen salir de la alienación del desempleo. Trabajadores altamente cualificados y con un gran potencial en la mediana edad se ven condenados al paro permanente y a vivir de la caridad pública hasta convertirse en clase pasiva. Jóvenes llenos de energía y creatividad esperan pacientemente mientras su momento

pasa de largo. El talento es un recurso muy escaso y lo estamos desperdiciando.

Sistema de pensiones, esa gran estafa. Las leyes nos obligan a formar parte del sistema de pensiones y hemos asimilado que es la única forma de hacer las cosas. Esto da un enorme poder al estado. Bajo la amenaza de la pobreza en nuestra vejez y de severas multas si no pagas puntualmente, los trabajadores somos víctimas de una gran estafa piramidal que no tardará en estallar frente a nuestras narices. La otra opción son los planes privados de pensiones, que tienen serias carencias y llevan a enormes desigualdades. Los recursos financieros del estado no podrán cumplir las promesas hechas a una generación de trabajadores. No parece que el sistema de pensiones, en el formato actual, sea capaz de aguantar mucho más, estaba diseñado para que la base de cotizantes siguiera creciendo sin solución de continuidad, pero la situación demográfica ha cambiado y ya no se cumplen las condiciones. Los trabajadores actuales están pagando las pensiones de sus abuelos, pagarán las de sus padres y después podrán esperar un milagro si son creyentes. Las últimas noticias dicen que la hucha del fondo de pensiones en España tiene serias grietas. Para muestra, el botón que tenemos más próximo, en la provincia de León, en los años 70 había un porcentaje de mayores de 65 años en torno al 10%, hoy ese porcentaje se sitúa sobre el 25% y la tasa de actividad (trabajadores respecto a la población en edad de trabajar) solo supone un 50%. Si esperamos tranquilamente a que los políticos solucionen nuestro futuro posiblemente no tengamos futuro.

Agotamiento de recursos naturales: Agua, energía fósil, materias primas, suelo para cultivar, aire limpio, biodiversidad... todo tiene una cantidad limitada y todavía no tenemos la tecnología para crear toda la que vamos a necesitar. **Thomas Malthus** es considerado uno de los primeros demógrafos de la historia, y ya a finales del siglo XVIII pronosticaba que la situación era insostenible; pero cuando parece que vamos a llegar a un punto de no retorno, aparece un avance técnico o social que transforma la historia, al menos eso es lo que ha ocurrido

hasta ahora. Otra cosa muy distinta es el sufrimiento de las personas que viven esas situaciones (esclavitud, emigraciones masivas, guerras...). Hay una frase genial que define a la perfección nuestra relación con esta posibilidad real de haber llegado al final del camino de la sobre-explotación de recursos a nivel global: El que crea que se puede crecer infinitamente en un planeta finito, es un loco, o un economista. El mantra del crecimiento se agota, el sistema se mantiene en pie gracias al aumento del uso de recursos, pero esto ya no es posible con el tamaño de la población mundial.

Aumento de las desigualdades sociales y económicas. La información ha dejado de ser un bien escaso y está disponible de forma instantánea para casi todo el mundo. Este hecho está transformando casi todos los mercados, generando, entre otros, el efecto de que “El ganador se lo lleva todo”. Cuando podemos saber cuál es el libro más popular no nos vamos a conformar con comprar el segundo más popular, con lo cual la diferencia en ventas entre el autor número uno y el resto es gigantesca. Aunque siempre hay espacio para más de una opción, los autores se han convertido en globales y solo los mejores consiguen vender. De la misma manera, en el mercado laboral la demanda de los mejores se lleva por delante a los menos preparados y las pequeñas empresas tienen muy difícil la supervivencia frente a las grandes corporaciones, especialmente las de la economía digital. Para añadir más dificultad a los de abajo, los que están arriba dictan las leyes y controlan el poder político y las instituciones que hacen más profundas las diferencias. Aunque no dejamos de crecer los beneficios de ese crecimiento se quedan en manos de una minoría. ¿Sería necesaria una reconfiguración del sistema?

La sociedad del coste marginal cero. Este es uno de los paradigmas más importantes que ha traído consigo la edad digital que comenzó hace 50 años. **Jeremy Rifkin** es uno de los autores que ha dado forma a esta visión que tiene profundas implicaciones. Vivimos en un mundo donde los productos y servicios han dejado de estar formados por átomos y se han convertido en bytes:

periódicos, libros, música, películas, proyectos, formación, planos, informes... Los ordenadores y las redes permiten la producción y distribución de dichos contenidos sin ningún coste. Esta circunstancia eliminará millones de empleos y cambia las reglas del mercado. En este mismo camino la evolución tecnológica está reduciendo los costes de la energía con la producción fotovoltaica y el autoconsumo, así como el de los procesos de fabricación de bienes con la impresión en 3D. Las consecuencias de esta nueva estructura de costes traerá consigo profundas transformaciones en todo el sistema económico.

Cambio climático. Las decisiones económicas de la humanidad de los últimos tres siglos nos han traído hasta aquí. En general fueron buenas decisiones individuales, pero la suma no ha resultado demasiado positiva para el medio ambiente. Como ya sabemos, no se trata solo de una subida de las temperaturas globales, también habrá un aumento de los fenómenos meteorológicos extremos: sequías, huracanes, olas de frío, se funden los glaciares y los casquetes polares, desertización progresiva, cambio de los patrones climáticos... Pero también será el detonante o el catalizador de otros muchos problemas geopolíticos, ecológicos y sociales. Estamos en un punto en el que es difícil negar los datos registrados y la dirección que toma el clima, sin embargo, doscientos años no es nada en la edad de la Tierra y las grandes fuerzas cósmicas no parecen intimidarse con la capacidad destructora de una pequeña especie animal, por mucho que sea la más inteligente que haya pasado por aquí hasta la fecha. En los años 60 el astrofísico ruso **Nikolái Kardashov** definió la escala que lleva su nombre para medir el grado de evolución tecnológica de una civilización. Estamos en el nivel 0 de la escala, tocando con la punta de los dedos el nivel 1, donde podremos dominar el planeta con cualquier eventualidad catastrófica relacionada con él (volcanes, terremotos, huracanes...), pero dudando si seremos capaces de llegar hasta allí o colapsaremos como especie en el intento. Gaia posiblemente seguirá albergando vida durante muchos años, tal como nos mostró **James Lovelock**, a nosotros nos toca decidir si la especie humana es una de las que continúa.

La ineficacia de las instituciones públicas

Este es, probablemente, uno de los lastres más importantes que arrastra nuestro desarrollo económico y social. El Estado no se preocupa de sus ciudadanos, está dirigido por personas que solo se preocupan de sí mismas, de los suyos, y de perpetuar su posición dominante. El supuesto maternalismo del Estado es solo posturo. A los políticos se les llena la boca cada cuatro años con el bien común, con reducir las desigualdades, con la protección de las minorías desfavorecidas, con la transparencia y la lucha contra la corrupción, el cuidado del medioambiente... ¿cuál es el resultado después de cuatro años?... menos bien común, más desigualdades, más minorías desfavorecidas, menos transparencia, más corrupción y un entorno físico más deteriorado. Las instituciones son creaciones humanas y, tal vez por eso, altamente imperfectas.

La presión fiscal. Nuestro país soporta una tasa de presión fiscal al nivel de los estados que más protección social ofrecen a sus habitantes, sin embargo la sensación de la población en general es que no estamos recibiendo el valor de nuestros impuestos, de que las cuentas no salen. El Estado confisca todo lo que se pone al alcance de su mano bajo la excusa del bien común. Los radicales de izquierda justifican el deterioro de la situación económica y social a las políticas “neoliberales” pero, con una presión fiscal cercana al 50% para las rentas del trabajo, se hace difícil imaginar que tales políticas se estén aplicando. Por otro lado, las políticas llevadas a cabo durante la democracia no han dejado ni un momento de aumentar el déficit público. ¿Serán capaces los economistas de calcular algún día la tasa ideal de la presión fiscal, que optimice el desarrollo económico, independientemente de la ideología política?

La redistribución de rentas es uno de los logros más proclamados por nuestro estado del bienestar pero, lejos de equilibrar las desigualdades, corrompe el mercado y, en muchos casos, solo beneficia a los que tienen rentas

superiores. Estas transferencias de renta hacia arriba por parte del estado se producen continuamente: con las ayudas a las grandes empresas para desarrollar mercados, subvenciones a los oligopolios de sectores estratégicos (energía, telecom), la cesión de suelo público en condiciones preferentes a grandes proyectos con la esperanza de crear empleos locales, ayudas a la compra de vehículos industriales, ayudas a los grandes latifundistas para el desarrollo de actividades agrícolas. Si alguien está en problemas financieros y puede presionar al gobierno ya tiene la mitad del problema resuelto porque la administración modificará las leyes para su caso particular: exención de impuestos, transferencias para reindustrialización, protección ante las importaciones, cuotas de producción, compras del estado... En mi comunidad autónoma cada productor de remolacha es subvencionado con 5.000 euros al año por ser un sector estratégico; durante décadas las zonas mineras han recibido una lluvia de millones para la transición industrial y que no han sido capaces de frenar la despoblación y la decadencia; hay polígonos industriales vacíos en cada comarca... En definitiva, todos están intentando el saqueo mutuo, pero a la larga todos somos perjudicados, especialmente los consumidores. ¿Por qué es mala la desigualdad? ¿Igualdad o libertad, qué prefieres? ¿Igualdad o prosperidad?

La rentabilidad del sector público. El estado gestiona casi la mitad del Producto Interior Bruto en las economías más avanzadas del mundo y regula la actividad de la otra mitad. Es muy fácil argumentar que el sector público está más allá de la rentabilidad, puesto que su cometido es el servicio a la comunidad; sin embargo debería haber más control sobre el uso de los bienes comunes: El sector público gasta dinero para dinamizar la actividad económica, sin importar la utilidad del gasto, total el dinero público no tiene dueño. La consecuencia más visible de esta menor rentabilidad es el imparable crecimiento de las estructuras públicas, sin que haya un mayor servicio para la sociedad. De otra parte, las decisiones políticas solo generan beneficios privados y

socialización de las pérdidas, tal como ha quedado claro con el rescate a la banca.

La falta de responsabilidad de los servidores públicos: Las citas electorales suelen ser excusas perfectas para esta dilapidación de recursos públicos, en Estados Unidos incluso se reconoce el efecto de estas inversiones en el ciclo económico. Como consecuencia de estas carreras hacia el poder tenemos inmensas obras públicas, donde se han dilapidado enormes cantidades en toda nuestra geografía. Cuando alguien con poder sobre fondos públicos quiere hacerse notar, construye una gran obra, por encima de las necesidades de la comunidad, cual faraón moderno. ¿Dónde podríamos estar si toda esa inversión se hubiera realizado siguiendo estrictos planes de rentabilidad? ¿Cuál sería el resultado si le restamos a los proyectos el plus de ostentación que aportan nuestros megalómanos políticos?

Los recursos humanos del Estado. Alguien debería repensar seriamente en reorganizar este "departamento de recursos humanos". Esta enorme masa de trabajadores, que supone un 15% del total de la población activa en España, tiene un rendimiento tan bajo que haría quebrar cualquier empresa privada. Me inclino a pensar que no es culpa de los trabajadores. Pero el rendimiento de los funcionarios es un detalle menor si lo comparamos con la lacra del poder político (unos 80.000 individuos cobran de alguna forma en España por participar en el gobierno de alguna de las instituciones públicas) y sus adheridos: Asesores, personal de confianza, consejeros de empresas públicas, consultores externos... cadenas de transmisión de la corrupción, el clientelismo y el fraude que los políticos cometen cada día contra la confianza de los votantes. En nuestro país, para completar el desastre, hemos multiplicado las administraciones. Parece difícil de imaginar otra telaraña más compleja que la española, con al menos cinco niveles distintos: local, provincial, regional, nacional y europea. Esta multiplicación conlleva también, para reducir la distancia de los servicios al ciudadano, distintos niveles de las administraciones locales: juntas vecinales, ayuntamientos, comarcas... con lo que tenemos

más vías para diluir la responsabilidad de las malas decisiones.

Retroceso de la democracia liberal.

Las últimas décadas han sido especialmente positivas para las libertades en Occidente pero, a la vez, podemos observar distintas velocidades y pasos atrás, sobre todo en las libertades individuales. Después de la caída del comunismo, tal como contó **Francis Fukuyama**, parecía que el único modelo válido de gobierno para el mundo era la democracia liberal. Sin embargo, después de la profunda crisis financiera del 2008, se han producido notables frenazos en las libertades al comercio internacional y algunos países en la Unión Europea han entrado en derivas autoritarias.

El Estado será superado por otras formas de gestión de lo público como forma esencial de auto-gobierno cuando los individuos pierdan el miedo a la libertad y decidan de nuevo ser libres, recuperando los derechos que han cedido al estado, sin embargo, la revolución liberal es una utopía, a la gente no le gusta la libertad, prefiere la tutela, la protección, la seguridad y la comodidad de no pensar, en parte por el condicionamiento recibido. Para algunos autores este es el momento final del sistema, y estamos a las puertas de una nueva forma de organización económica, el post-capitalismo. Todavía es difícil describir las nuevas instituciones que gobernarán el sistema, o quiénes serán los actores dominantes, pero si podemos observar tendencias.

Además de las graves deficiencias estructurales del Estado tenemos los problemas inherentes a su gestión, la política. Las instituciones son manejadas por personas más bien mediocres y pagadas de sí mismas, que utilizan su posición para servir a sus objetivos personales. La mayoría de la sociedad permanece pasiva ante los excesos de las hordas políticas, resignada ante lo que parece haber sido lo normal durante siglos. Si consideramos que las instituciones son el producto de la sociedad en su

conjunto, nuestras instituciones políticas no dicen gran cosa de nuestra sociedad: cada día aparecen casos de corrupción, robo y malversación de recursos públicos en todos los niveles sin que los mecanismos legales tengan efectividad para atajar el grave problema de delincuencia organizada. Es difícil saber cual es la proporción de políticos honrados, por momentos parece que el concepto es un oximoron. La responsabilidad de las personas que dirigen las organizaciones es inexistente y las leyes son hechas por ellos, a su medida para seguir ampliando sus prerrogativas. Cada vez hay más períodos de desgobierno por la atomización de la representación política: los partidos representan a grupos de presión cada vez menos solidarios y enfrentados a los demás en múltiples frentes (nacionalismos, regionalismos, matices ideológicos, personalismos). En cada legislatura, ya de por sí plagada de vacaciones y periodos no lectivos, se reduce los tiempos de gobierno debido a los esfuerzos de negociación para lograr mayorías. Mientras la población sigue inalterada: Los procesos electorales tienen un coste enorme, soportado por todos los contribuyentes, pero tras décadas de democracia solo se consigue una plácida alternancia bipartidista, que nos va sumiendo cada vez más en una profunda inoperancia.

La ubicación política fue definida por la revolución francesa como una línea con dos direcciones, izquierda y derecha, sin embargo las cosas son bastante más complejas. El diagrama de **David Nolan**, creado en el año 1969, ofrece una aproximación muy interesante en la que, mediante un cuadro con dos variables, la libertad personal y la económica, podemos ubicar de forma clara los formatos de gobierno, con un gran vacío en la parte alta en la que las libertades deberían tener su máxima expresión.

Son pocas las cuestiones que pueden resolverse con dos opciones, sin embargo el bipartidismo pretende poder dar respuesta a casi todos los problemas sociales y es el modelo más habitual en la mayor parte de los países que se consideran “democráticos”. Esta puede ser una de las causas del retroceso democrático.

Y una vez agotado el sistema...

Podemos imaginar varios escenarios de futuro para la humanidad:

1. Este sistema decadente y suicida evoluciona hasta convertirse en el motor de la conciencia global de la humanidad y conseguimos llegar a un mundo ideal en el que las personas podamos dedicarnos a las artes, a desarrollar todo nuestro potencial creativo, a filosofar a tiempo completo, a investigar los límites de la ciencia, o a cualquier otra actividad ociosa, mientras las máquinas satisfacen todas nuestras necesidades.

2. A alguien se le va la mano en un experimento científico y todo esto acaba en un mundo en guerra entre hombres y máquinas o entre clases sociales, como el que se describe en alguna de tantas y tantas películas distópicas.

3. Los desarrollos eugenéticos acaban por crear una nueva especie de super-humanos que se hace con el control del planeta. A partir de ahí, todo es mucho mejor :-)

4. Un mundo sin máquinas donde la tecnología retrocede hasta el siglo XVIII después de una gran catástrofe generada por el hombre (calentamiento global, guerra, pandemias, intoxicación planetaria...).

5. Todo lo anterior, dependiendo del lugar del mundo donde te encuentres o de la clase social a la que pertenezcas.

6. El grupo de super-humanos abandona el planeta a su suerte, construye una nave espacial y decide probar en otro lugar porque no ve que una especie tan problemática pueda encontrar la solución a los múltiples problemas que ha generado.

7. Una brutal tormenta solar acaba con todos los elementos electrónicos de comunicación, satélites, producción eléctrica y pasan dos generaciones hasta que volvemos al punto de partida.

8. La super-inteligencia artificial toma las riendas y ordena el planeta para que la humanidad sobreviva.

9. La super-inteligencia artificial decide que la humanidad es un problema sin solución y la elimina para que la vida en la tierra siga su camino.

10. Nada de lo anterior, algo que todavía no podemos imaginar. Dependerá de nosotros :-)

¿Cómo será el nuevo sistema? ¿Seremos capaces de evitar el colapso?

2. Cómo se ha llegado hasta aquí

Un estudiante de artes marciales se dirigió a su maestro y le dijo con seriedad: "Me dedico con devoción a estudiar tu sistema marcial. Cuánto tiempo me llevará dominarlo". La respuesta del profesor fue despreocupada: "Diez años".

Con impaciencia, el estudiante replicó: "Pero quiero dominarlo más rápido que eso. Trabajaré muy duro. Practicaré todos los días, diez o más horas al día si es necesario. ¿Cuánto tiempo me llevará entonces?" El maestro pensó por un momento: "20 años".

"Pero, no lo entiendo", dijo el estudiante decepcionado. "Cada vez que digo que trabajaré más duro, tú dices que me llevará más tiempo. ¿Cómo puede ser eso?"

"Cuando tienes un ojo en la meta, solo tienes un ojo en el camino".

Los años posteriores a la segunda guerra mundial supusieron el período de mayor crecimiento demográfico y económico de toda la historia de la humanidad. Gracias a la globalización, la apertura de mercados, el desarrollo tecnológico, los avances científicos y la universalización de la educación conseguimos multiplicar la productividad de cada trabajador. Las relaciones internacionales proporcionaron un entorno de paz que favoreció el florecimiento de la civilización occidental, aunque fuera bajo la amenaza de la destrucción total. Sin embargo el sistema está dando señales de agotamiento. Los fallos estructurales en las instituciones y las nuevas aplicaciones tecnológicas han dejado de favorecer el crecimiento armónico del sistema. La rigidez de las instituciones, en muchos casos creadas en los inicios de la revolución

industrial, impide seguir avanzando en los grandes desafíos de la Humanidad. Se me ocurren al menos una decena de teorías sobre los caminos que nos han traído hasta este punto:

El señor de la guerra

Hay un interesante principio lógico que sostiene que cada avance técnico se apoya en otro anterior. Así por ejemplo este documento está guardado en una aplicación en la nube, y dichas aplicaciones son posibles gracias a la red informática global, que consiste en ordenadores electrónicos, que no podrían funcionar sin electricidad. De la misma forma podríamos seguir la pista al proceso histórico que nos ha conducido a este momento. Entendiendo por legitimidad la capacidad de ejercer la autoridad sobre otros, deberíamos preguntarnos de dónde proviene la legitimidad inicial. En España estamos en una democracia que fue aprobada por una constitución, antes hubo una dictadura que le traspasó la autoridad. La dictadura ganó su autoridad mediante una guerra, pero fue legitimada por buena parte de los otros estados mundiales. Antes de la dictadura, una república tenía la autoridad, que fue cedida por otra dictadura... ¿Hasta dónde tenemos que remontarnos para encontrar la primera cesión de autoridad por parte de los individuos al estado? Parece que un punto de inflexión básico sería la revolución neolítica. Con ella llegó la propiedad privada, el patriarcado, y fue el inicio de toda la complejidad social en la que se establecen jerarquías entre los hombres, ya no todos pueden ser iguales y unos pocos manejan la voluntad de la mayoría.

Una de las mejores búsquedas de estos orígenes nos la ofrece el economista y sociólogo **Mancur Olson**, premio Nobel de Economía, que en su libro *Poder y Prosperidad* nos explica de manera muy sencilla el proceso del nacimiento del Estado: un bandido que se dio cuenta de que si robaba en una aldea de agricultores, les dejaba medios suficientes para que no murieran de hambre, podría volver el año siguiente a robarles otra vez. El

proceso siguió cuando los pacíficos agricultores aceptaron el espolio a cambio de seguir vivos y todo acabó institucionalizándose. *-Un "bandido nómada" (bajo la anarquía) solo tiene incentivos para robar y destruir, en tanto que un "bandido sedentario" (un tirano) tiene un incentivo para propiciar cierto grado de prosperidad económica, dado que esperará permanecer en el poder el tiempo suficiente para sacar provecho de ella. Así que el bandido sedentario se hace cargo de la principal tarea de gobierno: la protección de sus ciudadanos y de sus propiedades frente a los bandidos nómadas. Olson vio en el tránsito de los bandidos nómadas a los bandidos estacionarios el germen de la civilización; lo que, a su vez, inició el camino a la democracia, la cual proporciona incentivos al buen gobierno, que es el que atiende los deseos del conjunto de la población.- (Fuente Wikipedia).* Nos hemos entregado sin reservas a este "bandido sedentario" y hemos permitido que tome la mayor parte de las decisiones por nosotros, amparándonos en la comodidad, el miedo...

Aquel modelo de estado sigue muy presente en nuestros días, y ahora es una enorme y compleja maquinaria que se ha perfeccionado a lo largo de dos milenios. Fue hace 2.038 años (posiblemente en el mes de junio) que en Lancia, a unos 20 km de donde vivo, tuvo lugar una de las últimas batallas contra el avance del Estado de la edad antigua. Los romanos, por medio de la guerra, nos trajeron el progreso y se adueñaron de buena parte de las libertades que las tribus celtas tenían. Cualquier tiempo pasado siempre parece mejor pero, seguramente, todo fue un suave cambio para servir a otro señor.

En palabras de **Charles Tilly**, "La guerra hizo al Estado y el Estado hizo la guerra". Lo cual nos lleva a la magistral definición que **Max Weber** hizo del estado como "aquella comunidad humana que ejerce (con éxito) el monopolio de la violencia física legítima dentro de un determinado territorio". Ya nos ha quedado claro, todo esto tiene que ver con la violencia y, tal vez, esta fuera la única manera de hacer las cosas hasta ahora pero, con todo lo que hemos aprendido , puede que ya hayamos evolucionado lo

suficiente como para avanzar por nuevos caminos y a lo mejor ya estamos preparados para un nuevo contrato social.

La tecnología

Productividad creciente. En los últimos años han desaparecido millones de puestos de trabajo de la mano de las máquinas y las nuevas tecnologías de la información, bien sea por la automatización de procesos (contestadores automáticos, internet de las cosas, contadores digitales) o por la sustitución de tareas hechas por trabajadores que han pasado a ser realizadas por los clientes (cajeros de banco o supermercado); la digitalización de la información ha reducido enormemente las cadenas de distribución física (música, periódicos, libros, películas, grados universitarios...). El sector servicios, en otra época el gran yacimiento del empleo, está viendo como la tecnología es capaz de sustituir casi cualquier tarea hecha por el hombre (camareros, cocineros, reservas...). Las grandes empresas se están quedando con una mayor parte del pastel y las Pymes están perdiendo espacio. Las fusiones de grandes empresas, con sus economías de escala y el uso intenso de tecnología, hacen innecesarios nuevos empleos.

Nuevas formas de gestión empresarial. La globalización y la creciente competencia internacional ha llevado a las empresas a buscar nuevas fórmulas para sobrevivir. Aunque los procesos de externalización de tareas por parte de las empresas empezó ya en los años 60, en los últimos años se ha ido extendiendo por todos los departamentos de la empresas, hasta el límite en el que podríamos hablar de empresas virtuales. Por una parte está la reducción de costes fijos, especialmente laborales, que se consiguen llevar al mínimo cuando el empleador se queda únicamente con su núcleo. La subcontratación hace que las condiciones laborales se hagan más duras, las jornadas laborales son más largas y los beneficios sociales menores. De otra parte la contratación de autónomos incrementa la productividad

por trabajador. No olvidar en esta parte la aparición del P2P: los servicios ofrecidos por particulares a través de las redes se han convertido en gigantes de la noche a la mañana (AirBnB, BlaBlaCar, Uber...). Otra maravillosa idea de gestión es conseguir que el cliente se encargue de una parte del proceso productivo, que se sirva a sí mismo: Empezamos echándonos gasolina nosotros mismos y sacando dinero de los cajeros y ahora no podemos parar. Estamos en medio de una carrera por conseguir prescindir de todo el personal de atención al público. Cajeros de supermercado, camareros, cocineros, informadores, agencias de viajes, mozos de almacén, vendedores de entradas... todo el mundo es prescindible. La motivación para que el cliente asuma estas tareas es muy sencilla, el precio es más barato. En otros casos se están sustituyendo empleos por la aparición de nuevos servicios de alquiler como en el caso de los vehículos eléctricos para trayectos urbanos.

Robótica. Ya hace más de medio siglo que los robots industriales empezaron a ocupar su espacio en las fábricas. Ahora están empezando a entrar en los hogares, en los hospitales, en las aulas y en todo tipo de empresas, y esto es solo el principio. Cada día es más habitual encontrar noticias sobre los nuevos avances tecnológicos (la robótica del hogar, la conducción autónoma, las impresoras 3D...) que anuncian una nueva era en la que millones de personas verán que las tareas con las que ahora se gana la vida serán realizadas por nuevas máquinas. Y para aumentar la inquietud están empezando a tener forma humana. Como todas las cosas creadas por el hombre pueden ser herramientas utilizadas para el bien o para el mal. No está lejos el momento en que tengamos que pensar sobre las tres leyes de la robótica que **Isaac Asimov** desarrolló en sus relatos de ciencia ficción. 1. Un robot no hará daño a un ser humano o, por inacción, permitirá que un ser humano sufra daño. 2. Un robot debe cumplir las órdenes dadas por los seres humanos, a excepción de aquellas que entren en conflicto con la primera ley. 3. Un robot debe proteger su propia existencia en la medida en que esta protección no entre en conflicto con la primera o con la segunda ley.

Inteligencia artificial. El estado de la ciencia supone que en este momento la inteligencia artificial tiene la capacidad cognitiva de un niño de dos años que empieza a descubrir el mundo. Y los científicos aseguran que cada año que pase, con todos los laboratorios que trabajan en este campo, las computadoras irán creciendo en capacidad en la misma magnitud, y por tanto en no más de dos décadas las máquinas superarán nuestras capacidades mentales. Algunas de las habilidades humanas ya han sido nítidamente superadas por esta inteligencia artificial incipiente: juegos de estrategia como el ajedrez, sistemas expertos para toma de decisiones empresariales... el test de **Turing** parece que ya está superado, ya existen máquinas a las que no podemos distinguir como tales. Los últimos hitos están siendo desarrollados por uno de los gigantes informáticos del siglo XX que parece se está recuperando de sus cenizas, IBM. Esta empresa que fue el líder mundial en computación a mitad del siglo XX y que no supo adaptarse a la competencia de los ordenadores personales está ahora en la vanguardia de la IA con **Watson**. Este proyecto puede llegar a sustituir a buena parte del capital humano mejor preparado de nuestro mercado laboral, esto ha empezado con los médicos y los abogados pero nadie está a salvo. Y si quieres preocuparte un poco más por esta amenaza, prueba a leer *Superintelligence* de **Nick Bostron**.

La tragedia de los bienes comunes.

En un artículo escrito en el año 68 por **Garrett Hardin** se plantea el dilema que supone el uso de los bienes comunales frente a la optimización del beneficio individual. Esta apropiación de lo común se hace desde los particulares, las empresas e incluso las instituciones. El ejemplo clásico de esta tragedia es el uso que los ganaderos hacen de los prados comunes que se usan para alimentar al ganado. El prado es un recurso limitado que permite una cantidad máxima de ganado para poder ser sostenible. Para el conjunto de ganaderos es básico que no se superen esos límites porque, de lo contrario, el conjunto

perdería rendimiento económico, sin embargo para un individuo es más rentable aumentar su cabaña hasta el punto en que los rendimientos marginales dejen de ser positivos. Ya no quedan muchos prados comunales, pero si quedan bienes comunes que sufren esta tragedia. Podríamos hacer una asimilación del mercado único europeo como un gran prado comunitario en el que los granjeros llevan su ganado a pastar. En este caso el animal extra que el granjero irlandés introduce en el prado es la menor presión fiscal, por cada punto que baja los impuestos consigue un beneficio neto porque atrae capitales que no son generados en su territorio, mientras el resto de granjeros ven reducidos sus ingresos.

Otro ejemplo clásico de esta tragedia es el de la contaminación, que también se describe en el artículo: todos están de acuerdo en unas normas sobre la contaminación que pueden verter al espacio común, pero para un individuo resulta sencillo saltarse las normas mientras las leyes se hayan establecido apoyadas en la buena voluntad de las partes y sin marcar sanciones claras o medidas disciplinarias severas. En este caso Irlanda, sabedora de la buena voluntad del resto de los socios y de la complejidad que supone a los estados soberanos erigirse en jueces del mal comportamiento de los compañeros de este gran proyecto, puesto que en otra ocasión podrían ser ellos los castigados por otros incumplimientos.

Según el ensayista **Tom Palmer** el sistema del bienestar en su conjunto está amenazado por esta tragedia de los bienes comunes. Todos intentan sacar el máximo provecho de los presupuestos estatales ante la actitud esquilmadora de los demás, lo cual llevará irremisiblemente al agotamiento de los recursos.

Los actores económicos del sistema tienen objetivos enfrentados.

Al igual que ocurre con la tragedia del común, vivimos en un sistema en el que la suma de las decisiones individuales no conduce a la optimización global. El

capitalismo no es una forma de organización siniestra de la sociedad, los objetivos de cada actor de este gran drama son conocidos y todos ellos actúan en consecuencia: La situación en que una empresa maximiza su rendimiento es convirtiéndose en un monopolio, si legalmente se lo impiden, se conformará con un duopolio o un oligopolio, lo cual le permitirá acumular mucho poder, que será usado contra el cliente y, si no se le ponen límites, generará consecuencias negativas sobre el resto de los actores (contaminación, agotamiento de recursos...). Como consumidores tenemos que dejar de comprar la visión del mundo de las grandes corporaciones, su único objetivo es perpetuar el sistema del que se benefician como nadie. Si te gustan las historias de miedo, prueba con el libro de **Martin Lindstrom**, *Así se manipula al consumidor*.

Una persona jurídica no tiene sentimientos, la empatía, la compasión o la solidaridad le son ajenas: No es de interés para el fabricante de bebidas alcohólicas el consumo responsable, a pesar de que sea obligado a etiquetar así sus anuncios y sus productos; no beneficia a un canal de televisión que los telespectadores apaguen sus receptores después de una hora diaria; a una empresa de bebidas azucaradas no le interesa dejar de hacer publicidad dirigida a los niños, a pesar de que la obesidad es un problema muy grave entre la población infantil, a la administración fiscal se la sopla la salud de los fumadores, siempre que pueda aplicar incrementos de impuestos al tabaco...

Por parte de las personas físicas la cosa no está mucho mejor. Tal como explica el sociólogo **Robert Putnam**, en su libro *Bowling Alone*, la sociedad moderna necesita del compromiso de la comunidad para funcionar bien. Cuando todo el mundo está a lo suyo muchas instituciones empiezan a decaer y necesidades sociales básicas son descuidadas. Las personas confían en el sentimiento de comunidad y necesitan la pertenencia al grupo para mantener vidas estables y saludables, sin embargo cada vez nos perdemos más en el ocio individual que ofrecen las pantallas y en la pertenencia a comunidades virtuales.

La programación para el consumo.

¿Somos consumistas de forma natural o hemos aprendido a serlo? ¿Por qué nuestros hijos tienen tan automatizado el proceso de consumo? Posiblemente seamos los responsables; más que posible, la culpa es nuestra y lo seguirá siendo si no ponemos remedio. El origen está en que es más sencillo enchufa

rles a la tele que prestarles atención y siempre podemos encontrar buenas excusas: “Es sólo un momento, mientras yo hago esto que es importante para la familia”... “No pasa nada porque vean estos dibujos, los hemos visto otras veces y transmiten valores positivos”... “Así puedo relajarme un poco y ellos se entretienen”... “Es sólo una hora al día de televisión, es una cantidad muy razonable, las estadísticas dicen que hay muchos niños que ven 1.000 horas de televisión al año...”

Ahora hagamos un sencillo ejercicio de sumas: Una hora al día de televisión en nuestro país puede emitir por ley 12 minutos de anuncios. La duración media de los anuncios es de 20 segundos, por lo que cada día nuestros hijos se tragarían 36 anuncios. Sin llegar al promedio de consumo de televisión en nuestro país, pongamos que permitimos a nuestros hijos ver la televisión durante una hora al día entre los 5 y los 15 años... 3650 días por 36 anuncios diarios sumarán 131.400 mensajes, para redondear, supongamos que algunos habrá períodos vacacionales en los que no habrá acceso a la tele y nos quedamos con 100.000. Todos y cada uno de esos mensajes tienen un único mantra: Para ser feliz tienes que consumir... Qué habrá pues de extraño que nuestros adolescentes no piensen en otra cosa: Consumo, imagen, compras, éxito, popularidad... Y para poner aún las cosas más complicadas, el mantra es reforzado por el grupo, pieza clave en el comportamiento de nuestros jóvenes.

Cuando le comenté esta idea a mi amiga **Emi** me hizo ver algo más, el contenido de las series que en principio parecen reforzar valores positivos tienen también un

montón de modelos de comportamiento poco recomendables: niños que chillan continuamente, adolescentes que replican sin parar, adultos irresponsables... todo para que los niños se diviertan. La cosa no pinta bien :-)

Imaginemos ahora que cada día les dedicamos 36 momentos para decirles que les queremos y que son personas especiales. No nos llevaría ni doce minutos, se trataría simplemente de felicitarles cuando hacen una buena acción, animarles cuando algo no sale como esperaban, reconocerles algún mérito o hacerles una mirada cómplice, un beso de buenas noches con un te quiero... 100.000 refuerzos positivos en una mente en formación pueden desarrollar un potencial enorme. Así que no te quejes cuando las cosas no salgan como te gustaría, está completamente en tu mano cambiar el mundo. Puede que al principio cueste un poco de trabajo, pero la recompensa merece mucho la pena.

Sociedad adolescente.

Esta es una visión que tendría dos opciones, de una parte vemos que hay una tendencia social en la que la adolescencia es la etapa predominante: hacemos que los niños evolucionen muy deprisa para convertirse en adolescentes, y los adultos se resisten a madurar y prefieren vivir una situación de adolescencia inconsciente de forma permanente.

Por otra parte, podemos pensar en la sociedad como un gran organismo compuesto por millones de personas, del mismo modo que una colmena o un hormiguero puede considerarse un único individuo. Siguiendo con la comparación podríamos asimilar que esta sociedad está a punto de llegar a la edad adulta, tras una larga infancia y una ajetreada adolescencia, repleta de experimentación con tóxicos.

De la misma manera que los niños no nacen con la capacidad de pensamiento crítico o con habilidades cognitivas o motoras altamente desarrolladas, como

civilización nos hemos pasado 10.000 años aprendiendo el funcionamiento de nuestro entorno, y parece que estamos llegando al final de la fase inicial de aprendizaje. En solo 500 generaciones hemos hecho avances espectaculares y pensamos que ya tenemos los recursos para dominar nuestro destino. Hasta ahora hemos cometido muchos errores por la falta de experiencia o conocimiento.

La ciencia y la tecnología han puesto en las manos del hombre el dominio de su entorno físico. Este gran poder implica una gran responsabilidad, circunstancia que no siempre se ha cumplido. Al igual que reconocemos que un niño no es consciente y no puede ser responsable de sus actos, podríamos comparar nuestra actual fase de desarrollo humano como de adolescencia, tenemos el tamaño, la fuerza y la coordinación para hacer lo que hace un adulto, pero nuestra conciencia no está totalmente desarrollada y posiblemente por ignorancia o despreocupación estamos cometiendo muchos errores de los que nos arrepentiremos dentro de unos años. Como adolescentes estamos reclamando nuestro lugar en la naturaleza, intentando disfrutar al máximo de nuestro potencial, lo cual puede conducirnos a cometer errores difíciles de reparar. Ante nosotros se abren múltiples opciones y tenemos que decidir el camino a tomar.

Llevamos el colapso en el código genético

Jared Diamond analiza en *Colapso* las razones por las que florecientes civilizaciones a lo largo de la historia desaparecieron: La isla de Pascua, los mayas, los vikingos en Groenlandia... El factor común siempre es el agotamiento de los recursos locales.

Podría parecer que estas circunstancias solo se daban en civilizaciones menos avanzadas y que, con el conocimiento acumulado en los últimos siglos, ya no puede ocurrir, pero el libro sigue la investigación con lo que pasa hoy día en muchas regiones de la tierra, dando ejemplos de cómo enormes extensiones del planeta agotan su capacidad

para sostener a la población y las emigraciones se hacen masivas.

Uno de los ejemplos del siglo XX es la revolución verde. A partir de la segunda guerra mundial se produce un aumento espectacular en la producción de alimentos, favorecida por el uso de agrotóxicos, fertilizantes artificiales y sobreexplotación de reservas hídricas. Este cóctel ha provocado la esterilización y salinización del suelo, pérdida e intoxicación de acuíferos y una larga lista de problemas en países emergentes. El mundo es global en casi todos los sentidos, económico, político, social... y por el momento no es un gran problema que haya zonas agotadas pero, ¿qué ocurrirá si el agotamiento de nuestro sistema energético se produce antes de que haya alternativas? Como siempre, soy positivo, no tengo la menor duda que dentro de 500 años la vida humana en la tierra estará sometida a menos dificultades, lo que no es tan claro es que nuestros nietos vivan mejor que nosotros.

Economías extractivas

En el libro de **Acemoglu y Robinson**, *Why Nations Fail*, los autores desarrollan un concepto muy interesante sobre las instituciones que nos gobiernan, las economías extractivas. Estos autores se preguntan por las razones que marcan la diferencia entre el éxito y el fracaso de las naciones, por qué una línea trazada en el suelo marca unas diferencias tan grandes en el bienestar económico de las personas que viven a cada lado. El mundo y la historia están plagados de espacios que demuestran esta teoría: Las dos Koreas, las dos Alemanias, China y Taiwan... Siguiendo el razonamiento de **Mancur Olson** podemos ver cómo todos los estados intentan sacar del sistema productivo todo lo posible, hasta que el sistema colapsa o alguna innovación tecnológica o cambio institucional hace evolucionar el sistema. El colapso se ve claro con el final del comunismo en la Unión Soviética y podemos ver un ejemplo de la evolución desde el feudalismo hasta el mercantilismo.

En estos momentos los estados occidentales tienen una serie de tareas encomendadas por el “pueblo soberano” que requiere de ingentes recursos financieros. Desde que la Revolución Francesa trasladó la soberanía desde los reyes a las masas, el tamaño del estado no ha dejado de crecer, suponiendo en los países más avanzados más de una tercera parte de la economía, y posiblemente más de la mitad en unos cuantos casos. A mayor tamaño, mayor ineficiencia y si a esto le sumamos la inversión de la pirámide poblacional, nos encontramos con una bomba demográfica que va a estallar antes de lo que desearíamos.

El jefe azul

El colapso de la civilización ya ha llegado, pero no para todos, ha llegado para los millones de trabajadores que en España forman la legión del desempleo estructural. Trabajadores en desempleo de larga duración, por encima de los cuarenta, sin una cualificación adaptada a las necesidades del mercado, sin conocimiento de idiomas, sin disponibilidad para trasladarse de su vivienda hipotecada... que no ven la luz al final del túnel y que se arrastran hacia adelante para llegar a la jubilación y poder disponer de una mínima pero estable ayuda del estado. En un callejón sin salida también están el 50% de los jóvenes que no encuentran empleo y que no lo encontrarán por no tener experiencia.

Estas cifras podría tener muchos padres, el primero, sin duda es la normativa legal y los altos costes que supone para los empleadores contratar personal, para los emprendedores las gestiones administrativas y las cargas de la seguridad social. Seguramente los costes de la clase política, la corrupción natural de cualquier creación humana tienen mucho que ver con una estructura financiera del estado que no ayuda nada en ese drama.

Otro de los padres de la situación es nuestra estructura social en la que la familia apoya sin condiciones a todos aquellos que la forman. Padres que pagan una década de

estudios universitarios sin rechistar, jubilados que ajustan el cinturón para poder pasarle algún dinero a sus hijos, empresarios que buscan hueco en sus empresas a todos aquellos parientes de tercer grado...

Y un tercer padre podría ser el síndrome del jefe azul: cuando somos pequeños tenemos que pasar por el trámite de la tradición oral, porque así se ha hecho siempre. Dentro de esta tradición nunca pueden faltar los cuentos de reinos y princesas esperando príncipes azules. Cuentos en los que los protagonistas, por su condición de herederos, tienen derechos inalienables, derecho al bienestar, al trono y por supuesto a un príncipe azul que nos quiera para siempre.

La programación de la conducta y el pensamiento en tan temprana edad es una herramienta muy potente y el resultado es que millones de trabajadores están programados para reclamar aquello que se les mostró en la primera infancia: tengo derecho a ser feliz, únicamente por haber nacido príncipe o princesa, tengo derecho a un trabajo fácil y que necesite poco esfuerzo, con compañeros buenrollistas y sobre todo un jefe azul, generoso, complaciente y dedicado a hacer realidad mis sueños ;-). Que no me haga trabajar muchas horas, que me pague un salario digno (de acuerdo a mi valía) y si es necesario, que pierda dinero para mantener su empresa abierta a pesar de las pérdidas porque se debe a los nobles trabajadores.

Y en esta bonita historia que intentamos recrear, ¿quiénes son los sindicatos? Podríamos pensar que son los enanitos de Blancanieves, amigos que nos ayudan a conseguir nuestros derechos, pero si nos fijamos bien en las noticias más parecen los cuarenta ladrones de Ali Babá que tienen delegaciones en el carbón de Asturias y en los cursos de formación en Andalucía.

Los **hermanos Grimm** escribieron sus cuentos hace más de 150 años, en un mundo muy distinto al actual, sin embargo sus historias siguen siendo la base argumental de algunas de las películas que nuestros hijos ven una y otra vez en los primeros años de vida, ¿no sería hora de

que nuestros mitos se adaptaran a nuestra realidad? Las monarquías son cosa del pasado, la tecnología ha sustituido a la magia, las relaciones sociales no tienen casi nada que ver con la vida en el siglo XIX... Se podría argumentar que los mitos son universales y eternos, que el misticismo de Grecia sigue siendo actual, pero si confrontamos nuestro presente con todo nuestro pasado podemos verificar que los cambios de las últimas tres generaciones han supuesto un enorme salto evolutivo: la movilidad social y geográfica, el acceso al conocimiento y a la formación, nuestra relación con la naturaleza...

Nuestras herramientas de protección social (la familia, las prestaciones sociales, las subvenciones, las ONG...) proveen soporte a millones de príncipes y princesas de nuestro mundo, además de contribuir a eliminar situaciones de desigualdad. Toda esta solidaridad es muy buena, tal vez una muestra incontestable de la superioridad moral de nuestro sistema de valores, es un paso adelante para la humanidad, pero cuando los usuarios defraudan al sistema y abusan de él pasamos a convertirnos en una sociedad enferma y empobrecida, donde la honestidad se pierde, el talento se desperdicia y la iniciativa se derrumba.

Hobbits, vulcanianos y hooligans

En su brillante ensayo *Against Democracy*, **Jason Brennan** lanza una interesante teoría sobre los tres tipos de personas que podemos identificar respecto a su acción política y los describe de la siguiente manera.

De una parte tenemos a los hobbits:

- Viven felices en su Comarca, ajenos a todo lo que está pasando y sin prestar atención a las señales.
- Carecen de opiniones políticas definidas.
- Se muestran apáticos frente a la política, las ciencias sociales y la historia.
- Desconocen los procedimientos de actuación del estado.

- En su mayoría forman parte del grupo de los que no participan en las votaciones.

El segundo grupo son los vulcanianos:

- Analizan de forma científica y racional todo lo que les rodea.
- Sus opiniones están formadas a partir de las ciencias sociales y la filosofía.
- Su confianza en las personas o los hechos se basa en las evidencias.
- Pueden mantener y defender puntos de vista enfrentados.
- Están interesados en política pero no participan en ella para evitar caer en la parcialidad y la irracionalidad.
- Sus sentimientos hacia otros no están condicionados por las opiniones políticas que mantengan.

Y para terminar tenemos el problema, los Hooligans:

- Tienen opiniones políticas profundas y rígidas.
- Incapaces de ver el punto de vista de los argumentos contrarios a sus creencias.
- Consumen información política de forma muy parcial.
- Ignoran cualquier evidencia que no confirme sus opiniones.
- Su pensamiento político es parte esencial de su identidad.
- Desprecian a aquellos que no piensan igual que ellos.
- Participan activamente en la política.

Estos tres arquetipos explicarían muy bien las razones por las que la democracia funciona de forma tan deficiente, estamos dominados por la ignorancia y la irracionalidad: Los vulcanianos son minoría, los buenos hobbits son pasivos y los hooligans se han puesto al mando. Pienso que soy vulcaniano, pero puede que sea solo mi opinión.

El estatismo

Parece ser que el hombre necesita creer en seres superiores y estar sometido a una autoridad que le indique el camino a seguir. No es capaz de entender la enormidad del mundo y busca respuestas en la fe. Tan importante es la necesidad de creer, que llegan a morir y matar por esta fe, tanto de izquierdas como de derechas. Millones de personas fueron enviados a los campos de batalla y a los de concentración durante el siglo XX. Una vez allí murieron por la nación, el líder carismático u otras causas nobles como la igualdad o la libertad... por orden y causa de su nuevo dios, el Estado, y su mitología.

El Estado es una invención, lo mismo que el rojo es la señal para parar en los semáforos, algo que hemos creado por medio de un acuerdo entre personas. El dinero, los límites geográficos de las naciones, conducir por la derecha, los derechos humanos... casi todo lo que tiene que ver con las relaciones entre personas es inventado. Cuando los ciudadanos de un territorio o sus países vecinos reconocen la legitimidad del gobierno y de sus representantes, están cediendo la autoridad para restringir sus libertades.

A pesar de ser una ilusión, el estatismo se hace muy real en el pensamiento político. Esta religión sostiene que la solución a todos los problemas de la sociedad está en el Estado. Una buena parte de la población es firme partidaria de esta idea y considera que el tamaño del Estado es minúsculo, debería crecer para satisfacer todas las necesidades humanas, incluida la felicidad. Estas doctrinas de sometimiento al Estado llevan siendo inculcadas durante generaciones, desde que el poder de la religión empezó a decaer a finales del XVIII; en ocasiones de forma más violenta con los distintos regímenes autoritarios que probaron suerte durante el siglo XX en todo el mundo. Con el triunfo de la democracia no ha habido una caída en la fe en el Estado, tal vez una relajación en el uso de la violencia física contra los individuos, pero las libertades siguen seriamente restringidas.

Los principios de esta religión nos dicen que los individuos somos personas desvalidas, necesitados de tutela, incapaces de tomar decisiones por nosotros mismos y que solo la Madre Estado es capaz de velar por nosotros. El Estado tiene que controlar nuestras vidas, nuestro dinero, donde vivir, donde estudiar y dónde trabajar, define nuestros derechos y sobre todo nuestras obligaciones... Los sacerdotes de la liturgia son los políticos con amplios espacios disponibles para sus sermones diarios en los medios de comunicación. El adoctrinamiento se lleva a cabo desde la infancia, a través de las escuelas, implacables máquinas de transmisión de los dogmas. A los niños se les enseñan las ventajas del Estado, la legitimidad de los gobiernos, las bondades del ejército, la corona o la agencia tributaria.

Esta religión tiene algunos inconvenientes. El primero es que la verdad no depende del sufragio universal pero, en función de quien gana las elecciones se hace una interpretación de la historia, se asignan los presupuestos culturales y de educación, se eligen los jueces por sus preferencias morales, se re-interpretan las leyes... Parece claro que a algunos políticos les pone eso de ser la autoridad moral del pueblo llano, decirles lo que tiene que pensar, cómo comportarse y cuales son los códigos éticos que hay que respetar.

Otro problema importante del Estado es que está dirigido por personas que gestionan recursos comunes, por lo que la tragedia del común se hace presente. Además el Estado gestiona enormes cantidades de dinero, el cual es la causa principal de corrupción. Cuanto más poder se le da al Estado y a los políticos, mayor es el desastre social. A esto hay que añadir que la base del estatismo del bienestar es el populismo y el clientelismo. Las medidas populistas consisten en gastar dinero, esto resulta rentable en términos de votos a corto plazo pero un desastre a la larga. Los ingenuos ciudadanos ven la inversión pública como dinero del gobierno, nunca como algo que hay que pagar. Buena parte de las promesas son derechos sociales insostenibles. No debería ser complicado de entender pero parece que el estado no se somete a la aritmética de las

finanzas familiares y es capaz de crear riqueza a partir del endeudamiento, sin que medie inversión, trabajo, ahorro, intercambios, producción...

Los políticos están secuestrados en sus decisiones por los banqueros y se han vendido a los grandes negocios. Las grandes empresas financieras son capaces de legislar y marcar el paso a los gobiernos debido a la adicción de los políticos en pasar los problemas a la siguiente generación mediante el endeudamiento.

Cada generación debería hacerse cargo de si misma, resolviendo sus problemas y dejando a las generaciones futuras el mejor entorno posible. El Estado no está manejado por estadistas, sino por políticos hooligans, que consideran una generación como el periodo entre dos elecciones, pero hay una frase muy clara en inglés que describe la situación: *There's no such thing as a free lunch. Someone has to pay for it.*

Llegados a este punto de enraizamiento de la fe estatista en la sociedad, parece difícil imaginar que haya una vuelta atrás en el gigantismo y el afán controlador del Estado, que cada vez ocupa más espacios por medio de la regulación y la descentralización. Le hemos dado a nuestro dios el poder para dictar y ejecutar las leyes, independientemente de que a los administrados no se no haya consultado y no estemos de acuerdo. En muchas ocasiones el Estado actúa como una madre benefactora, pero en la mayoría de las ocasiones solo se trata de abuso de autoridad. Nuestra madre protectora tiene el monopolio en el uso de la violencia y no hay lugar para esconderse.

Algunas reflexiones sobre el estatismo:

- Esperar en los semáforos en rojo un domingo por la tarde, con la calle vacía de coches... ¿Es una muestra de civismo, condicionamiento alienante, exceso de precaución, respeto a las normas, miedo a las sanciones, todo lo anterior?
- Los concursos literarios infantiles patrocinados por la casa real, el ministerio de medio-ambiente, las comunidades autónomas, la agencia tributaria, las

fuerzas armadas, las empresas públicas...
¿Promueven las habilidades de escritura de las nuevas generaciones o es adoctrinamiento poco refinado?

- ¿En qué punto las promesas imposibles de los políticos se convierten en derechos fundamentales? ¿Con qué derecho estamos hipotecando a nuestros nietos?
- El Estado es el dueño de casi todos los bienes materiales que hay dentro de sus fronteras: la tierra, el agua, las riquezas del subsuelo, los animales salvajes, las setas, las hierbas medicinales, los árboles... de forma similar a como ya ocurría en la edad media, cuando el rey era el dueño de todo; hoy, igual que entonces, cualquier apropiación no autorizada puede ser severamente castigada.
- Pero, como los tiempos cambian, ahora el Estado también es dueño de los derechos inmateriales y "graciosamente" los vende a sus súbditos: el espacio aéreo, el espectro radioeléctrico, los derechos para comerciar, fabricar y contaminar, la validación de la formación académica, los derechos de copia, el registro de las patentes, los derechos a construir, la ocupación de las vías públicas, la libertad de movimientos en los espacios públicos, la energía del sol...
- Y, por supuesto, es el dueño de cualquier expresión de riqueza que muestren sus súbditos: la posesión de cualquiera de los bienes que no son de su propiedad, la generación y transmisión de rentas, el consumo de bienes y servicios... y van a ser gravados hasta los límites máximos que le permitan al *abusón* volver a por más.
- Hay dos preceptos básicos que todo buen ciudadano debe respetar: El primero es reconocer al Estado esa titularidad de todos los derechos que ostenta y segundo, ser solidario. Si no expresas

públicamente tu adhesión a estos principios estarás cometiendo herejía. Y para terminar el gran misterio, a pesar de que el Estado somos todos, y de que la igualdad rige las relaciones entre los individuos y con el Estado, solo unos pocos obtienen los beneficios de sus propiedades y derechos.

El nacionalismo

Una de las principales preocupaciones de la actualidad es el nacionalismo, una cuestión que se sitúa a medio camino entre el Estado y la política. Europa no tiene conciencia de identidad y las decenas de naciones que alberga parece que no cesan las tensiones internas. Los partidos nacionalistas crecen, las identidades se radicalizan, los políticos buscan ser cabeza de ratón, la secesión es una realidad política en los grandes estados y nadie sabe como atajar el problema. Los nacional-socialistas de cualquier orientación política buscan el dinero de los demás en las arcas comunes pero cierran sus fronteras.

Necesitamos un mundo abierto para seguir avanzando. No tiene sentido que cuando las ideas se pueden compartir instantáneamente y el conocimiento se regala en internet, no podamos negociar o movernos libremente más allá de nuestra comarca. No hay salida en pequeños estados cerrados en sí mismos, en mercados que protegen con aranceles su pequeña economía. La nueva economía debe plasmarse también en la libre circulación de personas, capitales y mercancías.

Todavía hoy los estados tienden a marcar claramente sus límites físicos para evitar que las personas circulen con libertad entre ellos. La segregación se argumenta como excusa para mantener la paz y colocar a cada uno donde le corresponde: Belfast, Israel, México-EEUU, Korea, Chipre, Melilla...

No es un problema menor el de la identidad, pero cuando buscamos la identidad colectiva el asunto se complica muchísimo. El nacionalismo puede ser un profundo y

respetable vínculo con un territorio, pero en muchas ocasiones solo es un complejo de superioridad alimentado por el miedo a lo diferente. Durante el siglo XX, a menudo, acabó con guerras terribles.

Tal vez si conseguimos algunas de las siguientes respuestas podríamos avanzar:

- ¿Debe ser obligatorio amar a tu país? Los símbolos nacionales y el concepto mismo de nación son hechos inter-subjetivos que tienen el único valor que las personas quieran darle. De ninguna de las maneras deberían ser obligatorios las muestras de respeto hacia los símbolos. ¿Qué nivel de protección deben tener los símbolos nacionales?
- ¿Qué es un país? ¿Una historia común, un territorio geográfico homogéneo, un idioma, unos logros colectivos, un equipo de fútbol, una cultura compartida?
- ¿Merece la pena el desarrollo de una identidad nacional o el orgullo de país? ¿Qué ventajas ofrece el adoctrinamiento nacional?
- ¿Cómo se crea el espíritu nacional? Para crear este constructo se han seguido casi siempre unas pautas sencillas: Se busca un enemigo, se definen las condiciones de la afrenta, se estandarizan los símbolos y se usan todo el tiempo. Muy importante el control de la educación y potenciar un aparato de propaganda. Con una generación adoctrinada en la nueva verdad ya puedes declarar la guerra al Estado.
- ¿Dónde están los límites de la nación? ¿En el territorio o en las mentes de los iluminados? ¿Cómo frenar los impulsos expansivos del nacionalismo?
- ¿Qué define el carácter de un estado? ¿En que reside la identidad de un país? ¿Cuánto tienen que compartir los ciudadanos de un estado para que no surgen tensiones secesionistas?

- ¿Cuántos países pueden ser alojados en un estado?
¿Es posible formar parte de más de una nación?
¿Qué grado de autonomía es necesario para satisfacer a todos en una confederación?
- ¿Qué rasgos son más definitorios de una nacionalidad, los genéticos o los meméticos, la raza o una religión común, la homogeneidad o la cultura?
- ¿Por qué las naciones fallan? ¿Cuáles son las claves del auge y caída de los países?
- ¿Cuál ha sido la receta para establecer con éxito la identidad nacional en las mentes de millones de personas? ¿Cuál es la dosis correcta de nacionalismo que no produce efectos secundarios?
- ¿Son necesarias las fronteras? ¿Qué podría ocurrir si las abrimos? ¿Hay que frenar la sustitución poblacional? ¿Hasta donde debe llegar el respeto a las costumbres de los que llegan y de los que ya estaban?
- ¿Nacionales primero? ¿Qué derechos son exclusivos de los nacidos en un territorio? ¿Cuáles son las obligaciones de los recién llegados?
- ¿Qué significa ser europeo? ¿Español, alemán, irlandés...? ¿Cuánto definen los valores religiosos la identidad de Europa? ¿Qué nos diferencia de otros estados occidentales?
- Los nacionalismos, dependiendo del momento de su empoderamiento, han conseguido forjar grandes estados o micro estados, siendo difícil saber cuáles son más eficientes. ¿Cuál es el tamaño óptimo de una nación? ¿Cuál debería ser el tamaño mínimo de un grupo humano con derechos diferenciados dentro del estado: Región, provincia, comarca, valle, ciudad, pueblo, vecindario, calle, bloque...?
- Si un idioma puede definir una nacionalidad... ¿Los que son capaces de leer, escribir e interpretar música podrían demandar que son una nación?

¿Tendrían derecho los instrumentistas de cuerda percutida a un estatuto especial dentro de esa nación?

3. ¿Por qué hay que salir?

Todos piensan en cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo.

– *Alexei Tolstoi*

En el capítulo anterior he intentado hacer un listado de señales macro que nos tendrían que hacer reaccionar, pero a nivel individual no hay muchas razones para salirse del sistema. La gran mayoría estamos en una situación vital muy buena, posiblemente en el mejor momento de nuestras vidas, disfrutando de un nivel de confort ni imaginado por nuestros padres. Pero lo bueno nos impide llegar a lo mejor y buscar la utopía. Mantener un rumbo equivocado no va a guiarnos hasta el destino elegido. Una vez identificado el error hay que girar el timón con decisión para llegar a mejor puerto. Tenemos la proa orientada hacia las rocas, no hay nadie en el timón y un fuerte viento de popa que nos impulsa. No resulta complicado encontrar una buena lista de razones para romper con este sistema, veamos si puedo conseguir algunos argumentos, válidos para los individuos, que nos hagan tomar el timón de nuestras vidas.

Estamos atascados en la pirámide motivacional

A mediados del siglo XX un genial pensador hizo una de las aportaciones más brillantes de nuestra civilización. **Abraham Maslow** fue capaz de describir de forma sencilla por qué se mueven las personas, estableciendo una jerarquía de motivaciones que parecen encajar perfectamente con la mayor parte de las conductas humanas. Después de una tormentosa primera mitad del siglo XX, en la que buena parte de la población mundial sufrió la violencia extrema de la guerra o los regímenes totalitarios y en la que la supervivencia era la prioridad, Occidente consiguió subir varios escalones por la pirámide

de motivación de Maslow. Sin embargo solo una pequeña parte de la población consigue llegar a lo alto de la escala, a la auto-realización. La mayor parte de la gente lucha toda su vida para conseguir la seguridad en los ingresos, sin tener muchas opciones de seguir subiendo a lo alto, la senda que nos marca la comunidad es sencilla: Naces, creces, estudias, trabajas y te apartas para dejar paso a los siguientes. Si se te ocurre una forma mejor de vivir el breve tiempo del que disponemos, este es el momento de intentarlo.

Vivimos tiempos líquidos.

Zygmunt Bauman, ilustre sociólogo y filósofo, creó el concepto de modernidad líquida para describir los nuevos tiempos en que vivimos, cuyas máximas expresiones son la globalización, el individualismo, las tecnologías... y que han apartado del camino las antiguas ideologías, normas sociales y sistemas económicos que fueron referentes durante el siglo XX. Según Bauman, las sólidas estructuras en las que se apoyaron muchas generaciones para establecer sus relaciones sociales, familiares, laborales, económicas... han pasado a la historia y ahora tenemos que lidiar con elementos mucho más "fluidos". Así pues, para sobrevivir a estos tiempos que nos ha tocado vivir, es imprescindible adaptarse de forma individual, ser flexibles, cambiar constantemente.

Hay un techo de cristal que nos bloquea el acceso a la felicidad.

El crecimiento del producto interior bruto no se corresponde con el incremento de la felicidad. Según cuentan en un gran número de estudios, hay un límite a partir del cual el crecimiento de la renta no implica igual crecimiento de los niveles de felicidad global. Todo el sistema político y económico está focalizado en el crecimiento, lo cual nos está llevando al límite del colapso de algunos recursos vitales, y alejando de una sociedad

sana y feliz. Salgamos pues de este sistema que va en dirección equivocada.

Para surfear hace falta estar por delante de la ola.

La tecnología nos ha superado y las relaciones sociales todavía no se han adaptado al desafío de las posibilidades de las nuevas formas de comunicación. La red de información global lleva con nosotros apenas 20 años y todavía nos cuesta digerirla. A los que no somos nativos digitales va a resultarnos muy difícil adaptarnos completamente a las nuevas maneras de hacer y de relacionarnos. Mientras tanto, hay una nueva generación, nativa digital, que parece no encontrar el rumbo dentro del turbulento océano tecnológico, y con una mayoría que no consigue el aprendizaje mínimo para trabajar con las nuevas herramientas y se limita a engancharse a juegos, aplicaciones y contenidos.

Todo cambia a gran velocidad y hay quien opina que los cambios que veremos en los próximos 20 años serán más importantes que los que se han producido en los últimos 20 siglos. ¿Estamos preparados para adaptarnos?

Hay que romper las inercias biológicas y sociales.

Estas inercias condicionan los comportamientos violentos y de dominación. Avanzar a una conciencia social en la que el respeto sea un valor fundamental y la búsqueda de la máxima felicidad para todos sea el objetivo prioritario. Por suerte vamos por buen camino y a una excelente velocidad de cambio. Lo que hace solo un siglo era contra natura e imposible, hoy es cotidiano y no sorprende a casi nadie en Occidente: igualdad de género, libertades individuales, conductas sexuales... Siguiendo el concepto creado por **Richard Dawkins**, tenemos los conocimientos para crear una nueva memética, tenemos la gran oportunidad de usar la experiencia acumulada y aprender de los errores pasados.

Vivimos en Matrix, casi nada de lo que nos rodea es real, la virtualidad lo invade todo, **hemos creado un sistema social donde el individuo vive alienado**, enredado en relaciones tóxicas, dejándose llevar por la masa, desinformado, aceptando sin pensar el papel que nos han asignado en el hormiguero.

Partimos de una grave deficiencia estructural del sistema, que se llama Estado.

Esta invención humana se ha ido viniendo arriba a lo largo de los siglos y parece no tener fondo a la hora de devorar cualquier atisbo de individualidad y libertad personal. En la guerra de ideas supremacistas para dominar el mundo que se libró a lo largo del siglo XX, el ganador provisional pareció ser el formato capitalista de economía liberal, que se impuso primero a los nacionalismos en la Segunda Guerra Mundial y unas décadas más tarde empezó a vencer al Comunismo. No queda en el mundo un lugar libre del estado, y donde los estados han fallado, como en Somalia o Afganistán, la cosas son todavía peores. Desde que nacemos estamos sometidos a esas grandes estructuras y lo peor es que no hay ningún lugar hacia el que podamos escapar y que sea menos malo.

Para agravarlo todo, los que se ponen al frente de las instituciones son el opuesto a lo que la sociedad necesita para gobernarse. Los cuatro rasgos de la psicología oscura están presentes en su máxima expresión entre nuestros líderes políticos: narcisismo, maquiavelismo, psicopatía y sadismo. Todos mostramos a menudo nuestro lado oscuro, nadie se libra de exteriorizar alguna de estos rasgos, pero para llegar a lo alto de la pirámide del poder es imprescindible practicarlos con maestría.

La evolución social sigue su curso y es necesario adaptarse

Sabiendo que mis opiniones están muy sesgadas (soy un hombre cis hetero de mediana edad, que juega deportes

de combate colectivo, padre de familia numerosa, que vive en una provincia en decadencia demográfica), la segunda hipótesis que planteo en este libro es que **el modelo social-demócrata y el estado del bienestar se han agotado**, y la caída puede ser muy dura para aquellos que no sean capaces de adaptarse a las nuevas condiciones del entorno. Durante décadas los iluminados responsables de los asuntos públicos de todo signo político pensaron que dejar los problemas para el futuro los haría desaparecer, pero ya hemos llegado al futuro y no ha sido así.

Hemos aceptado un maternalismo estatal y social que nos permite crecer pero no avanzar

Nótese el ajuste de lenguaje de género en la cuestión. El proteccionismo del Estado benefactor y la sobreprotección del entorno familiar está configurando ciudadanos débiles, con miedo a la libertad, sin iniciativa, sin identidad y sin personalidad. Hemos conformado una sociedad infantilizada que sirve a la perfección a los propósitos de un estado dirigido por la partitocracia cleptómana. Como mal menor, el Estado debería estar ahí para garantizar el respeto de los derechos de los individuos, no para cuidarnos.

Estamos en una relación tóxica con el Estado

Cuando algo no funciona lo mejor es romper cuanto antes. ¿Qué tiene de malo el estado? Esta pregunta sería más fácilmente respondida con la pregunta contraria, ¿qué tiene de bueno? Mi respuesta sencilla sería "Nada". El estado confiscador coge por la fuerza la mitad de los recursos generados en la economía y los malversa impunemente ante la pasividad de los contribuyentes. Una parte se la quedan los que tienen que gestionar los recursos públicos, otra se va en grandes obras para mayor gloria de los representantes políticos y, por si no fuera suficiente, lo hacen a crédito, para que las futuras

generaciones sigan pagando. Sufrimos una perversa situación institucional en la que los mecanismos para gestionar los bienes comunes y que se marcan como objetivo el bien común, están manejadas por personas que tienen unos objetivos muy distintos: aumentar sus bienes y maximizar su beneficio personal. Puede un sueño imposible el pensar que los políticos van a modificar el sistema para eliminar sus privilegios y convertirse en personas de verdad dedicadas al servicio público, deberemos ser los individuos quienes provoquemos el cambio.

El Gran Hermano ha creado nuestra conciencia.

La libertad está en peligro, pero la sociedad está paralizada y es incapaz de reaccionar porque no es consciente de la situación. La masiva propaganda de las instituciones y el adoctrinamiento del sistema educativo han construido una realidad virtual en el que el individuo está al servicio del estado, sin más derecho que el de contribuir para sufragar su propia manipulación. La alienación se completa con la publicidad, que ha grabado a fuego el mantra de que el único camino para la felicidad es el consumo.

Vamos a pasar el resto de nuestras vidas frente a pantallas y distracciones banales, sin llegar a desarrollar nuestro pensamiento crítico porque hemos cedido a otros la tarea de pensar. El big data nos conoce mejor que nosotros mismos y nos sugiere que nos va a gustar, que comprar, cómo vestir y qué comer. Sigue las consignas del sistema, sé servicial, pacífico y paga. Pero, como decían los **Celtas Cortos** en su canción... *Tranquilo majete en tu sillón.*

El gobierno del pueblo es una ficción.

Centrándonos en nuestro país, hemos crecido en la fantasía de que nuestro sistema político, fruto de una transición modélica, es la máxima expresión de auto-gobierno que un país soberano puede tener. La

propaganda del régimen lleva cuarenta años vendiendo las excelencias de un sistema que está muy lejos de lo que promete. Pensamos que tenemos una democracia pero creo que hay mejores palabras para definir nuestro tipo de gobierno: partitocracia (gobiernan las cúpulas de los partidos), cleptocracia (estamos gobernados por ladrones), plutocracia (el poder del dinero es el que cuenta)... La corrupción en todos los niveles de la administración pública, el sistema de elección de los políticos, la superproducción legislativa y regulatoria, la des-igualdad de derechos, el sobredimensionamiento del sector público son solo algunas notas de una sinfonía patética. Hemos delegado la “cosa pública” en los individuos con la menor conciencia moral posible.

Hay más de dos lados.

Muy pocos elementos en la naturaleza admiten la catalogación en dos únicos grados, sin embargo nos empeñamos en marcarnos con binomios: bueno-malo, rico-pobre, amigo-enemigo... La dualidad simplista en la que intentan encajarnos respecto a nuestras ideas políticas ha dejado de existir tal como nos muestra **David Nolan** a través de su Diagrama, sin embargo la maquinaria de comunicación del sistema continúa etiquetándonos y nos mantiene cautivos. La izquierda y la derecha son términos del siglo XVIII y hoy día aportan muy poco al desarrollo y el progreso humano. Dentro de este mismo simplismo léxico nos encontramos con el enfrentamiento entre el Estado y el Mercado, lo que se supone que es público y lo que es privado... todo es una misma cosa, un juego de las élites para hacernos creer que esas son las únicas opciones. La decisión que hay que tomar tiene que ver con aceptar la libertad, con todas las obligaciones que implica o seguir siendo esclavos del sistema, con todas las ventajas que implica.

El cambio de paradigma está aquí.

Una de las ideas más brillantes que he oído nunca tiene que ver con la supervivencia de las empresas: Hoy día quedan muy pocas empresas que se dediquen a la fabricación de velas, las que mejor se adaptaron tras la llegada de la electricidad se dedican al mínimo mercado de la decoración, a los aromas o a los fetiches religiosos. La gran mayoría de empresas tuvieron que cerrar porque no entendieron que su negocio no era fabricar velas, si no la iluminación. Estamos en un momento de transición tecnológica mucho más importante que el que tuvo lugar con la implantación de la electricidad, y lo que está en juego es la oferta de trabajo humano. Los que no entiendan que su negocio es la iluminación van a tener que cerrar.

Los grupos de presión controlan el estado.

Aunque no sea un gran consuelo, esta no es una situación exclusiva de nuestro país. En su libro *Save Capitalism*, **Robert Reich** describe cuál es la situación en Estados Unidos y no parece mucho mejor que la que tenemos a este lado del océano. En su caso las aportaciones de las grandes corporaciones a los partidos son conocidas, pero no por ello dejan de cumplir su función. El legislador no tiene ningún pudor en confeccionar las leyes a medida de sus benefactores. De la misma forma el resultado de los procesos judiciales están directamente relacionados con la capacidad financiera de los litigantes. Vivimos en un sistema donde las instituciones están corrompidas por los poderosos y rendidas al dinero. Las grandes corporaciones son capaces de redactar las leyes y además tienen la capacidad de eludir la presión fiscal de los países con mayores impuestos con domiciliaciones de conveniencia. Nuestro sistema ha diluido los límites entre el sector público y el privado. Por mucho que insistan en hablar de libre competencia, no es un hecho real cuando los principales sectores productivos están estrechamente vinculados con el sector público: Banca, comunicaciones, obra pública y energía conforman la red de clientelismo más vergonzante posible. Los políticos se jubilan en los consejos de administración de las grandes empresas que

luego se benefician de las legislaciones “a medida” que diligentemente emiten sus ex-compañeros. Si practicáramos algún deporte sería el equivalente a que el árbitro de una competición fuera de uno de los equipos contendientes. La eficiencia económica está más vinculada a las buenas relaciones con la corrupta maquinaria política que al buen servicio al cliente o la innovación. Una solución radical sería conseguir eliminar el enlace que existe entre las grandes corporaciones energéticas y financieras y los gobiernos. Sin lugar a dudas estos dos sectores han sido altamente estratégicos para el desarrollo del modelo de bienestar que hemos disfrutado en el siglo XX. No hay ninguna duda de que las revoluciones industriales han sido revoluciones energéticas (la máquina de vapor, el petróleo, la electricidad...) y que los grandes proyectos y las economías de escala hubieran sido imposibles sin los bancos. Pero las condiciones han cambiado y los lobbys de estos oligopolios siguen redactando las leyes en beneficio de unos pocos e impidiendo el avance de todos.

Las libertades se están perdiendo en la super-producción normativa.

El siglo XVIII marcó el inicio de una revolución del pensamiento: derechos fundamentales como la vida, la libertad individual y la propiedad han avanzado enormemente desde entonces, pero el sistema legal que ampara esas libertades se está empezando a quedar sin impulso. Según datos de la CEOE cada año se aprueban en España más de mil leyes de todo tipo entre las distintas administraciones. La producción editorial de los boletines oficiales supera el millón de páginas anuales. Se estima que están vigentes unas 100.000 normas de todo tipo (nacional, autonómica y europea) y una máxima básica: “Ignorantia juris non excusat”, la ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento... tal como indica el artículo 6 del Código Civil. Para leer el millón de páginas que ocuparían ese cuerpo legislativo vigente necesitaríamos dedicarnos a leer 8 horas diarias durante 6 años, para entenderlo, deberemos ser expertos en legislación e

interpretar el “espíritu” de la ley. Desde las ordenanzas municipales hasta las directivas europeas estamos sometidos a la vorágine normativa de cinco niveles de gobierno. Para mayor frustración, los cambios sociales, culturales, técnicos y económicos ocurren muy deprisa y el sistema legal no es capaz de adaptarse al mismo ritmo.

El Big Data ha superado al Big Brother.

Desde el nacimiento somos medidos, etiquetados, registrados, identificados, diagnosticados, medicados, limitados, valorados, grabados, tasados, obligados a acatar las leyes... y cuando podemos tomar decisiones permitimos que nuestros datos sean recogidos y vendidos a las empresas para confeccionar los perfiles de consumidor que servirán para vendernos una vida feliz. Eso es el mejor de los escenarios posibles... si nos ponemos a pensar mal, el Estado, con la excusa de la seguridad controlará cada uno de nuestros movimientos, tanto dentro de la Red como en el cualquier espacio público o privado. El escenario de Gran Hermano perfilado por **George Orwell** en su novela *1984* se ha quedado en nada con las posibilidades de control que la tecnología está poniendo en manos del estado y las grandes corporaciones. Lo saben todo de nosotros y lo usan contra nosotros.

La democracia solo es la tiranía de la mayoría simple.

El gobierno puede manejar el presupuesto del estado a partir de una minoría. En este momento (otoño de 2018) el partido en el gobierno de España está apoyado por los votos de un 14,85% de la población con derecho a elegir durante las últimas elecciones generales. Solo uno de cada siete ciudadanos con derecho a voto les quería para manejar el dinero de todos.

¿Quién está de verdad al mando?:

- Democracia desproporcional: Cuando el valor de un voto de una persona u organización es mucho mayor que el de otras en función de las medidas correctoras o las coyunturas políticas: Los partidos que no llegan a un mínimo de apoyo en su circunscripción son descartados en la representación. ¿Es justo que un territorio con población pequeña y menguante tenga los mismos senadores que otro con alta densidad poblacional?
- Plutocracia: El dinero es quien toma las decisiones. La gente con mucho dinero o las grandes organizaciones tienen el poder para definir las normas.
- Politicracia / partitocracia. Para escalar en la escalera de la política es imprescindible la profesionalización. Solo perteneciendo a un partido y asumiendo sus principios básicos se puede optar al gobierno. Las opciones se reducen a los partidos hegemónicos y pocas veces se plantean más de dos opciones. Dentro de un partido no se valoran los méritos si no las amistades, lealtades y favores debidos. La democracia interna de los partidos se limita a congresos donde todo está pactado.
- Patocracia. En mayor o menor medida es necesario cierto grado de psicopatía para dedicarse a la política. La mentira y la ocultación, la traición y los chantajes como moneda de cambio habitual, la violencia y el asesinato como máxima expresión política. Este formato de gobierno fue descrito por un grupo de psiquiatras polacos en los años 70 y se definió como un sistema de gobierno creado por una pequeña minoría patológica que toma el control de una sociedad de personas normales.
- Estatismo. El estado ha esclavizado a los individuos y ya no sabemos vivir sin la supervisión de un ente maternal y autoritario. Las dictaduras están basadas en el estatismo, no importa el posicionamiento político inicial, pero también

cualquier régimen democrático que intente mantenerse en el tiempo.

- Malvadocracia. El poder es el caldo de cultivo perfecto para la mala gente, al menos parece que el porcentaje de gentuza es especialmente elevado entre aquellos que se dedican a los asuntos públicos: Mentirosos, prevaricadores, cínicos, prepotentes, abusadores, doble-moralistas...
- Burocracia. Algunos países europeos han sido capaces de sobrevivir durante meses sin un gobierno y con los parlamentos legislativos paralizados por los juegos de mayorías. En todo ese tiempo la economía ha seguido funcionando. La burocracia y los funcionarios públicos mantienen la máquina en marcha.
- Instituciones extractivas. Cualquier agrupación humana en la que delegamos nuestros derechos acumula poder y lo usa en su propio beneficio, tratando de menoscabar los derechos de otros.
- Cleptocracia, el gobierno de los ladrones. La corrupción parece estar estrechamente vinculada al ejercicio del poder.
- Oclocracia, el gobierno de las asambleas. El movimiento asambleario podría parecer el ideal de la democracia participativa, sin embargo la masa es fácil de dirigir mediante la demagogia. La oratoria, la retórica, la lectura fría permiten a los más habilidosos dirigir a la muchedumbre. El Brexit o el triunfo de los populistas deja muy a la vista como la verdad no tiene mucho que hacer. El nazismo llegó al poder mediante unas elecciones.

Tal como describe **Jason Brennan** en su libro *Contra la Democracia*, existe muy poca formación política y el poder político se basa en un sufragio universal que resulta manipulable por parte de una clase política degenerada. Por otro lado ese desconocimiento político no está igualmente distribuido entre los diferentes grupos demográficos. En el caso de los Estados Unidos, Brennan

cuenta que los blancos, en promedio, saben más que los negros sobre asuntos políticos, la gente en el Noreste sabe más que la gente del sur, los hombres más que las mujeres, la gente de mediana edad está más informada que los jóvenes o los mayores, y los que tienen mayores ingresos saben más que los pobres. En general, la gente que se encuentra en posiciones de privilegio está mucho mejor informada que aquellos en posiciones de desventaja.

La edad contemporánea ya terminó.

Los cambios más trascendentes suelen pasar desapercibidos en el momento en que se producen; solo la perspectiva que nos ofrece el paso de los siglos los hace aparecer en su verdadera dimensión. El último hito que registran nuestros libros de historia es el año 1789, que da inicio a la edad contemporánea, pero casi todos podemos reconocer que dicho período ya forma parte del pasado y que, sin duda, estamos viviendo ya en la edad digital. Llegó el momento de adaptar los sistemas sociales a la nueva situación. La tecnología en desarrollo hace que algunos sectores altamente competitivos estén llegando a un punto de inflexión en el que va a cambiar la manera en que se hacen las cosas. Aunque este cambio de edad influye en una pequeña parte de la población, porque si atendemos a la evolución de la distribución de la riqueza, solo unos pocos tendrán recursos para permitirse dichos avances. Es hora de adaptarse a la Edad Digital, de superar las instituciones que se forjaron durante el Neolítico y actualizar un sistema operativo biológico que se programó hace 2.000 generaciones.

La dependencia tecnológica nos debilita.

La investigación e innovación tecnológica está siendo desarrollada por grandes corporaciones que imaginan un mundo de grandes corporaciones, apoyadas por infraestructuras globales, regulaciones y estándares;

donde las personas serán altamente dependientes de sistemas complejos (GPS, localización, comunicaciones de banda ancha, inteligencia artificial...) y eso le permitirá a los usuarios estar más seguros en sus desplazamientos, que además serán más baratos. Los pilotos ya no necesitan saber pilotar manualmente, los conductores ya no tienen que saber orientarse en las calles, los cocineros no necesitan memorizar las recetas... Todo ello será un gran avance pero también un paso más en la pérdida de independencia de las personas, tal como explica **Nicholas Carr** en su libro *The Glass Cage*.

La dependencia productiva nos esclaviza.

A lo largo del proceso evolutivo homo sapiens ha pasado de cubrir todas sus necesidades por medio de un pequeño grupo familiar, a hacerlo por medio de conexiones complejas con enormes organizaciones internacionales. Pensamos que somos libres porque tomamos cientos de decisiones cada día, pero casi todas están condicionadas por la cultura y el entorno. Hace tiempo que no somos capaces de conseguir nuestra comida, energía o refugio, sin el uso de procesos en los que intervienen muchos intermediarios, legislaciones, contratos y personas. Nuestras necesidades básicas se producen a cientos e incluso miles de kilómetros de nuestros hogares. Productos básicos como el alimento y las prendas de vestir vienen en enormes barcos desde lejanos países, a veces de las antípodas. A lo básico hay que añadir todo el plástico, metal y papel, que las modas y las necesidades creadas por la publicidad nos invitan a comprar, que acumulamos por toneladas en nuestras casas. Y a esto todavía le falta los grandes bienes de inversión privada como los vehículos, diseñados en un país, fabricados por piezas en otros, ensamblados en otro distinto y vendido en otro más. Energía: Calor, transporte, procesos industriales y domésticos dependen de hidrocarburos producidos en otros continentes, transportados por enormes ductos y barcos, procesados en sucias refinerías y comercializados por oligopolios despiadados. Y lo mejor llega cuando descubrimos que parte de esos derivados del petróleo

acaban formando parte de las golosinas. Los estándares de calidad y tamaño de nuestros hogares parecen crecer sin medida. Los materiales que empleamos para nuestras viviendas tienen que ser exóticos para alcanzar las exigencias estéticas: maderas tropicales, mármoles de Carrara, alfombras persas... frente a materiales locales sostenibles. ¿Necesitamos de verdad un refugio de quinientos metros cuadrados en 4 alturas para una familia de 3 personas? Financiación. El capital ha resultado ser el elemento dominante del sistema económico. Los recursos naturales y el capital humano han pasado a ser accesorios. El dinero no conoce fronteras ni tiene ideologías y viaja a la velocidad de las transacciones electrónicas por todo el mundo para financiar las necesidades creadas por el sistema.

Un desastre natural como el estallido de un gran volcán pondría en serio peligro la continuidad de la especie humana, pero más allá de paranoias estadísticamente improbables, la inestabilidad geopolítica nos mantiene siempre al borde del abismo.

Dependemos de un sistema muy complejo, sobredimensionado y en muchas ocasiones innecesario, pero estamos tan metidos en el sistema que pensamos que es la única manera. Una de las máximas aspiraciones de los pueblos que se consideran con una identidad propia, es la de conseguir ser independientes para tomar sus propias decisiones. Como individuos nos sometemos a la autoridad del Estado pero no nos quedamos en ese punto, vamos más allá y también nos dejamos someter por la presión del grupo, haciéndonos completamente dependientes física y mentalmente.

En cada sector clave de la economía dominan grandes proveedores, oligopolios que manipulan el mercado y el estado: Educación, comunicaciones, distribución, electricidad, finanzas, combustibles. Las grandes necesidades de la población son cubiertas desde enormes corporaciones que limitan la libertad de los individuos.

4. Ideas para un nuevo sistema

Todo el mundo quiere vivir a expensas del Estado. Olvidan que el Estado vive a expensas de todo el mundo.

— *Frédéric Bastiat*

Estamos en un momento lleno de incertidumbre, una crisis desconocida para nuestra generación, e incluso para nuestros mayores, una sociedad que se encuentra descolocada. Dentro de este entorno parece que grandes cambios podrían ocurrir pero no parece que vayan a ser fáciles de digerir. El sistema parece que va a cambiar y que, como ya ocurriera en contadas ocasiones anteriormente, seamos testigos de un cambio profundo de las bases económicas y sociales que condicionan nuestra existencia. Podríamos pensar que esta idea no es nueva, que en cada generación ha habido algún momento en el que la sensación de que algo grande iba a ocurrir. Lo que estamos presenciando es una revolución energética, unida a una ampliación exponencial del conocimiento disponible. Tal vez sea porque, tal como cuenta **Michiu Kaku**, estamos vislumbrando la llegada de la civilización tipo I en la que seremos capaces de controlar nuestro planeta.

Pocas veces se puede ver un gran cambio mientras se está produciendo. Solo la perspectiva del tiempo nos permite discernir el momento en el que una época acaba y empieza otra completamente diferente. Cuando en agosto de 1492 partieron de Palos de la Frontera tres barcos, ¿quién podría imaginar que aquello era el inicio de una nueva edad en la historia de la humanidad? Cuando en el año 1969 se logró comunicar dos ordenadores a través de una línea telefónica, pocos pudieron ver lo que eso supondría en un par de generaciones...

Podemos clasificar a los individuos anti-sistema que identificamos en nuestro entorno dentro de tres grupos: 1. Elementos violentos, representantes de cualquier parte del espectro político, que aprovechan cualquier oportunidad para expresar su malestar y sus miedos de la peor manera posible. 2. Malvados que buscan los huecos para aprovecharse del sistema y de la hucha común en su beneficio. Estos suelen ser ambiciosos financieros o políticos que se llenan los bolsillos y en ocasiones acaban en la cárcel. 3. Pacíficos innovadores sociales que buscan los caminos para intentar vivir de acuerdo a sus pensamientos. Movidos por la pasión y la generosidad están floreciendo con fuerza gracias a las redes sociales. En este tercer grupo es donde voy a buscar inspiración para crear mi propio sistema, dentro de nuestro entorno social.

En el año 2008 se fundó una institución innovadora, **Singularity University**. Patrocinada por algunas de las grandes empresas tecnológicas de Silicon Valley, fue creada para formar líderes que puedan afrontar los grandes desafíos de la humanidad: Comida, educación, agua, seguridad, salud global, energía, medio ambiente, erradicar la pobreza y la conquista del espacio. Podemos ordenar la lista dejándonos llevar por nuestras preferencias e intentar colaborar en la escala que mejor se adapte a nuestra capacidad.

A continuación recojo algunas ideas que han ido cruzándose en mi camino en los últimos años y que podrían hacer colaborar en estos desafíos. Algunas son actitudes, otras proyectos y otras puede que solo sueños imposibles a corto plazo, el tiempo nos dirá. Algunas de estas ideas son acciones individuales que, de ponerse en marcha por una parte de la población, romperían definitivamente el sistema. Otras necesitan que haya un esfuerzo común, que los individuos se sumen, todas tienen que ver con una actitud diferente de las personas.

Identificar la realidad

Hay que ser agradecido y yo lo estoy a **Yuval Noah Harari** por haberme abierto los ojos a la inter-subjetividad. Se trata de un concepto básico que cualquier adulto debe tener asimilado pero que, por eso mismo, nos hace perder el pensamiento crítico. La realidad está compuesta por tres dimensiones, de una parte tenemos la objetiva, es la parte que podemos apreciar con los sentidos, medir y valorar con un solo criterio. Después podemos reconocer la dimensión subjetiva, que tiene que ver con los sentimientos que podemos expresar respecto a la dimensión objetiva y, la tercera pata son aquellas ideas en las que las personas nos ponemos de acuerdo, convenciones sociales, leyes morales, atribución de valor...

Tal vez la inter-subjetividad sea la manera en que hemos sido capaces de civilizarnos, cuando dos personas se pusieron de acuerdo en el valor del primer trueque y llegaron a un acuerdo satisfactorio para los dos partes se produjo la primera idea subjetiva. A partir de ese momento no hemos parado de llegar a acuerdos y ya no nos paramos a pensar si todos son útiles. Aceptamos el valor del dinero, la autoridad del catedrático, la legitimidad del gobierno, los límites de las naciones, los reglamentos municipales, los valores de nuestro grupo de referencia, la superioridad moral de la justicia... y todo ello no tiene más validez que el que le dan las personas.

Vivir el Presente

Ya se que todo vuelve, que la moda es un ciclo infinito, que hay que recordar la historia para no cometer los mismos errores otra vez, que es imposible avanzar sin apoyarnos en el conocimiento del pasado... pero es imprescindible vivir hoy. No es posible bañarse dos veces en el mismo agua de un río. Buena parte de los políticos de cualquier tendencia se pasan la vida intentando revivir el pasado, y ese es el origen de buena parte de nuestros problemas del ahora. Las ideas y soluciones propuestas hace 10 generaciones no pueden ser aplicables a unas condiciones completamente distintas. La base argumental de

socialdemócratas y liberales son citas e ideas de pensadores que vivieron hace 200 años... cuando las condiciones de vida, la ciencia, la tecnología y las relaciones sociales nada tenían que ver con las que disfrutamos en el presente. **Adam Smith** nació a principios del siglo XVIII y aunque parece ser una mente brillante, vivió en una época en la que los reyes tenían una veneración divina, las comunicaciones se hacían mediante mensajero, las guerras de conquista eran la forma básica de enriquecimiento y la mayor parte de la población vivía en economías de supervivencia. **Karl Marx** nació un siglo más tarde y las cosas no eran muy distintas.

Sumar talento

Edward Glaeser en su libro *Triumph of the City* aporta, entre muchas, una idea muy interesante: vivimos un momento fantástico para la humanidad, nunca antes había habido tantas personas desarrollando ideas. De toda esta enorme masa pensante podrían salir las soluciones para todos los problemas que afrontamos. La creatividad de millones de personas puede lanzarnos a cotas de desarrollo increíbles en los próximos años.

Glaeser justifica por qué las grandes ciudades tienen ventajas competitivas frente a otras más pequeñas. Entre otros argumentos, su teoría explica que gracias a la posibilidad de interactuar con mucha gente es más fácil llegar al punto muerto, que en economía es aquel momento en que los costes se equilibran con los gastos y es posible poner en marcha una actividad. Trasladado a las relaciones sociales, a mayor acumulación de gente, se hace más sencillo poder encontrar un grupo de personas con las mismas inquietudes, se facilita el intercambio de conocimiento imprescindible para hacer negocios o hacer progresar la ciencia. Lo mejor de esta solución es que no tenemos que irnos a vivir a una gran ciudad, encontrar la masa crítica en algunas parcelas del saber se hace ciertamente complicado en un pequeño pueblo, pero Internet puede diluir esa desventaja competitiva.

Tal como explica el biólogo **Joseph Henrich**, no somos simplemente chimpancés con cerebros grandes y menos pelo, el secreto de nuestro éxito como especie está en la inteligencia colectiva de nuestras comunidades. A diferencia de los chimpancés, aprendemos socialmente, enseñando a otros y compartiendo. Somos animales sociales, obligados a colaborar como única forma de supervivencia. Si aceptamos la teoría del antropólogo **Robin Dunbar** el tamaño de esas comunidades óptimas debería ser de unos 150 individuos.

Desarrollar una nueva conciencia social

Aunque no hay consenso entre los estudiosos de ciencias sociales, puede que exista algo así como el inconsciente colectivo que definió **Carl Jung**. Este psiquiatra vienés hizo notar cómo había comportamientos, signos y mitos comunes a culturas muy lejanas y aparentemente muy distintas. Mientras la inconsciencia individual se adquiere por medio de las experiencias personales, el inconsciente colectivo es una configuración social modelada a partir de arquetipos.

Otra aproximación a este constructo de conciencia social lo aporta el científico **Richard Dawkins** con la idea de memética. Haciendo una analogía de la evolución darwiniana se describe la memética como una aproximación a los modelos evolutivos de transferencia de información cultural. El meme es definido como una "unidad de cultura" que reside en la mente de un individuo, y que se replica cuando pasa a la mente de otros.

La nueva conciencia tiene que ver con reflexionar, pararnos a pensar, no dejar a otros tomar nuestras decisiones, meditar, tomar distancia, pensar críticamente, planificar a largo plazo y crear nuevas ideas que sean capaces de configurar una nueva memética y un nuevo inconsciente colectivo.

Somos una especie para la cual la cooperación es más productiva que el trabajo aislado o la competencia,

pongámonos a trabajar de forma consciente e intencionada para descubrir dónde está nuestra felicidad, tanto individual como de grupo. En las últimas décadas esta nueva conciencia ha avanzado a gran velocidad y hemos conseguido erradicar costumbres, ideas y leyes seculares vinculadas a la violencia, la desigualdad o los abusos entre personas. Generación tras generación vamos mejorando nuestra memética, sigamos en esa línea y profundicemos en la libertad y el respeto hacia los otros.

Elegir el color turquesa

Reinventing Organizations, de **Frederic Laloux** es un libro que nos descubre que hay otras maneras de organizarse para hacer las cosas. De una forma muy didáctica explica que el hombre, desde que se ha juntado en grupos, ha ido evolucionando en el modo en que se relaciona. Para hacer una clasificación muy visual, Laloux asigna colores a cada tipo de organización. Primero el hombre se unió a otros en un formato rojo, aquel en el que la violencia y la coacción marcan el comportamiento y las relaciones. A medida que las sociedades se van haciendo más complejas pasamos al color ambar, que representa a aquellas instituciones donde hay claras jerarquías como en el ejército o la iglesia y donde la ley es garante de las interacciones de todo tipo (imagino que no siempre). Con la llegada del Renacimiento y sobre todo de la revolución industrial es necesario un tipo de organización más parecido a una máquina, donde cada uno tiene su papel y donde las tareas a realizar están más divididas; la meritocracia, la contabilidad y la creatividad son las claves del paradigma naranja. Durante el siglo XX algunas organizaciones evolucionan siguiendo las tendencias humanistas, prestando atención a todos los elementos que forman las empresas e integrándolas en el ecosistema social, siendo el verde su color.

Y ahora está llegando el momento de las organizaciones turquesa. Estas nuevas formas pueden encontrarse en todo tipo de organizaciones, tanto del tercer sector como de empresas altamente competitivas. Se basan en la gestión de pequeños grupos, altamente motivados e

independientes que se marcan sus objetivos y son responsables de sus resultados.

El tamaño de estos grupos podría estar definido por el número de **Dunbar**. Este científico llegó a la conclusión de que hay un tamaño óptimo marcado por nuestro límite cognitivo para mantener relaciones sociales estables. Nuestros cerebros son incapaces de manejar más allá de 150 personas dentro de nuestros círculos diarios, cumpliendo nuestras obligaciones con todos ellos. A lo largo de la historia este ha sido el tamaño habitual de las tribus, las unidades del ejército, las empresas, los círculos de amigos...

A pesar de ser una idea muy atractiva no es fácil de poner en marcha. La sociedad está fuertemente jerarquizada y no es sencillo deshacerse de la enorme inercia sistémica que forma parte de cada uno de nosotros. Pertenezco a la generación que hacía el servicio militar obligatorio, a la generación que todavía recuerda los castigos físicos por no comportarse bien en clase, soy parte de los que todavía recuerdan la violencia de origen político... vivimos todavía organizados en estructuras jerárquicas desde que empezamos el sistema escolar, nos desempeñamos en un mundo donde aún se respeta el cargo por encima de la persona... Tal vez sean necesarias un par de generaciones más para adaptarnos a las nuevas oportunidades que ofrece la tecnología y asimilar las nuevas opciones.

Potenciar la creatividad

Nos encontramos en un punto de inflexión donde la tecnología está reemplazando las habilidades de los trabajadores a un ritmo cada vez más acelerado. **Erik Bryjolfsson** en su libro *The Second Machine Age*, abre una puerta a la esperanza, al menos para la próxima generación, la creatividad y la innovación son las herramientas en las que tenemos ventaja contra la inteligencia artificial. No parece sencillo replicar y programar la creatividad puesto que es algo que todavía no podemos comprender completamente.

Una buena definición de creatividad es aquella que dice que es lo que conseguimos cuando conectamos los puntos de las distintas experiencias que vamos acumulando.

Para estimular la mente y subir nuestros niveles de creatividad hay que hacer cosas sencillas: leer cualquier cosa, estudiar, aprender, meditar, respirar, escribir, ordenar las ideas., disminuir el ruido a nuestro alrededor, reducir la velocidad, tomarse el tiempo necesario para vivir cada momento, viajar, disfrutar de la naturaleza, compartir el tiempo con otras personas...

Si nos cuesta trabajo ser creativos directamente, no hay problema, podemos copiar a los triunfadores. En cualquier sector de actividad hay personas y proyectos que han conseguido el éxito. Gracias a la Red tenemos acceso a la información... sigamos sus pasos: La educación en los países que obtienen mejores resultados, modelos empresariales, actividades solidarias,... todo es susceptible de ser copiado y adaptado a nuestros recursos.

Apostar por el tercer sector

Buena parte de la actividad humana es actividad económica y esta es protagonista de buena parte de la información que nos llega cada día. Aunque poco a poco nos vamos formando en el palabrerío y los conceptos de las finanzas públicas, variables macroeconómicas, operaciones del mercado de valores, compra-ventas empresariales de enorme magnitud, productos financieros... Una parte cada vez más importante de esa economía es el Tercer Sector y sin embargo pasa completamente desapercibido, yo le debo haberme despertado a esta realidad a mi amigo y profesor **Jose Luis Vázquez**, experto en marketing público y no lucrativo. Dejando a un lado las grandes organizaciones no gubernamentales como la Cruz Roja o las órdenes religiosas que son responsables de la atención a millones de personas, nos sorprendería saber que grandes

instituciones como Harvard, Stanford, el Real Madrid y el Barça pertenecen a este Tercer Sector.

Dentro de nuestro complejo entramado económico normalmente identificamos fácilmente tres agentes: Los consumidores y las empresas (que juntos constituyen el sector privado) y la administración o sector público. Pero si observamos con más atención podremos encontrar un agente diferente al que los estudiosos llaman el Tercer Sector, y que está formado por todo aquello que no podríamos encajar en ninguno de los dos iniciales: asociaciones, clubes, fundaciones, grupos de voluntariado, comisiones de fiestas, órdenes religiosas, federaciones, cooperativas, comunidades de vecinos... En el tercer sector, los actores del sector privado buscan las sinergias de la colaboración, unas veces por solidaridad ante el retroceso de la protección social que hasta ahora proporcionaba el Estado, y en otras ocasiones para maximizar el rendimiento económico de las actividades privadas, tanto de individuos como de empresas. Cuando el sector público no llega y el mercado no encuentra el camino, el tercer sector florece.

Todas estas entidades, que pueden tener personalidad jurídica y por lo tanto están reconocidas como entidades de pleno derecho, con la capacidad de relacionarse con otras personas físicas o jurídicas, no tienen ánimo de lucro, por lo que no obtienen beneficios y no tributan por ellos; sus incrementos patrimoniales han de revertir sobre sus miembros o sobre la misma entidad. Aunque compren y venden bienes y servicios, estos son para el cumplimiento de sus fines, por lo que tampoco podemos considerarlos consumidores finales. En algunos casos están orientadas al consumo, como las centrales o cooperativas de compras, otras veces se dedican a la producción o la venta de productos y servicios como en el caso de las cooperativas agrícolas y muchas ocasiones se dedican a la prestación de servicios sociales en áreas donde no llega la solidaridad del estado.

Hay algunas entidades que se transforman en sector privado, como el caso de los clubes deportivos cuando se convierten en sociedades anónimas deportivas, o el más

reciente caso de las cajas de ahorro, forzadas a reconvertirse en bancos comerciales hace unos años, pero la mayoría son personas que aportan su tiempo en beneficio de su comunidad, sin esperar más que sentirse bien por hacerlo.

El siglo XX ha sido especialmente violento. A lo largo de la centuria se enfrentaron visiones antagonistas sobre la manera de gestionar la sociedad, y especialmente la economía, en una dicotomía que deberíamos empezar a superar. Las posiciones izquierda-derecha, sector público-privado se muestran agotadas, por mucho que políticos extremistas se empeñen en mantener abierta una guerra dialéctica para aferrarse a sus escaños.

El tercer sector puede ser una buena herramienta para recuperar la iniciativa de la libertad frente al estado. Tal vez la implicación de una mayoría de la población en las actividades no lucrativas puedan ser la solución a este cuello de botella en el que estamos. Puede que la evolución de la conciencia colectiva hacia lo común por medio del tercer sector sea lo que nos haga avanzar.

No es fácil cuantificar el tamaño de la actividad económica que genera este sector pero pienso que todos podemos darnos cuenta de que, en su parte social, ha crecido mucho en los últimos años, posiblemente porque la crisis lo ha hecho más necesario: bancos de alimentos, roperos solidarios, campañas de recaudación de fondos, voluntariado para ayudar a los damnificados por desastres naturales o humanos...

También se puede percibir una mayor actividad en aquellas entidades formadas por empresas que buscan soportes para sobrevivir a la tormenta económica: asociaciones y federaciones empresariales, fundaciones de grandes empresas que bajo el epígrafe de "responsabilidad social corporativa" intentan mejorar la imagen de sus "malvadas" matrices...

Las relaciones internas de cualquier grupo humano son siempre complicadas y en el caso de estas entidades parece que mucho más. No es fácil encontrar un liderazgo

sin tensiones, un objetivo común a todos los miembros o un reparto de tareas que complazca a todos por igual. Siempre hay grupos críticos, sectores enfrentados o miembros indisciplinados dentro de las juntas directivas o asambleas que crispan el ambiente y desaniman a los más pacientes, pero cada día nacen, crecen, se reproducen y mueren cientos de asociaciones, grupos formales que se dan a si mismos unas normas escritas para regular su convivencia y conseguir unos objetivos comunes. ¡Bien por todos ellos! y bien también por todos aquellos que han descubierto que es más hermoso dar que recibir, gracias por ser así :-)

Collaborative Commons

En una sociedad post-capitalista donde el trabajo deja de ser el soporte de los ingresos de la mayoría de la población, **Jeremy Rifkin**, profesor y activista, defiende la teoría de que la evolución del sistema lo llevará hasta el concepto Collaborative Commons. Las personas tendrán que desarrollar sus habilidades en esta antigua-nueva institución, olvidada durante siglos por la competencia despiadada que el capitalismo genera. Una de las claves para que el capitalismo sobreviva es que sea menos capitalista y más humanista, que las personas colaboren en más ocasiones en lugar de competir todo el tiempo.

Algunas de los rasgos que definirán la sociedad de la Economía Colaborativa serían:

- El coste marginal próximo a cero de muchos productos y servicios debido a las nuevas formas de producción.
- El desarrollo de todo el potencial del tercer sector ante el retroceso de los servicios prestados por el Estado.
- Los consumidores pasan a ser también productores: Impresión 3D, generación energética en el hogar, alquiler de bienes, cultivo de alimentos... Puedes producir comida, agua, energía,

educación, bien de manera autónoma o por medio de trabajo colaborativo.

- Las nuevas interacciones facilitadas por las comunicaciones, tanto empresariales como no lucrativas: Co-working, co-housing, Couch Surfing, BlaBlaCar, AirBnB... todo empieza a ser compartido.

Dentro de las ideas de Rifkin también hay una defensa clara de la renta básica. ¿Sería técnicamente posible en nuestra sociedad de la abundancia? ¿Sería buena para proteger a los menos favorecidos? ¿Sería útil para sostener el sistema? ¿Puede ser la piedra angular que soluciones los desafíos de la economía?

Reducir el consumo.

Esta es, posiblemente, la acción más potente que podríamos usar para romper el sistema. Si la población tomara conciencia de sus necesidades reales y redujera notablemente los consumos de productos y servicios podría hacer quebrar el sistema por todas partes. Por una parte el sistema productivo que está destrozando el planeta, por la otra el sistema político basado en la cleptocracia.

Sin consumo y posesión, el estado carece de referencias confiscatorias sobre las que atacar. La espiral de crecimiento del consumo y la producción no es necesaria para incrementar la felicidad de la sociedad. Un estado que ve reducidos sus ingresos deberá replantearse sus gastos. Una bajada de un 10% en tu consumo puede suponer muy poco para un individuo, pero si toda la población toma conciencia de su poder y hace lo mismo... la caída de un 10% en la recaudación de impuestos indirectos supondría un serio quebranto para las expectativas del estado. Sigamos imaginando, si ese menor consumo hace que tengamos necesidad de menos ingresos, podríamos trabajar un 10% menos, por lo que, de nuevo, el estado perdería otro 10% de ingresos en los impuestos directos. Resultado final, un estado que tiene que reinventarse y un 10% de tiempo extra para disfrutar.

Seríamos capaces de romper el sistema fiscal sin romper las leyes.

Enough! es el título del libro de **John Naish** en el que intenta dar algunas claves para dejar de desear siempre algo más. Y lo hace referido no solo a cosas materiales si no a todo aquello que la dinámica de nuestra civilización nos ofrece: Información. Comida. Cosas. Trabajo. Opciones. Felicidad. Crecimiento. Tecnología. Miedos. Deseos. De todo el libro hay una frase que me gusta especialmente y que me hizo pensar, dice algo así como: en el pasado cayeron el comunismo y demás fascismos, llegará algún día en que también lo haga el consumismo. Y es que John llega a la conclusión, reforzada con multitud de estudios psicológicos, de que tener más no es bueno para casi nada. Otro libro inspirador para mí en este tema fue *La Vida Simple*, de **Carlos Fresneda**, en el que recoge experiencias de gente que simplifica su vida.

El capitalismo industrial puso ingentes cantidades de bienes a disposición de toda la población, después la globalización bajó los precios y posteriormente el exceso de recursos financieros presionó más aún para que compráramos sin medida. Sin embargo, esa espiral de ganar más dinero para comprar más cosas no conduce a la felicidad. ¿Qué es realmente necesario para tener una vida plena? Caminar hacia lo mínimo es un camino hacia la libertad, hacia la independencia financiera y del Estado. Es un proceso que nos puede llevar hacia la auto-realización.

Reducir posesiones. La historia de Sapiens es una historia de carestía. Solo hace unas generaciones hemos conseguido superar la escasez y, lo mismo que un depredador tiene que comer todo lo que pueda cuando consigue cazar porque no sabe cuando volverá a tener éxito, parece que la reacción natural a las necesidades es volverse acaparadores cuando se nos ofrece la oportunidad, se trata de un instinto de supervivencia. Este instinto tiene una respuesta física inmediata mediante la liberación de dopamina y endorfinas en nuestro cerebro, de la misma forma que comer chocolate o practicar sexo. De estas tres actividades parece que la más sana es el sexo, ahí queda la idea... sin embargo, la publicidad nos ha

condicionado para pensar que la posesión de cosas es lo que marca la diferencia entre el éxito y el fracaso. La sociedad confunde dos verbos muy diferentes, tener y ser, y acabamos creyendo que se puede comprar la felicidad.

Reducir el consumo de energía. La forma básica de energía que consumimos es la comida. Más de la mitad de la comida que producimos se tira a la basura en los países más ricos. Comemos más de lo que necesitamos y además comemos muchos alimentos poco saludables que no nos aportan más que problemas (azúcares, grasas).

La especie humana era una más hasta que empezó a gestionar otras fuentes de energía más allá de la comida, en ese momento se inició el desequilibrio energético para la Tierra. Es más que evidente que las emisiones del consumo de los combustibles fósiles están destrozando el planeta pero podemos ver sin inmutarnos como hay gente que coge su coche para ir al gimnasio y utilizar una bicicleta estática o correr en una cinta... Se hace muy necesario superar nuestra adicción al petróleo y al consumo de energía en general para ser sostenibles y eso no nos va a bajar el nivel de vida, posiblemente subamos porque consigamos estar más sanos: Caminar, movernos en bicicleta, vivir en el exterior y ajustar nuestros horarios para vivir de día. Ponerse un jersey o bajar el termostato en invierno, además de ahorrar una enorme cantidad de dinero, hace una enorme contribución al futuro de la humanidad.

Nuestra civilización es adicta al petróleo, no cabe duda de la espectacular ventaja competitiva que ha ofrecido el oro negro respecto a otros combustibles o materiales para la fabricación, pero ha llegado el momento de seguir avanzando siguiendo las tendencias positivas de algunos países. Aunque no haya una única razón por la cual las economías de los países del norte de Europa sean más exitosas que la nuestra, una cosa que llama mucho la atención es la manera en que se mueven por sus ciudades. Copenhague es una gran ciudad llena de tráfico, pero sus calles también están llenas de bicicletas, y esa es una constante en cientos de pueblos y ciudades en Dinamarca, Alemania, Holanda, Bélgica... Una de las

dificultades del cambio del coche por la bicicleta será el hecho de que no solo se trata de transporte. Con un vehículo de gama alta en tus manos, con un peso de dos toneladas y ocupando diez metros cuadrados de superficie, cualquiera puede ver que eres una persona de éxito, segura de sí misma, con una elevada autoestima. Resulta algo más difícil mostrar tu estatus si lo que tienes entre las manos es un manillar...

Usar frente a Poseer. Compramos costosísimos equipos y aparatos para tenerlos parados la mayor parte del tiempo. Un coche puede estar aparcado más del 95% del tiempo. Necesitamos servicio de transporte, no elementos. Cuando alguien se lo puede permitir tiene además varias viviendas, algunas de ellas enormes. Esto permite tener espacio para almacenar más posesiones. Cuando además las viviendas están separadas por apenas unos kilómetros de distancia, algo no encaja. El alquiler y el uso compartido ganan espacio ante formas tradicionales de consumo mediante la compra. Gracias a las redes sociales es posible alquilar cualquier cosa.

Glocalizar

La glocalización es una idea bastante antigua, surge en la década de los ochenta en Japón. El concepto parte de la conjunción de globalización y localización y puede ser desarrollado en relación a comportamientos económicos o culturales.

En el primer caso puede ser interpretado por una empresa que “piensa global y actúa local”, adaptando su producción a las características de cada mercado. También podríamos interpretar el concepto para potenciar la producción local, evitando innecesarios costes de transporte, fijando población y manteniendo puestos de trabajo. Se suele hacer visible en campañas públicas que abogan por el consumo de productos autóctonos, las compras en los comercios de barrio, la creación de monedas locales...

Desde el punto de vista cultural puede referirse a la defensa de la identidad local frente a la homogeneización que trae consigo la globalización. No nos debemos dejar llevar por esta concepción nacionalista anti-globalización, el objetivo es avanzar de forma conjunta.

Más allá de los intentos de los lobbys del comercio en pequeñas ciudades por proteger su territorio o de nacionalismos temerosos de desaparecer, la potenciación de lo local puede ser una excelente estrategia de supervivencia económica y cultural por la sostenibilidad que aporta.

Energía bio: Utilizar los recursos de nuestro entorno cercano es más eficiente, además de generar empleo, reducir las importaciones, sanear los bosques, mejorar el ecosistema en el que vivimos. No es sostenible transformar miles de calorías de hidrocarburos para producir unas pocas calorías en comida, es rentable económicamente pero solo lo será por un tiempo.

La agricultura ecológica: Debemos volver a los orígenes de la civilización que conocemos, el momento en el que los cazadores-recolectores dejan de moverse para asentarse y empezar a cultivar su comida. Durante miles de años el crecimiento de la población fue mínimo, siempre pendiente de que la naturaleza nos colocara en nuestro sitio hasta que la revolución energética del siglo XVIII cambió la relación del hombre con su entorno.

Estos doscientos cincuenta años de crecimiento y consumo nos han puesto en una situación muy tensa con el entorno natural. La vuelta a los orígenes puede tener algunas de las soluciones para los grandes problemas de nuestro mundo a punto de colapsar: Agua, energía, salud, empleo, contaminación... serían variables que encontrarían soluciones inmediatas aplicando principios de agricultura ecológica, sin desventajas económicas.

Producir algo de lo que consumimos.

Cuando nos convertimos en auto-productores nos convertimos en anti-sistema muy peligrosos. Por una parte el Estado pierde la referencia de nuestra capacidad de generar rentas y por lo tanto de confiscarlas, y de otro lado dejamos de consumir y por lo tanto no pagamos los impuestos indirectos.

No se trata de que todos nos volvamos a ser agricultores, sería realmente complicado que toda la población urbana de occidente volviera a la tierra y a vivir como si la revolución industrial no hubiera tenido lugar, pero si es una vía que se puede implementar para muchos, con muchas ventajas para todos. El regreso a la naturaleza es una posibilidad que puede tener muchos niveles, desde la opción "into the wild" que muestra la famosa película y que es viable en amplias zonas del planeta, hasta la creación de huertos urbanos mediante Guerrilla Gardening.

Más de la mitad del precio de los derivados del petróleo son impuestos. Al igual que ocurre con el tabaco y el alcohol, nuestra sociedad está enganchada de los tóxicos y el estado se aprovecha de esa circunstancia aplicando los máximos tipos a aquellos bienes que no disminuyen su consumo a pesar de los incrementos de precios.

Las empresas relacionadas con la energía son algunas de las más grandes y con mayor producción por empleado. Eléctricas y petroleras son algunas de las mayores empresas industriales en el mundo porque nos han hecho creer que son la única manera de generar energía. Las economías de escala que facilitaban la creación de las enormes empresas productoras a principios del siglo XX ya no existen, sin embargo estas corporaciones dominan el juego, el mercado y a los gobiernos.

Ignorar a los políticos

¿Qué legitimidad tendría un gobierno al que apoyan un 20% de la población? Normalmente los gobernantes de un país europeo consiguen el poder con un 40% de los votos emitidos, lo cual supone un 60% de la población con

derecho a voto, lo cual es un 80% de la población total. Uno de los grandes errores sociales que es aceptado de forma masiva habla de la necesidad de votar en las elecciones. Los argumentos pueden ser: Es la manera de decirles a los políticos que no lo hacen bien, cuando no votas favoreces al ganador por las matemáticas de las votaciones...

No aceptes estas falacias. El sistema electoral está definido a la medida del corrupto sistema político, votar o no votar no tiene mayor transcendencia cuando las opciones son todas malas, cuando no hay verdadera libertad para elegir, donde la información está sesgada. No consumas sus mentiras, no les votes, no leas sus noticias. Dentro de las promesas, la más habitual es la creación de empleo. Siempre podremos encontrar analistas que encuentren en las decisiones políticas las razones por las que la situación laboral de un país es mejor o peor que la de otros. Si es cierto que la estructura económica y legal de un estado condiciona el nivel de actividad, el de empleo, la disponibilidad de mano de obra y otras muchas variables económicas. Pero también es cierto que las medidas coyunturales previas a las campañas electorales no aportan nada al empleo estable y a largo plazo.

Un claro ejemplo de la inoperancia de los políticos está en el último episodio de nuestra historia política. España estuvo sin gobierno y sin actividad parlamentaria durante un año entero. Cuáles fueron las consecuencias para la economía... crecimiento económico, recuperación del empleo, estabilización de las macromagnitudes... La superproducción legislativa y el "gobierno" no aportan gran cosa al resto de instituciones económicas y sociales.

Ha llegado la hora de difuminar los límites nacionales, repensar quienes pueden ejercer la autoridad, de cuestionarnos la legitimidad del estado, cuáles son sus obligaciones y hasta qué punto puede limitar los derechos de los individuos. Una constitución debería estar activa en tanto en cuanto sus autores estén vivos, de otra manera estaremos manteniendo el anacronismo de que las generaciones desaparecidas marquen las reglas del presente.

Hay una historia que compara a los políticos con una tortuga subida en lo alto de un poste... Si vas caminando por el campo y te encuentras a una en esta situación se te plantearán varias cuestiones:

- Alucinarás por verla allí.
- No podrás entender cómo cojones llegó ahí porque es evidente que que no pudo subir sola.
- Sabes que no debería estar ahí.
- Cualquiera puede ver que no va a hacer nada útil mientras esté ahí.
- Lo único sensato sería ayudarla a bajar.

Desarrollar nuevas formas de gobierno

Hay bastante consenso en Occidente sobre las bondades de la democracia, por ahora parece ser el “menos malo” de los sistemas conocidos de gobierno. De la misma forma, podemos encontrar bastante unanimidad sobre cuáles son los principios básicos de la democracia, he aquí una breve lista:

- Garantizar los Derechos Humanos básicos para cada individuo dentro de la sociedad.
- Separación de poderes entre las instituciones del estado: Gobierno, Parlamento y Tribunales
- Libertad de opinión, expresión y prensa.
- Derecho universal e igualitario a la participación política.
- Buen gobierno, centrado en el interés común y la ausencia de corrupción.
- Toma de decisiones por mayoría.

Sin embargo, todas estas bonitas intenciones suelen quedarse en papel mojado y, las más de las veces, parecen más una aspiración utópica que una realidad. Las

mayorías no siempre toman las mejores decisiones, especialmente si se trata de políticos profesionales sin responsabilidad sobre las inversiones.

Hemos experimentado muchas opciones de gobierno durante las últimas generaciones en el mundo y en algunos aspectos estamos empezando a superar la inocencia. Hemos descartado la monarquía ejecutiva, el comunismo, el nacionalismo, la autocracia y las dictaduras militares. Con el tiempo estamos empezando a ver que es mejor una mala negociación que una buena guerra, un gobernante temporal a uno permanente, un poder limitado a la ley que el sometimiento a la violencia...

A estos conocimientos podemos sumarle algunos de los avances en las comunicaciones para seguir avanzando. Gracias al flujo de información y la toma de decisiones instantánea podríamos facilitar que la inteligencia colectiva pueda ser aplicada de una forma eficaz. Podría ser interesante intentar aplicar estas facilidades que ofrece la tecnología para re-inventar la política. He aquí algunas propuestas que se están planteando por el mundo:

- Meritocracia, originalmente conocida como aristocracia, el gobierno de los mejores. Fue un concepto desarrollado en la Antigua Grecia pero la definición de los mejores era bastante excluyente entonces. Hoy en día tampoco es fácil determinar quiénes son los mejores, pero seguro que no es tan difícil mejorar un poco el nivel de nuestros gobernantes. El punto de mediocridad en el que nos movemos en las esferas de poder parece estar muy por debajo de la media de la población general. Todas las opiniones no deberían contar lo mismo si no todos están igualmente cualificados. ¿Te pondrías en manos de un peluquero para operar un tumor cerebral? ¿Dejarías que un mecánico de bicicletas llevara el mantenimiento del avión en el que vas a volar?.
- Epistocracia, sería una variación de la meritocracia propuesta por el filósofo **Jason Brennan**: para ser

elegido y también para poder elegir a los que dirigen nuestros destinos sería necesario tener cualificación suficiente, de igual manera que hace falta un carnet para conducir.

- Sociocracia. Es un método de toma de decisiones desarrollado por **Gerard Endenburg** para la empresa familiar pero, con el tiempo, se ha puesto en marcha en colegios y empresas por todo el mundo. Su fundamento moderno se basa en las teorías sistémicas. Intenta desarrollar la co-participación y co-responsabilidad de todas las partes que forman parte de la organización.
- Sistema libertario, que nada tendría que ver con el anarquismo violento y totalitario del siglo XX, si no el de máxima libertad para todos, solo limitada por la libertad de los demás. A primera vista parece que solo comunidades pequeñas y con fuertes vínculos afectivos serían capaces de un autogobierno libertario, pero no hay que ponerse límites.
- Holocracia: Fue desarrollada por una empresa de software para intentar potenciar la creatividad y la agilidad en la toma de decisiones. Sigue algunos de los principios de la Sociocracia y ha sido adoptada por empresas y organizaciones sin ánimo de lucro para organizarse.

Reducir el tamaño del Estado.

Esta puede parecer una propuesta política, los liberales clásicos no se la quitan de la boca. Para ellos es imprescindible creer que cada hombre es capaz de tomar sus decisiones sin necesidad de tutela, reconocer que cada uno sabe mejor que nadie lo que le conviene. Estoy de acuerdo con estas opiniones, pero el argumento para reducir el tamaño es de eficiencia económica.

A medida que una actividad se hace más compleja es necesaria la participación de más personas y el uso de

más recursos. Cuando estudias teoría de la empresa te descubren un concepto casi místico, las economías de escala: a medida que aumentas la producción por periodo consigues reducir los costes unitarios de los productos. Normalmente la representación gráfica es una curva descendente que se aproxima a los costes variables y tiene un mínimo. Esta estructura de costes marca el tamaño de los competidores de un mercado, pudiéndose dar el caso que el óptimo sea el monopolio.

Si consideramos los servicios que ofrece un Estado como los de una empresa que tiene que optimizar sus costes para ofrecer sus servicios al menor precio posible a sus clientes, deberíamos poder establecer el tamaño óptimo del sistema para la prestación de servicios de la forma más eficiente. Aquí podríamos entrar en la eterna discusión de los servicios que debe proporcionar el Estado (¿Vacaciones para los mayores, clases de padel, ocio nocturno para jóvenes, educación no formal, escuelas de tiempo libre, campamentos de verano para niños, alquiler de oficinas para emprendedores, alquiler de bicicletas, alojamiento en albergues, patrocinio a equipos deportivos profesionales, teatro?). Obviando ese detalle, tenemos que evaluar la eficiencia de los servicios prestados en la actualidad por el sector público, comparándolos con los que prestan las empresas y el tercer sector. Es necesaria una reflexión profunda sobre las funciones que ejerce el Estado y eliminar todas aquellas que pueden ser realizadas por los otros dos sectores, de otra forma, estaremos matando moscas a cañonazos.

A lo largo de los siglos hemos ido ganando algunos espacios de libertad frente al Estado pero su influencia económica no ha dejado de crecer. En estos momentos cualquier gobierno es el agente económico más influyente de la economía, confisca la mitad del esfuerzo laboral y la creatividad de la población y lo convierte en ineficiencia, derroche y ostentación. Las leyes se acumulan en los compendios legales y la globalización está en retroceso por las decisiones políticas populistas.

No podemos esperar que el estado por sí mismo se reduzca, va en contra de su naturaleza. Tampoco los

políticos van a dar los pasos en esa dirección. Ha de ser la suma de decisiones individuales la que produzca el cambio, no les compres sus servicios, son competencia desleal para el sector privado y están cargados de intenciones políticas.

Salir del sistema financiero

El capitalismo financiero se basa en una visión optimista del futuro, en la que nos vemos capaces de afrontar los pagos de los préstamos, gracias a una mejora de nuestros ingresos que se producirá en nuestro mañana. Sin embargo este optimismo se nos ha ido de las manos. No es obligatorio vivir a crédito pero nuestro consumismo sistémico y la presión del entorno son capaces de hacernos ceder. Mucha gente trabaja miles de horas a lo largo de su vida para pagar los intereses del crédito que usó para comprar una vivienda sobre-dimensionada, en una ubicación inapropiada, que además le limita su movilidad laboral. En otros casos es un coche de 200 caballos, una reforma, unas vacaciones, un teléfono... la gente vive a crédito, sin darse cuenta que el anticipo de la satisfacción del consumo está limitando sus posibilidades de consumo.

En el sistema financiero los bancos tienen las cartas marcadas y juegan con ventaja. Las grandes corporaciones pueden emplear enormes recursos para investigar sobre lo que motiva tus actos. Puedes pensar que actúas con libertad en tus decisiones de compra pero la extensa red que atrapa consumidores es muy pegajosa. No usar facilidades financieras y de crédito es la mejor opción. No caigas en la red del marketing bancario.

Para evitar caer en las garras del sistema sería útil meditar en profundidad sobre tus necesidades financieras reales: Tal vez necesites el dinero porque te han convencido de que eres una persona especial y única, merecedora de disfrutar de un montón de cosas bonitas a tu alrededor para ser feliz, y además lo necesitas inmediatamente... En este caso, aplazar la recompensa sea mejor opción.

Esta salida del sistema no significa dejar de consumir ni ahorrar, tampoco implica ser austero o vivir por debajo de tus posibilidades, si tienes la pasta y te gusta ese monstruo de acero y plástico... adelante, no pases ganas, disfruta de todo lo que el dinero puede comprar, de todos es sabido que de este mundo solo podrás llevarte lo que traías al llegar.

Entender la diferencia entre Desarrollo y Crecimiento

Imaginemos una pequeña economía en una isla sin conexión con el resto del mundo en la que intentamos crecer continuamente. Los recursos son limitados por lo que muy pronto nos daríamos cuenta de que no es posible seguir creciendo. La mejor opción entonces, si queremos vivir mejor será optar por el desarrollo. En una sociedad desarrollada, contrapuesta a una sociedad "crecida" podríamos tener estas características:

- La felicidad debería ser un valor muy por encima de la posesión de bienes. La mayoría de la población debería estar en la parte superior de la pirámide de **Maslow**.
- La acumulación de capital enriquece a la sociedad en su conjunto. Hay unos bienes comunes que son reconocidos como tales por la comunidad y se garantiza su acceso en niveles mínimos para todos.
- El ecosistema humano-natural se equilibra y se ponen en valor numerosos recursos. Cuando rompimos el equilibrio a favor del ser humano la naturaleza dejó de ser productiva.
- La sostenibilidad es la medida de todas las actividades económicas, y para llegar al nivel global deberá cumplirse también a pequeña escala.
- La violencia desaparece de las relaciones humanas y ni siquiera el Estado necesita de su uso para hacerse respetar... Las leyes, una vez aceptadas,

no necesitan medidas coercitivas para ser aplicadas.

- La tecnología se integra en la vida de las personas hasta hacerse invisible, sin que se generen desigualdades en el acceso al conocimiento..

Es necesario dejar de crecer y empezar a madurar, dejar atrás la adolescencia y convertirnos en una sociedad adulta.

Desarrollar el código abierto.

Uno de los argumentos que podríamos encontrar a favor del consumo es que nos ha ayudado a progresar muy rápido. La fabricación masiva, la acumulación de capital y la demanda de mejores productos ha hecho de la investigación y la innovación una carrera de alta velocidad. Si la propuesta es de reducir el consumo, reutilizar, reparar, alargar la vida de las cosas... estaremos limitando los incentivos para desarrollar nuevas soluciones y tecnologías. Sin los desproporcionados beneficios que consiguen las empresas tecnológicas gracias a las economías de escala, no sería posible disponer de recursos para investigación y para que miles de creativos cambien el mundo. Los avances técnicos tardaban generaciones en implantarse y beneficiar a toda la población, pero ahora, gracias a la economía de la abundancia y al consumo masivo, en pocos años cualquier avance es asequible para casi todos.

Los derechos de autor se establecieron para potenciar la investigación y han sido muy útiles y efectivos en ese objetivo, sin embargo ya no es el único camino. Hay un nuevo paradigma, miles de personas, por muy distintos motivos, están colaborando cada día en la redacción de millones de líneas de código abierto en programas informáticos; igualmente cada vez más creadores (escritores, músicos, artistas...) ponen a disposición de todo el mundo sus obras. Y no solo en las artes, casi cualquier aportación intelectual es compartida en las redes: diseño, ingeniería, innovación, información... Las

razones para compartir son muy diversas, en unos casos es el convencimiento de estar contribuyendo a un mundo mejor, otras veces es una estrategia comercial para intentar penetrar en un mercado... en cualquier caso podemos prescindir del pago de licencias o la compra de contenidos.

No todos los avances provienen de las grandes empresas ni de grandes centros de investigación. Uno de los ejemplos más destacables de este fenómeno es Linux, empezó siendo un pequeño desafío de programación de un joven finlandés, **Linus Torvalds** y ahora es una de las bases sobre las que se asientan buena parte de las redes de Internet. Las iniciativas de código abierto nos muestran un camino despejado hacia el avance científico. Si somos capaces de canalizar una parte de la creatividad de millones de individuos y compartirla, el progreso será imparable.

La Red nos facilita la universalización del aprendizaje de una forma imposible de imaginar hace sólo 20 años. Una vez superada esta fase inicial de juego colectivo, cuando las herramientas de trabajo y conocimiento sean habituales en nuestra rutina de conexión, se acelerará aún más el avance tecnológico.

Hasta el momento las nuevas tecnologías están fuera del sistema de enseñanza. Mientras son la base del negocio para buena parte de la economía, las inercias las mantienen fuera de las aulas. Las tres partes que tendrían que implementar el cambio no obtienen beneficios: Para los profesores supone un esfuerzo de formación y adaptación, a los vendedores de contenidos les supone una disminución importante en sus ingresos y a los equipos directivos les priva de una fuente de financiación.

Hasta ahora podíamos desarrollar tres grandes lenguajes para comunicarnos: la palabra, las matemáticas y la música. A pesar de que la humanidad empezó a escribir hace miles de años, no fue hasta el siglo pasado que la capacidad para leer y escribir llegó hasta la población general. De la misma forma llegará un momento en que la programación informática, como una parte de las

matemáticas, será una parte básica de la alfabetización de una sociedad. Nadie entenderá entonces que haya una parte de la sociedad que sea dueña del conocimiento y una mayoría no tenga acceso a él, como por ejemplo pasaba con los libros en la edad media.

5. Un nuevo sistema educativo

¿Por qué no se reforman ustedes mismos?
Esa tarea sería suficiente

— *Frédéric Bastia*

Si consideramos a la sociedad como un organismo vivo formado por sistemas, sin duda el sistema educativo es uno de los más importantes, tal vez vital. Hay estudios que muestran que hay una correlación directa entre el nivel educativo de una población y la libertad y estabilidad de la sociedad.

En estos tiempos líquidos en los que nos ha tocado vivir parece que el sistema educativo es la mejor herramienta de la que dispone nuestra sociedad para que sus ciudadanos sean útiles a la maquinaria económica, gracias a la que se mantiene todo en funcionamiento. Desde este punto de vista el sistema se encuentra ante un gran desafío, que es el agotamiento de las formas económicas y sociales que le han dado forma. Un gran problema que enfrentamos en occidente es que la carrera de ratas para conseguir una buena posición en la vida en la que están inmersas las familias ya no conduce a lo alto de la escala social o a la estabilidad laboral... solo nos lleva a evitar encontrarnos en situaciones de debilidad o desamparo.

Cuando observamos el sistema educativo desde la base podemos ver todo el esfuerzo que tienen que emplear todos los miembros de la unidad familiar para no quedar descolgados. Esta tarea es de dimensiones colosales y fuente de enormes frustraciones tanto para los padres como para los hijos. El problema suele estar en mantener la tensión justa sobre los aprendices, sin tensionar demasiado para evitar vidas infelices, pero con suficiente

firmeza para poder sacar todo el potencial que atesoran nuestros pequeños. Cuando nos pasamos podemos llevar al abandono, a la depresión, al fracaso... lo mismo que si no se pide lo suficiente y dejamos hacer.

En nuestro país podemos hacer la siguiente fotografía del sistema educativo: **Formal:** Desde la guardería hasta lo más alto de la pirámide formativa hay ocho escalones dentro de la educación formal: Infantil, primaria, secundaria, bachillerato, grado, post-grado y doctorado. Dos de ellos son obligatorios y suponen 10 años de las vidas de nuestros hijos y otros tantos de intenso trabajo de los padres. Por ser obligatoria tiene que ser financiada por el estado. **No formal:** Dentro de este apartado hay algunos estudios regulados, por ejemplo en el tiempo libre (monitores, coordinadores...) o en los deportes (entrenadores). Para poder ponerte al frente de algunas actividades es necesario por ley poseer ciertas titulaciones avaladas por las instituciones públicas. Aunque no son exigibles las titulaciones, las administraciones también avalan los estudios de música e idiomas por medio de conservatorios profesionales y escuelas oficiales de idiomas. Como tercer grupo de materias de la educación no formal tenemos aquellas no reguladas y no avaladas: teatro, cocina, pintura... **Informal.** Y finalmente tenemos la educación informal, que sería un efecto colateral de otras actividades. Es no obligatoria, no reglada, no avalada, no reconocida... todo lo cual son cualidades positivas.

El objetivo final del sistema es formar la mano de obra que necesita la sociedad. Para ello son necesarios enormes recursos materiales y humanos, más aún cuando los usuarios del sistema son más cada día, a pesar de que la población no aumenta o en algunos casos se contrae, la nueva situación del mercado laboral demanda formación continua, por lo que trabajadores de todas las edades siguen presentes en el sistema educativo.

El diagnóstico del sistema podría ser visualizado por medio de el informe PISA, que compara las competencias de estudiantes en la OCDE en varias materias clave: matemáticas, ciencias y habilidades lectoras. La situación

en esta comparativa no dice nada bueno de nuestro país, estamos por debajo de la media en los resultados. Esto podría no ser más que una anécdota porque la comparación de datos siempre se puede interpretar, pero hay algunos hechos objetivos que cargan las tintas sobre nuestra incapacidad: Los niños españoles hacen muchas más tareas en casa que la media de los países estudiados, tienen jornadas laborales extenuantes que incluyen extra-escolares dentro del currículo escolar (inglés, matemáticas, apoyo escolar...) y otras científicas o tecnológicas (robótica, ábaco...) y para rematar nuestro calendario escolar tiene más días lectivos que la mayoría de países de nuestro entorno (siete días más que Irlanda por ejemplo) y en algunos casos más horas lectivas por semana (24 son las horas de primaria en Francia).

En resumen: Le dedicamos más tiempo (tanto los niños como los padres), los estudiantes necesitan de más apoyo, y los resultados son peores... algo se está haciendo jodidamente mal.

Otros problemas que podemos ver en el sistema son propios de la homogeneización que busca. Con este objetivo el sistema debe aplastar la individualidad, pero en el camino se lleva por delante también la inteligencia, la creatividad, la iniciativa, el coraje y la independencia. La homogeneización se lleva a cabo por debajo. El sistema es incapaz de subir el nivel de los estudiantes e iguala la exigencia hasta donde pueden llegar los más torpes. Con la muy loable intención de no dejar a nadie atrás, acabamos todos retrasados, incapaces de encontrar una salida.

Los males de nuestro sistema educativo.

Hay muchas razones a las que podríamos achacar la falta de eficiencia del sistema, he aquí algunas que se me ocurren:

Rigidez. El sistema ha ido de la mano de las necesidades del resto de la sociedad, casi siempre un par de pasos por detrás, adaptándose siempre con urgencias a las nuevas

estructuras económicas que surgían. Una visión muy interesante sobre esto la aporta **Ken Robinson** cuando sitúa las actuales formas en el imperio británico del siglo XIX. La administración necesitaba personas formadas de forma homogénea, respetuosas con la autoridad, para poder utilizarlas en cualquier parte del mundo. Desde entonces el mundo ha cambiado mucho, así como las personas, pero algunos procesos educativos siguen siendo los mismos. Hay un interesante museo etnográfico que suelo visitar en Irlanda en el que hay un edificio de mediados del siglo XIX que era una escuela. Llama la atención que los chicos pueden reconocer fácilmente todos los procesos que tenían lugar allí hace 200 años, porque muchos siguen siendo los mismos.

Limitado desarrollo curricular. La necesidad de estandarización limita las opciones de habilidades y conocimientos que pueden adquirir los jóvenes cuando terminan su adiestramiento obligatorio.

Igualación por abajo. El sistema pretende conseguir la mayor homegeneización posible. Para ello establece unos mínimos alcanzables por el grupo y solo ofrece apoyo a los que están por debajo de ese nivel para llegar a la media. Para todos aquellos que podrían llegar más lejos no hay esperanza, ni recursos, ni apoyo... solo hay aburrimiento y talento desperdiciado.

Escasa velocidad de respuesta. Las actividades productivas se han adaptado muy rápido a los desafíos de la nueva edad digital en la que vivimos, nadie concibe una empresa, comercio, taller o cualquier pequeño negocio sin un uso constante e importante de redes informáticas y comunicaciones. En la escuela mientras tanto siguen manejando la tiza y el papel como elementos básicos, la memorización como herramienta de evaluación, las repeticiones como método básico de aprendizaje, lo mismo que hacían nuestros bisabuelos.

Obligatoriedad. En su intento de garantizar los derechos de todos los niños a la educación, posiblemente también para homogeneizar a los súbditos del estado, los gobernantes hicieron del derecho una obligación, para los

padres y para los niños. Y obligar a la gente a hacer cosas no es tarea fácil. Después de esa primera ley tienen que venir otras muchas que regulen los términos de la obligación, acoten espacios, garanticen cumplimientos, marquen objetivos, definan prioridades, impongan sanciones, midan resultados, regulen procedimientos... El padre estado, en su inmensa sabiduría sabe mejor que los ignorantes ciudadanos qué es lo mejor para nosotros y por eso limita las libertades. Todos los niños de la mayor parte de los países de Occidente son condenados a pasar por el sistema, obligados a pasar su infancia y adolescencia en instrucción, con escasas opciones de decidir sobre su situación.

Dejación de responsabilidad. Esta es una interesante idea que desarrolla **Peter Gray** en su libro *Free to Learn*: El sistema de escolarización forzosa transmite un mensaje implícito y a veces explícito a los jóvenes, "Si haces todo lo que te dicen que hagas en la escuela, todo saldrá bien para ti." Cuando aceptan este mantra, los niños dejan de asumir la responsabilidad de su propia educación, asumiendo la falacia de la autoridad, de que alguien más preparado que ellos ha descubierto lo que necesitan hacer y saber para convertirse en adultos de éxito.

Desmotivación por el aprendizaje. Los niños tienen una disposición natural al aprendizaje y la investigación hasta que llegan al sistema educativo y descubren que aprender es un trabajo y que tiene muy poco que ver con el juego y la diversión. Es un trabajo forzado que no tiene recompensas visibles y eso no suele ser un estímulo demasiado motivador.

Inhibición del pensamiento crítico. A pesar de que pensar críticamente debería ser uno de los logros a conseguir, los estudiantes son condicionados por la consecución de las mejores notas posibles y en ese objetivo esa manera de pensar no es demasiado productiva. Para superar los exámenes sólo se necesita acertar en lo que el profesor quiere que respondas.

Politización. y para rematar el aliño de esta ensalada llegan las interpretaciones políticas, que tienen que dejar

huella clara del tipo de sociedad que quieren construir y cambian las normas cada vez que hay un cambio ideológico en el gobierno. Y como todo esto no es suficiente, en nuestro país la educación es una competencia de las comunidades autónomas, con lo cual hay que multiplicar el ingente volumen de leyes por 17, y de la misma manera 17 interpretaciones de la historia. La manipulación y el adoctrinamiento han entrado a formar parte de los planes de estudio.

Burocratización. Para garantizar el derecho se necesitan muchas comprobaciones: Veamos los niveles, de una parte están los alumnos y del otro lado, una programación standard que dura una legislatura política y que tiene que ser avalada por tutores, profesores especialistas en las materias, personal de apoyo, orientadores de centro, claustro, dirección del centro, inspección, dirección provincial, consejería regional, ministerio... ¿Cuánto tiempo efectivo se dedica por parte de todos estos profesionales a guiar el aprendizaje de nos alumnos y cuánto a rellenar informes para el escalón superior?

Estructura Funcionarial. La educación es una actividad muy exigente física y psicológicamente. Es necesaria una vocación profunda para no quemarse y poder cumplir con la misión. Cuando el educador sin vocación llega a su empleo buscando una jubilación temprana, las largas vacaciones y cómodas jornadas laborales, sin ser consciente de que se tiene que hacer responsable de la felicidad presente de los niños y de que tengan un futuro, todo se pone muy cuesta arriba. Cuando, además de manejar aulas saturadas sin apoyo, tiene que cumplir con los extenuantes requerimientos burocráticos, el nivel de stress no se recupera con las largas vacaciones. Cuando además tienes que compartir trabajo junto a otros funcionarios desmotivados y maleados, el resultado para los estudiantes pasa a ser bastante decepcionante.

Fragmentación. El sistema está centrado en la formación lógico-matemática, sin dejar tiempo para los demás componentes de la inteligencia. Música, deporte, arte, habilidades interpersonales, capacidad intrapersonal, inteligencia natural... son áreas “transversales” que se

han descrito hace décadas y han probado su eficacia en el desarrollo integral de la persona, pero que no se pueden abordar en el sistema por falta de recursos. Quedan de la mano de las familias el complementar la formación para maximizar las posibilidades futuras de los niños. Esa tarea suele conllevar importantes esfuerzos económicos y logísticos, así como buenas dosis de stress que acumulan los niños por las largas jornadas de trabajo.

Crispación. Elegir un tipo de educación parece que implica tomar partido por una tendencia política y también parece que te hace perder el pensamiento crítico. Para algunos radicales graduarse en un centro privado o concertado lleva consigo la pertenencia a una clase social sin ninguna validez moral. A lo largo de mi experiencia como padre he buscado las mejores opciones para la educación de mis hijos y en esa búsqueda he probado los sistemas públicos, concertados y privados, y en encontrado en los tres lo que buscaba.

Desafíos del sistema

Los niños y jóvenes que ocupan las aulas en estos momentos no conocen otra situación que la crisis, entendiendo como tal la situación de cambio acelerado que parece se ha convertido en permanente. Se han acabado muchas de las seguridades que las generaciones anteriores hemos disfrutado: la estabilidad en el empleo, el crecimiento continuo, las coberturas sociales de sanidad y desempleo, las pensiones... En cuanto al aprendizaje, durante el último medio siglo se ha ido produciendo un fenómeno que podríamos comparar con la subida del listón en el salto de altura y que podríamos llamar también **hiper-inflación académica**. En los años sesenta y setenta era más que suficiente un título de enseñanza media para poder acceder a buenos puestos de trabajo. No faltaban incluso los ejemplos de grandes triunfadores que llegaban a lo más alto de la dirección empresarial por medio de una carrera profesional que empezaba en la conserjería de la empresa. En los ochenta y noventa empiezan a ser necesarios los grados universitarios para

conseguir empleos de calidad. Los dosmil elevan un poco más el listón y el máster se hace imprescindible en un curriculum normal que te abra las puertas de una empresa. Y finalmente llegamos al presente donde la formación en sus más altas cotas, con las mejores notas en las mejores universidades, ya no es garantía de nada.

Los pronósticos para el mercado laboral no parecen buenos para la mayoría de los trabajadores, todo apunta hacia una **bipolarización en el empleo**, en la que habrá dos niveles: Por una parte, en la base del sistema, con sueldos de subsistencia y baja consideración social, tendremos los empleos del sector servicios personales. De otro lado, en lo alto de la pirámide social y económica estarán los directivos y técnicos de alto nivel. En el medio habrá un vacío laboral para las personas, donde las máquinas se encargarán del trabajo. Para completar la imagen distópica, el estado será el responsable de mantener, con los impuestos a los más ricos, las necesidades de buena parte de la población desempleada. Cada avance tecnológico sobre robótica o inteligencia artificial nos va acercando de manera acelerada a esa nueva realidad.

Es hora de elegir en cuál de los polos queremos estar cuando llegue el colapso del sistema laboral. La acumulación de conocimiento está llegando al punto de inflexión en el que no hay vuelta atrás. La crisis financiera en la que llevamos una década instalada no es más que una parte del nuevo marco en que tenemos que desarrollar nuestras carreras profesionales. El estallido de la burbuja inmobiliaria hizo que la riqueza aparentemente acumulada por las familias desapareciera de repente como el agua entre los dedos; de la misma manera desaparecerá el valor de nuestros conocimientos con la irrupción de la Inteligencia Artificial en nuestros centros laborales.

El mundo de nuestros abuelos donde la honradez y el trabajo duro nos llevaban a cualquier parte ha desaparecido hace tiempo. Ahora son necesarias **otras habilidades y rasgos de carácter**: es necesaria la creatividad, la osadía, el trabajo en equipo, la suerte...

La ineficiente y corrupta organización social y económica no tiene ningún interés en promover la **excelencia educativa** o profesional, tampoco ese sería el camino para triunfar puesto que el mérito y el esfuerzo no siempre son los parámetros con los que se valora a los candidatos a ocupar los menguantes puestos disponibles.

Camino a la excelencia

Vamos a imaginar que es posible conseguir la excelencia, pensemos que podemos eliminar nuestros límites, como si tuviéramos todos los recursos disponibles y todo fuera posible.

Objetivos de la educación:

- Para los padres: El gen egoísta nos motiva a formar a nuestros hijos para que sobrevivan y lo hagan de la manera más cómoda posible. También queremos que sean completamente felices y que alcancen su máximo potencial.
- Para la sociedad: formar ciudadanos que contribuyan al desarrollo de la comunidad. Que aporten su talento para resolver los problemas y desafíos que afronta esta época. En una genial metáfora **Zygmunt Bauman** compara el objetivo de la educación como un objetivo de artillería. En el pasado se utilizaban cañones y el proyectil tenía que impactar en un punto fijo. Para cambiar el destino del proyectil había que cambiar la dirección del cañón, el ángulo o la cantidad de pólvora. Hoy estamos en una guerra diferente, los objetivos cambian de posición muy rápido y para alcanzarlos hacen falta misiles inteligentes, que una vez lanzados puedan cambiar de dirección, analizar la nueva situación y adaptarse para conseguir acertar.
- Para los educados: adquirir las destrezas que les permitan alcanzar su máximo potencial. Una vez que sean conscientes, conseguir la auto-realización.

No parece una tarea sencilla, pero al menos no hay muchos objetivos contrapuestos. Da la sensación de que se puede conseguir, no sin una enorme inversión de tiempo y talento.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos si todos estos planes son lícitos, si es moralmente aceptable usar el enorme conocimiento que tenemos sobre la mente humana para intentar modelar a nuestros niños, mentes tiernas y maleables. El problema es quién decide los valores que se programan en los niños. Los padres deberían ser los que tomen esa decisión, entonces hay que ver hasta que punto están cualificados para gestionar la educación de sus hijos.

Hay demasiadas preguntas deontológicas por lo que podríamos quedarnos varados en estas aguas pantanosas y ser incapaces de avanzar, iniciemos el camino sin preocuparnos mucho de si es el correcto o el perfecto.

Centrándonos en los objetivos, vamos a intentar definir algunos conceptos de manera más concreta:

- Sobrevivir. Es un objetivo aparentemente muy sencillo y que debería estar al alcance de todo el mundo sin embargo las tasas de suicidio entre los jóvenes en nuestros países avanzados pone alguna sombra en la capacidad de la familia y el entorno de garantizar esa supervivencia. Corea del Sur y Finlandia, dos de los líderes en la calidad de su educación están también en la cabeza de las tasas de suicidio a nivel mundial. No tiene por qué haber una correlación entre ambos datos pero ya que estamos formando personas, hagámoslo para que amen la vida y no deseen quitársela.
- Conseguir una vida cómoda. Un buen trabajo, bien pagado, con buenos compañeros, seguro... algo cada vez más escaso
- Alcanzar la felicidad. Estamos en medio de una carrera de ratas para conseguir un puesto de trabajo que nos mantenga de la forma más cómoda posible. Para llegar a ese objetivo hay que aplazar

la juventud, trabajar lo más duro posible para no quedar descolgados. Lograr la felicidad es algo que no debería aplazarse hasta haber conseguido finalizar los estudios, tendría que ser de obligado cumplimiento por parte de todo el sistema educativo.

- Lograr el máximo potencial. Valorar cual es el potencial, planificar el itinerario, trabajar. Cuanto talento desperdiciado por culpa del sistema.
- Ciudadanos que contribuyan a la comunidad. La comunidad invierte en la formación de los jóvenes, pero no lo hace por el interés de los formados, si no por el suyo propio. Pero esta formación no debe ser para generar zombis obedientes, si queremos progresar los futuros ciudadanos deberán ser creativos, innovadores, críticos e independientes pero con altas habilidades sociales, capaces de conectar y trabajar en equipo.
- Lograr la auto-realización. Para ello, si atendemos a la pirámide motivación de **Maslow**, antes habremos de conseguir los cuatro escalones anteriores: Cubrir las necesidades básicas, seguridad, pertenencia al grupo y reconocimiento.

Palabras clave del proyecto podrían ser: Diversión, autonomía, emprendimiento, habilidades sociales, comunicación, respeto, aprendizaje, equilibrio, holístico, inteligencia.

Una de mis películas favoritas es Matilda, basada en el libro de **Roald Dahl**, en ella la perversa directora del colegio prohíbe los colores y pone un enorme cartel en la clase que dice "Si lo estás pasando bien no estás aprendiendo". Pues bien, creo que esa es la idea, pero al revés. La vida es demasiado corta para pasarlo mal un solo día, debemos intentar divertirnos cada día, a nadie se le escapa que las experiencias positivas nos permiten recordar mejor y aprender más fácilmente.

Qué cosas aprender

Brillantes comunicadores como Ken Robinson han puesto sobre la mesa cuál era el objetivo del sistema educativo, formar funcionarios para el estado y trabajadores estándar para la industria y el comercio. Han pasado un par de siglos desde que se establecieron esas bases y seguimos con las mismas formas, herramientas y materias. Va siendo hora de poner el pensamiento crítico a funcionar y decidir cuál es el camino y el contenido para los nuevos objetivos y desafíos que enfrentan nuestros hijos.

Si el destino final es aprender lo necesario para tener un buen trabajo que nos reporte suficientes ingresos para vivir cómodamente, habrá que hacer entonces una proyección sobre los conocimientos y habilidades que se necesitarán cuando los niños se conviertan en adultos. Parece bastante claro que las principales materias para sobrevivir al mercado laboral serán la ciencia, la tecnología, las habilidades sociales, y el arte. Y ya que nos ponemos, aprendamos las cosas de una vez para no tener que estar estudiando lo mismo toda la vida.

Tal como nos muestra **Ken Robinson** en *El Elemento*, lo ideal sería aprender aquello que nos hace feliz y en lo que somos buenos, con eso tendríamos más de la mitad del camino hecho. Con esas dos premisas resultará mucho más sencillo estar motivados en el proceso de aprendizaje hasta convertirlo en pasión, de manera que no dejemos de aprender hasta convertirnos en un experto, tal como nos relata **Malcolm Gladwell** en *Fueras de Serie (Outliers)*.

Qué talentos desarrollar

En un interesante artículo, **Javier Ongay** aporta un brillante enfoque sobre las cualidades necesarias en estos “tiempos líquidos”. Cuando acudimos al diccionario de la RAE nos aporta las siguientes definiciones de talento: 1. inteligencia (capacidad de entender). 2. aptitud (capacidad para el desempeño de algo). 3. Persona inteligente o apta para determinada ocupación. Los que se adapten al mundo laboral del futuro cercano serán

personas con mucho talento. Talento **creativo**, ahora que tenemos muchos conocimientos sabemos que tenemos mucho por desarrollar y aprender. Talento **operativo**, los robots han de ser programados hasta el más mínimo detalle, estos solo harán lo que se les mande hacer, y no otra cosa. Talento **predictivo**, aquellos que sean capaces de tomar los caminos correctos en medio del laberinto se salvarán. Talento **directivo**, la inteligencia artificial puede tomar decisiones en base a ingentes cantidades de datos, pero empatizar con las personas y motivarlas todavía se les viene grande a las máquinas.

Lamentablemente nuestro sistema actual se limita a homogeneizar a los alumnos e igualar en contenidos aprendidos por los menos dotados.

Qué actitudes potenciar

Pienso que potenciar la **autonomía** debería ser una de las partes más importantes del nuevo aprendizaje. Durante las últimas décadas hemos visto como los niños se han vuelto cada vez más dependientes y no es por culpa suya. Una de las causas puede ser la disminución en el número de hijos, que hace que poner todos los huevos en una sola cesta, agudiza la sobre-protección hasta límites enfermizos. Los padres se han convertido en mayordomos que hacen todas las tareas del hogar, profesores particulares que controlan la agenda, ayudan a estudiar en casa e incluso hacen los trabajos para el colegio, conductores que les llevan a cada actividad diaria, entrenadores que desde la banda les mandan que hacer mientras practican deporte... Los niños no son capaces de estudiar por su cuenta, no les permitimos caminar solos por la calle, tomar decisiones o equivocarse. No parece una buena fórmula para afrontar los desafíos de la edad adulta.

Una segunda actitud básica sería el **pensamiento crítico**. Esta es una actitud que desestabiliza el sistema por completo. Ahora el aprendizaje está estructurado de manera jerárquica, hay un profesor que lo sabe todo y los

aprendices que tienen que obedecer y aceptar el conocimiento. Esto forma ciudadanos disciplinados y bastante ignorantes, que no se cuestionan las cosas, justo lo que el estado necesita.

Claves del sistema

El **Foro de Davos** puede parecer una de esas instituciones que personifica todos los males del sistema: elitista, mercantilizado, politizado... pero son los líderes del mundo libre y algo deben estar haciendo bien. Para muestra este fantástico estudio que resume los desafíos del sistema educativo en 16 claves:

Qué contenidos aprender:

1. Literatura
2. Matemáticas
3. Ciencia
4. Tecnología
5. Financieros
6. Culturales y Cívicos

Qué competencias desarrollar:

1. Pensamiento crítico y solución de problemas
2. Creatividad
3. Comunicación
4. Colaboración

Qué habilidades potenciar:

1. Curiosidad
2. Iniciativa
3. Persistencia y firmeza de carácter
4. Adaptabilidad
5. Liderazgo
6. Conciencia social y cultural

Herramientas

1. Valoración. Una primera herramienta fundamental sería valorar las capacidades y habilidades de los aprendices. No se trata de poner cifras a los conocimientos si no al nivel que pueden alcanzar en las distintas inteligencias, y sobre todo cuáles son las preferencias. Conocer la capacidad intelectual de los niños nos ayudará a establecer objetivos y a diseñar itinerarios para conseguir los mejores resultados. Hay una experiencia muy interesante que me contó mi amigo Martín y que ilustra perfectamente el caso: Cuando Martín era un adolescente entrenaba natación con el máximo ahínco para llegar a competir al máximo nivel. Llegado un punto en el club le dijeron que dejara de intentarlo, que no iba a llegar a ser competitivo, sus características antropométricas no llegaban a los mínimos para poder conseguir buenos registros, no iba a crecer por encima de 1,80 y su envergadura tampoco lo iba a hacer. Mi amigo **Martín** se resistió y negó la evidencia porque era un gran trabajador y pensaba que la estadística se equivocaba, pero después de un año entrenando más duro se dio cuenta que que no estaban engañándolo, hay deportes donde las condiciones físicas son imprescindibles y no se pueden sustituir por ganas y trabajo.

Esto ocurre en deportes como el voley, la natación o el atletismo. Podremos practicarlos y entrenar con toda la intensidad posible y, de seguro, disfrutar de ellos enormemente pero, si no tenemos las capacidades físicas adecuadas, no podremos ser competitivos.

En otras disciplinas el problema es el momento en que empezamos a trabajar. Siempre hay excepciones en las que el talento está oculto y no se descubre hasta edades avanzadas pero para desarrollar el máximo potencial en la música o la danza suele ser una idea excelente empezar cuanto antes.

2. Adaptación. Cada persona aprende de manera diferente y es imprescindible encontrar el medio preferido por cada uno para usar una metodología personalizada a las necesidades de cada aprendiz. Lecturas seleccionadas, vídeos formativos y de motivación, inteligencia artificial,

programación, programas de e-learning, mentorización, juegos.

Además de los contenidos se hace necesario que los profesionales de la educación se adapten a los distintos roles del proceso de formación en cada momento: Monitor de formación, entrenador, consejero, tutor, profesor, mentor, facilitador, coach...

En el momento de cambio que vivimos se hace imprescindible una formación holística e individualizada: Partiendo de la idea de inteligencias múltiples habrá que intentar desarrollar todos los caminos, potenciando los puntos fuertes, pero sin desatender el conjunto. No servirán los proyectos que trabajen solo una parte.

Hace ya más de 70 años que **Edgar Dale** diseñó su cono de la experiencia y parece que todavía puede ser útil para conseguir un aprendizaje intenso y duradero, deberíamos encontrar entre alguna de las siguientes formas de aprender una combinación adecuada a nuestras preferencias:

- Charla, exposición, clase magistral...
- Lectura profunda.
- Vídeos formativos.
- Experimentación.
- Dramatización.
- Juegos.
- Enseñar a otros.
- Práctica simulada.
- Trabajo real.

Un futuro lleno de esperanza.

Estamos viviendo el momento de mayor esplendor en el desarrollo del conocimiento. Imaginemos lo que podríamos

alcanzar si la población con menos oportunidades se sumara al tren del aprendizaje efectivo... se conseguiría una increíble potencia para resolver los grandes desafíos de la humanidad. Cientos de millones de mentes motivadas usando recursos de alta calidad, de forma gratuita, adaptados a cada aprendiz, tutorizados por asistentes de inteligencia artificial... no hace falta ni siquiera esperar, todo eso ya está disponible.

6. Algunas notas finales

Durante una batalla trascendental, un general japonés decidió atacar a pesar de que su ejército estaba muy superado en número. Estaba seguro de que ganarían, pero sus hombres estaban llenos de dudas. En el camino a la batalla, se detuvieron en un santuario religioso. Después de orar con los hombres, el general sacó una moneda y dijo: "Ahora lanzaré esta moneda. Si salen cara, ganaremos. Si sale cruz, perderemos. El destino se revelará a sí mismo".

Tiró la moneda al aire y todos observaron atentamente cómo aterrizaba. Era cara. Los soldados estaban tan contentos y llenos de confianza que atacaron vigorosamente al enemigo y salieron victoriosos. Después de la batalla, un teniente le dijo al general: "Nadie puede cambiar el destino".

"Bastante cierto", contestó el general mientras le mostraba al teniente la moneda, que tenía caras en ambos lados.

Seamos el cambio

Cambiar el mundo está muy bien porque todos podemos ver que hay muchas mejoras que hacer, pero lo primero es cambiar nuestro pequeño mundo, empezando por nuestro yo, después ya iremos más lejos. Una vez que hayamos cambiado personalmente, no será difícil cambiar lo que tenemos cerca y cuando haya muchos cambiando su pequeño mundo, todo cambiará.

Han sido necesarios muchos libros y reflexiones para definir mi teoría del sistema: Libros de historia, economía, pensamiento político, tecnología, psicología... Creo que soy una persona mucho más madura y mejor

estructurada, sin embargo sigo sin poder definir una base en la que apoyarme. Tengo argumentos en todos los sentidos, a favor del estado ultra-liberal y a favor de la garantía de unos derechos mínimos amplios, libertad de movimiento pero sin igualdad de prestaciones para los inmigrantes, libertad de pensamiento pero no de acción...

Mi sistema debe empezar desde yo mismo y desde ahí ir uniéndose a otros sistemas: Desde mi cuerpo, mis posesiones, mis relaciones, mi comunidad, mi identidad, mi país (sea lo que sea lo que signifique para los demás), mi ordenamiento jurídico, la humanidad y nuestro planeta.

No esperes que el Estado te haga feliz, no esperes que te cubra las necesidades de formación que tu capacidad demanda, no esperes que cumpla sus promesas... eso no está en los planes de los que manejan el sistema. Todo lo que promete sobre igualdad es falso, ¿Por qué el rey no espera colas para operarse?, ¿Por qué el príncipe tuvo todas las facilidades para formarse?, ¿por qué los políticos no se ven afectados por los ajustes?, ¿por qué los expresidentes son asesores de las grandes empresas?

Estamos en el camino

Una nueva conciencia está despertando, aunque lo hace muy lentamente. Si miramos atrás y vemos como ha cambiado el mundo en la última generación podríamos decir aquello de que no lo conoce ni su madre. Los cambios son lentos pero no se detienen y situaciones que eran impensables cuando yo era un niño, son aceptadas de manera absolutamente natural. El proceso empieza por los activistas radicales, sigue con la aceptación por parte de la mayoría y finalmente es normalizado por las leyes. En otras ocasiones no hacen falta activistas ni actos de protesta, con una relajada evolución es suficiente. Las cosas caen por su propio peso.

No es fácil imaginar cual es la verdadera naturaleza del hombre, sobre ello lleva la filosofía dando vueltas los últimos tres milenios. Lo que si es claro es que estamos ante un momento de desarrollo humano que puede

significar un punto de inflexión. Gracias a la tecnología estamos logrando una gran conciencia colectiva, primero gracias a las comunicaciones. El poder contactar con cualquier persona en cualquier parte del mundo de forma instantánea y el poder compartir la información de la misma manera hace que la tribu se haya hecho global. Por otro lado la acumulación de conocimiento no deja lugar para los mitos, las opiniones o las ideas equivocadas. La disponibilidad de ese conocimiento para una gran mayoría está acelerando el proceso y cada vez será más difícil sostener posiciones.

Busquemos la Anti-Fragilidad

El planeta tendrá un final seguro dentro de unos 4.500 millones de años, entonces el sol se agotará y la vida que haya entonces desaparecerá, pero no hace falta mirar tan lejos, la vida media de una especie sobre la tierra ha sido de unos 10 millones de años y no podemos esperar llegar mucho más allá. Y para rematar están aquellos hechos catastróficos que pueden cambiarlo todo. Un volcán tiene la capacidad de poner al límite de la extinción a la raza humana, ya ocurrió, Toba se llama el volcán que diezmo la población humana hasta dejar con vida unos 10.000 individuos, después de que la súper-erupción que tuvo lugar hace unos 75.000 años produjera un invierno global durante al menos 10 años. Lo único cierto de la vida es que acaba.

Ahora valoremos nuestra pequeña crisis económica tomando como referencia las enormes crisis de subsistencia que la humanidad ha superado a lo largo de su historia... ¡¡no hay color!! Tal vez sea hora de intentar la antifragilidad que propone **Nassim Taleb**: descubrir las claves que hacen que seamos más fuertes ante la presión. Hay una cita muy popular por la red que dice que no podemos pretender que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. Ha llegado el momento de provocar crisis y cambiar lo que no funciona, de romper con estructuras obsoletas y definir la nueva era digital. Solo

con dificultades nos motivaremos para mejorar y ser más creativos, para superar nuestros límites.

Abandonemos el club de las 99 monedas.

Cuentan que un rey no podía entender cómo era posible que su jardinero fuera tan feliz con lo poco que poseía, mientras él mismo, siendo el hombre más rico del reino no encontraba la felicidad. Entonces un consejero le dijo que la razón era que no estaba dentro del círculo de las 99 monedas. ¿Cuál es ese círculo? preguntó. Dejad que os lo muestre - le contestó el consejero. Por la noche fue a casa del jardinero y le dejó una bolsa con 99 monedas de oro y una nota en la que decía: "Estas cien monedas de oro os pertenecen, pero no digáis a nadie cómo las habéis conseguido". Al despertar y encontrar la bolsa con el mensaje, lo primero que hizo fue contar las monedas. Al descubrir que faltaba una, empezó a buscarla por todas partes, primero en la casa, luego en el jardín. Al no encontrarla se propuso conseguirla para completar la cantidad de 100 monedas, pero con su trabajo era muy difícil conseguir ahorrar una moneda de tanto valor, por lo que tuvo que buscar otros trabajos y, entre la falta de tiempo y la ansiedad por conseguir la moneda, poco a poco fue perdiendo la alegría. Todo el día estaba taciturno por la moneda que le faltaba y quería conseguir, sin darse cuenta de que tenía 99. Disfrutemos de las 99 monedas, es posible que no haya más, y si perdemos alguna, disfrutemos de las que queden.

Veamos las cosas de otra manera

Es muy fácil encontrar descripciones agoreras sobre la situación económica que vivimos. No es nada nuevo y, desde que hay registros escritos, hay predicciones oscuras sobre el futuro. El Apocalipsis se escribió hace más de dos mil años y aquí seguimos... vuelta la burra al trigo, que se dice por mi tierra.

Tomando de forma partidista las estadísticas de pobreza que las ONG difunden en sus resúmenes anuales no es difícil dibujar el peor de los escenarios posibles para España. Sin embargo no es difícil tampoco descubrir realidades en otros países que dejan ese paisaje económico español como una bonita escena campestre. Aunque la posibilidad de caída en picado existe, la probabilidad es muy remota y está en función de muchos factores, entre otros, la confianza sobre el futuro de la gente. Si pintamos un cuadro de sufrimiento y dolor, seguramente estemos contribuyendo a que se haga posible, pintemos pues una escena llena de luz, que ilumine nuestros pasos.

Me niego a aceptar un futuro desolador, muy al contrario estoy convencido que mis hijos disfrutarán de un nivel de vida mucho más alto que el nuestro. Veamos algunas frases demoledoras y cómo afrontarlas:

1. **Esto no es un paréntesis.** Es un cambio para siempre: Me gusta la idea de estar en un punto de inflexión en nuestra historia, me atrae la idea de haber sido testigo de una época económica que ya no volverá, me apetece mucho que se materialice el cambio. El futuro, por definición, es desconocido y es susceptible de ser modificado en el presente. Cada uno puede hacer su futuro y una trayectoria no tiene por qué mantenerse en el tiempo y si nos lo proponemos podemos cambiarla.

2. **Afectará a todo el mundo y caeremos en la marginalidad:** Todo el mundo es mucha gente y una afirmación demasiado absoluta. La peste negra fue muy dura, pero muchos se libraron... Cada día, aún en las peores crisis, podemos encontrar noticias sobre los incrementos de beneficio de grandes empresas, podemos ver cómo miles de autónomos prosperan y progresan, una buena crisis como la que estamos pasando es una buena oportunidad para nuevas ideas, muchas personas, empresas y colectivos. En cuanto a la marginalidad, cualquier situación social tiene márgenes, y si a lo que se refiere es que muchos de nosotros nos convertiremos en marginales comparando con la situación actual, eso no transformará el nivel de felicidad global. Está demostrado

que la felicidad no está en relación con la situación en la que nos encontramos, si no con nuestra situación respecto a nuestro entorno. Si todos somos marginales, nuestro nivel de felicidad no cambiará.

3. **Será como hace 60 años, pero peor:** Por lo que sabemos, nunca llovió tanto que no escampara, y esta vez no será diferente. La humanidad ha vivido continuos momentos de dificultades, muchas de ellas seguramente pusieron en peligro la continuidad de la especie, pero aquí seguimos, siempre hay un camino hacia delante, nunca se volvió atrás. Sería la primera vez que se repitiera un hecho histórico.

4. **No hay alternativa:** Completamente en desacuerdo. Hay quien piensa que los movimientos sociales de los individuos anónimos son inútiles, y que no se han traducido en ningún cambio en la distribución de poderes ni en el hacer de los políticos. Una de las cosas que más me impactó de la asignatura de historia económica fue descubrir que lo realmente importante que ha ocurrido a la civilización no tiene que ver con grandes batallas, acuerdos entre reyes o bodas de príncipes... Los grandes cambios que se hacen patentes por medio de revoluciones en realidad se produjeron por la acumulación de pequeñas acciones individuales a lo largo de muchas generaciones. Yo apostaría que se acaba de producir una gran revolución pero, por estar demasiado cerca de los hechos, no somos capaces de darnos cuenta.

Si hacemos un gráfico para representar las posibilidades de desarrollo a lo largo del tiempo podemos imaginar diferentes opciones, primero podríamos imaginar que el futuro será cíclico, con subidas y bajadas, manteniendo el nivel alcanzado o con una tendencia alcista. Una segunda opción podría ser una curva ascendente con una pendiente descendente que nos llevará hasta la meseta en la que ya no podríamos progresar más. Como tercera opción podemos pensar en que se puede producir un gran colapso en el que perderíamos buena parte de los avances técnicos, sociales y económicos logrados hasta la fecha. Y finalmente podemos imaginar que nos estamos acercando

a un punto de inflexión en el que se producirá un incremento exponencial de la calidad de vida para todos.

Imaginemos

Demos un paso más largo y veamos que ocurriría en una sociedad consciente, en la que las personas hayan despertado del sueño del consumo. ¿Cómo funcionaría esa sociedad?

Una vez seamos capaces de reconocer nuestras auténticas necesidades, la demanda de productos y servicios se reduciría de forma espectacular, eso llevaría a una reducción en la cantidad de dinero que necesitamos, con lo cual podríamos reducir el tiempo de trabajo, no habría que pasarse el día viajando de un lado para otro con lo que no serían necesarios millones de vehículos. Podríamos tener mucho tiempo disponible para disfrutar de la naturaleza, actividades de ocio, jugar, aprender, imaginar, crear, ayudar a otros, desarrollar nuestro potencial... Suena bien :-)

La gente vive atrapada por el consumo, huyendo hacia adelante, hipotecada, siempre esperando conseguir más bienes para poder completar la felicidad, endeudada, trabajando para conseguir cosas que no podrá disfrutar porque está trabajando.

El dinero, lo mismo que la propiedad, es un constructo, una convención en la que todos estamos de acuerdo que nos ayuda a simplificar nuestras relaciones comerciales; el ansia por poseer hace que todo se de la vuelta y que seamos poseídos por las cosas.

El mundo podría convertirse en un espacio equilibrado, armonioso, en paz, formado por pequeñas comunidades, muy activas en sus relaciones sociales, con unos referentes culturales comunes, viviendo cerca de la tierra, produciendo buena parte de sus alimentos pero sin renunciar a los intercambios, altamente formados y compartiendo conocimiento con el resto del mundo. En armonía con la naturaleza pero dominándola.

Un mundo con satélites, inteligencia artificial, robots y tecnología por todas partes, pero a la vez con las personas en el centro de todo, con las relaciones humanas como motor.

Pero no todo es tan sencillo. El camino de transformación debe ser lento porque si todos despertamos de repente, el sistema se rompería de forma traumática. Una caída drástica y repentina en la demanda de un 25% traería consigo el desmoronamiento del entramado productivo, con un efecto desproporcionado en la actividad económica, que generaría un abrupto parón en las actividades industrial, financiera y de servicios difícil de digerir. El desempleo se convertiría en un monstruo que acabaría con los recursos públicos y toda la sociedad colapsaría. Ese colapso podría generar violencia que destruiría el tejido productivo y numerosas infraestructuras, haciéndonos retroceder varias décadas en nuestro estado del bienestar.

Podemos imaginarnos también una evolución en la que la sociedad del coste marginal cero acaba con la economía tradicional. Las grandes empresas que producen bienes de consumo masivo dejan de ser rentables y eso vuelve a conducir a una caída del empleo de forma masiva. Por otra parte también podemos imaginar un solo cambio importante, hacer desaparecer la clase política corrupta, pero los sueños se hacen realidad pocas veces :-)

Si habéis llegado leyendo hasta aquí ya sabéis que **soy un antisistema**, vivo muy cómodo dentro de él pero no me gusta. Creo que podemos hacerlo mucho mejor, estoy convencido que podemos dotarnos de mejores instituciones para relacionarnos. No se trata de promover una revolución contra el poder establecido, tienen las de ganar si de violencia se trata. El estado detenta, por ley, el monopolio de la violencia en el país. Cualquier hecho violento fuera de las instituciones está prohibido y será perseguido y castigado. Tal como nos cuenta **Marcun Olson** el estado no es más que la institución heredera del señor de la guerra que imponía su ley por la fuerza de su brazo y su crueldad.

Acabar con el sistema es un viaje interior. Se trata de despertar y transformar radicalmente nuestra vida. Desde que llegamos a este mundo nos condicionan para acatar las normas, para vivir dentro del sistema, para respetar la autoridad, pagar impuestos, trabajar... El sistema forma parte de nosotros mismos, de nuestras estructuras mentales. Hay que romper esos esquemas y romper otros nuevos, lo cual puede ser laborioso y complicado.

Es necesario desvincular calidad de vida de cantidad de consumo. Hay otros parámetros más importantes para conseguir la felicidad: La disposición de tiempo, la salud en todos sus aspectos (física, mental, social y espiritual), la esperanza de vida, entorno social sano y seguro, disponibilidad de servicios públicos/comunes, la igualdad económica y de derechos, el nivel cultural, las libertades... y para conseguir la mejora en casi todos ellos sólo depende de cada uno de nosotros.

En lo esencial, estoy contento con el sistema que nos ha tocado, sin ninguna duda el mejor de los posibles, y eso es fácil de ver cuando echamos la vista atrás. Pero creo que es mejorable, no mediante una revolución o una ruptura repentina, si no mediante una concienciación social paulatina. Solo hacen falta unos pequeños cambios para que este capitalismo desenfocado y esta democracia corrupta se conviertan en un buen sistema.

No todo vale. Tomemos partido

Al igual que los individuos sobreviven cuando son capaces de adaptarse al entorno en el que viven, a los sistemas les pasa lo mismo, solo los más capaces son capaces de sobrevivir cuando satisfacen de manera satisfactoria las expectativas de la mayoría de los individuos que viven en ellos.

No me gusta el relativismo de que todo es opinable y que ningún sistema es perfecto, no hace tanto que algunos sistemas han colapsado por su incapacidad de gestionar positivamente las relaciones económicas de la sociedad. Y también es fácilmente observable como los matices

marcan diferencias muy importantes a la hora de poner en marcha soluciones en unos países y otros. Siempre podemos comparar un país en el tiempo y valorar en qué momento las cosas han funcionado mejor, de la misma forma podemos comparar entre países y analizar objetivamente dónde se vive mejor... prefiero vivir en España que en Afganistan.

El nuevo sistema deberá poder funcionar a pesar de las personas. Como todos hemos experimentado en mayor o menor medida, estamos rodeados de gilipollas, malvados, enajenados mentales, psicópatas, egoístas y demás calaña. Las instituciones no pueden depender de la pureza de las motivaciones, el conocimiento, la responsabilidad, la generosidad y buenas intenciones de los que dirigen los órganos de gestión de la sociedad (tanto políticos como funcionarios).

Y para terminar la descripción ideal de este sistema, deberá ser anti-frágil, debe ser capaz de adaptarse y mejorar con las dificultades.

Existe un culto a la ignorancia en los Estados Unidos: siempre lo ha habido. La presión del anti-intelectualismo ha ido constantemente abriéndose paso a través de nuestra vida política y cultural, alimentado por la falsa noción de que la democracia significa que "mi ignorancia es igual de válida que tu conocimiento"

— Isaac Asimov

Bibliografía

Estos son algunos de los autores que me han ayudado a entender el mundo, algunos de estos libros deberían ser obligatorios, bueno... tal vez no tanto ;-)

Acemoglu, Daron - Robinson, James - Why nations fail - The origins of power, prosperity and poverty

Ackerman, Bruce - El futuro de la revolución liberal -

Akerlof, George - Shiller, Robert - Animal Spirits - Cómo la psicología humana dirige la economía

Alperovitz, Gar - America beyond capitalism - Reclaiming Our Wealth, Our Liberty, and Our Democracy

Anisi, David - Creadores de escasez - Del bienestar al miedo

Applebaum, Anne - Iron Curtain - The crushing of Eastern Europe

Bauman, Zygmunt - Tiempos Líquidos - Vivir en una época de incertidumbre

Bauman, Zygmunt - La globalización - Consecuencias humanas

Bauwens, Michel - Commons transition and P2P - A primer

Boschma, Jeroen - Generación Einstein - Más listos, más rápidos y más sociables

Bostron, Nick - Superintelligence - Paths, dangers, strategies

Botsman, Rachel & Rogers, Roo - What's mine is Yours - The rise of collaborative consumption

Bregman, Rutger - Utopia for realists - The case for a universal basic income

Brennan, Jason - Against democracy -

Brennan, Jason - Libertarianism - What everyone needs to know

Brennan, Jason - Political Philosophy - An Introduction

Brennan, Jason - Markets without limits - Moral virtues and commercial interests

Brooks, David - BoBos en el paraíso - Ni hippies ni yuppies: un retrato de la nueva clase triunfadora

Brown, Lester R - Salvar el planeta - Plan B: ecología para un mundo en peligro

Bruckner, Pascal - Miseria de la prosperidad - La religión del mercado y sus enemigos

Bruni, Frank - Where you go is not who you'll be - An antidote to the college admissions mania

Brynjolfsson, Erik - McAfee Andrew - The second machine age - Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies

Carr, Nicholas - The glass cage - Automation and us

Carroll, Robert - The Critical Thinker's Dictionary - Biases, Fallacies, and Illusions and What You Can Do About Them

Casals, Xavier - El fascismo - ¿Qué era? ¿Qué es?

Chomsky, Noam - Ilusionistas -

Collins, Jim - Good to great - Why some companies make the leap... and others don't

Comte-Sponville, André - El capitalismo ¿es moral? -

Coyle, Diane - The economics of enough - How to run the economy as if the future matters

Cyrułnik, Boris - Los patitos feos - La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida

Dawkins, Richard - The selfish gene -

Dawkins, Richard - The god delusion -

de Bono, Edward - Seis sombreros para pensar -

de Bono, Edward - El pensamiento lateral práctico -

Diamandis, Peter - Abundance - The Future Is Better Than You Think

Diamond, Jared - Colapso - Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen

Diamond, Jared - Germs, Guns and Steel -

Erich Fromm - El miedo a la libertad -

Etzioni, Amitai - La dimensión moral - Hacia una nueva economía

Ferguson, Niall - The Square and the Tower - Networks, Hierarchies and the Struggle for Global Power

Fernández Miranda, Rodrigo y otros - Consumir hasta morir -

Fernández Vitores, Raúl - Los espacios bárbaros - Del capitalismo y otros modos de explotación en la era de la globalización

Ford, Martin - El auge de los robots - La tecnología y la amenaza de un futuro sin empleo

Foro Internacional sobre Globalización - Alternativas a la globalización económica - Un mundo mejor es posible

Fredrickson, Barbara - Positivity -

Freeland, Chrystia - Plutocrats - The Rise of the New Global Super-Rich and the Fall of Everyone Else

Friedman, Milton - Liberalismo -

Friedman, Thomas L. - The world is flat - A Brief History of the Twenty-first Century

Friedman, Thomas L. - Thank you for being late - An optimist's guide to thriving in the age of accelerations

Fukuyama, Francis - El fin de la Historia y el último hombre -

Gardner, Howard - Disciplinas -

Gardner, Howard - Las cinco mentes del futuro -

George, Susan - Informe Lugano - Cómo preservar el capitalismo en el siglo XXI

Gladwell, Malcolm - Fuera de serie (Outliers) - Por qué unas personas tienen éxito y otras no

Gladwell, Malcolm - The Tipping Point - How little things can make a big difference

Glaeser, Edward - Triumph of the city - How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier, and Happier

Goleman, Daniel - Inteligencia ecológica -

Goleman, George - Inteligencia Social -

Grant, Adam - Originals - How non-conformists move the world

Greene, Robert - Elffers, Joost - The 48 laws of Power -

Harari, Yuval Noah - Sapiens - A brief History of humankind

Harari, Yuval Noah - Homo Deus -

Harari, Yuval Noah - 21 Lessons for the 21st Century -

Harford, Tim - La lógica oculta de la vida - Cómo la economía explica todas nuestras decisiones

Hart, Stuart L. - El capitalismo en la encrucijada - Como obtener beneficios empresariales y generar mejoras sociales a un mismo tiempo

Harvey, David - Breve historia del Neoliberalismo -

Hayek, Friedrich A. - Camino de Servidumbre -

Hernando Calvo, Alfredo - Viaje a las escuelas del siglo XXI - Así trabajan los colegios más innovadores del mundo

Hewitt, Steven - Dubner, Stephen - Think like a freak -

Honoré, Carl - Elogio de la Lentitud - Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad

Hsieh, Tony - Delivering Happiness - A path to profits, passion and purpose

Isaacson, Walter - The innovators - How a group of hackers, geniuses, and geeks created the digital revolution

Jackson, Tim - Prosperity without growth - Economics for a finite planet

James, Aaron - Assholes - A theory of Donald Trump

Kahneman, Daniel - Thinking fast and slow -

Kaku, Michio - The future of the mind -

Korth, Michael - Descubre cómo ser feliz con menos - El arte de la austeridad

Kotter, John - Accelerate -

Kouzes, James - Posner, Barry - The leadership challenge - How to make extraordinary things happen in organizations

Krugman, Paul - El internacionalismo moderno - La economía internacional y las mentiras de la competitividad

Lacalle, Daniel - Viaje a la libertad económica - Por qué el gasto esclaviza y la austeridad libera

Laloux, Frederic - Reinventing organizations - A Guide to Creating Organizations Inspired by the Next Stage of Human Consciousness

Landes, David S - La riqueza y la pobreza de las naciones -

Landsburg, Steven E. - Cuanto más sexo más seguro -

Lanier, Jaron - Who owns the future? -

Latouche, Serge - Sobrevivir al desarrollo - De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa

Lewis, Michael - Flash boys - A wall Street Revolt

Lindstrom, Martin - Así se manipula al consumidor - Cómo las empresas consiguen lavarnos el cerebro y que compremos sus marcas

Lovelock, James - La venganza de la tierra - La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad

Lovelock, James - The revenge of GAIA - Earth's Climate Crisis & The Fate of Humanity

Lovelock, James - Gaia - A new look at life on Earth

Mason, Paul - Post Capitalism - A guide to our future

Mason, Paul - Live working die fighting -

Maxwell, John, C. - 5 levels of leadership - Proven steps to maximize your potential

McChrystal, Stanley - Team of teams - New rules for engagements for a complex world

Meadows, Donella - Los límites del crecimiento -

Montero, Daniel - La Casta - El increíble chollo de ser político en España

Morin, Amy - 13 things mentally strong people don't do - Take Back Your Power, Embrace Change, Face Your Fears, and Train Your Brain for Happiness and Success

Morris, Dick - Here come the black helicopters - Global Governance and Loss of Freedom

Morris, Ian - War: What is it good for? - The role of conflict in civilisation, from primates to robots

Mukherjee, Siddhartha - The gene - An intimate history

Naish, John - Enough -

Napoleoni, Loretta - Economía canalla - La nueva realidad del capitalismo

Olson, Mancur - Poder y prosperidad - La superación de las dictaduras comunistas y capitalistas

Oreskes, Naomi - Conway, Erik - The collapse of western civilization - A view from the future

Palmer, Tom G - Paz, Amor y Libertad -

Palmer, Tom G - La Moralidad del Capitalismo -

Palmer, Tom G - Por qué la libertad -

Perkins, Dennis - Lecciones de liderazgo - Las 10 estrategias de Shackleton en su gran expedición antártica

Peterson, Jordan B - 12 Rules for life - An antidote to chaos

Pink, Daniel H. - Drive - The surprising truth about what motivates us

Pinker, Steven - The better angels of our nature - Why violence has declined

Pinker, Steven - Enlightenment now - The case for reason, science, humanism and progress

Pollack, Henry - A world without ice -

Reich, Robert - Saving Capitalism - For the Many, Not the Few

Reinert, Erik S. - La globalización de la pobreza - Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres

Rifkin, Jeremy - El fin del trabajo -

Rifkin, Jeremy - The zero marginal cost society -

Ripley, Amanda - The smartest kids in the world - And how they got that way

Robinson, Ken - El elemento - Descubrir tu pasión lo cambia todo

Rodríguez Braun, Carlos - Tonterías económicas -

Rodríguez Braun, Carlos - Estado contra mercado -

Rodríguez Braun, Carlos - Rallo, Juan Ramón - El liberalismo no es pecado - La economía en cinco lecciones

Rosling, Hans - Factfulness -

Ross, Alec - The industries of the future -

Russel, Bertrand - Ideales políticos -

Savage, Michael - Stop the coming civil war - My Savage Truth

Scheer, Hermann - Economía solar global - Estrategias para la modernidad ecológica

Schumacher, E.F. - Lo pequeño es hermoso - Apéndice: Lo pequeño es posible

Schwartz, Barry - Why we work -

Sorman, Guy - La economía no miente -

Streeck, Wolfgang - How will capitalism end -

Taleb, Nassim Nicholas - The Black Swan - The impact of the highly improbable

Taleb, Nassim Nicholas - Antifragile - Things that gain from disorder

Temin, Peter - The American Dual Economy - Race, globalization and the politics of exclusion

Thiel, Peter - Zero to One - Notes on startups or how to build the future

Thompson, Clive - Smarter than you think - How technology is changing our minds for the better

Thurow, Lester - Construir riqueza - Las nuevas reglas para individuos, empresas y naciones en una economía basada en el conocimiento

Tough, Paul - How children succeed - Grit, curiosity and the hidden power of character

Wade, Nicholas - A troublesome inheritance - Genes, race and human history

Watson, Peter - Historia Intelectual del siglo XX -

Wheelan, Charles - La economía al desnudo - Por qué Bill Gates es más rico que yo y otras cuestiones

Si te ha gustado esta reflexión, cuéntamelo... me hará
mucho ilusión

isaac.mahoh@gmail.com

